



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA: SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO

**EFICACIA COLECTIVA: COMISIONES DE CONVIVENCIA Y LOS PACTOS
DE CESE AL FUEGO EN EL BARRIO CATUCHE DE CARACAS.**

Tesista: Diana Castellanos

Tesista: Valentina Larrazábal

Tutora: Verónica Zubillaga

Caracas, 19 de noviembre de 2010

*A las madres de Catuche,
mujeres admirables en la lucha contra la violencia.*

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá: sin tu apoyo y guía incondicional en todo momento, sin tu cariño permanente, sin tu entendimiento y conocimiento de todo en todos los aspectos; nunca habría llegado a ser quien soy. Gracias por no presionarme, por tenerme paciencia y por estar siempre para mí. Aunque suene a cliché: gracias por ser la mejor mamá del mundo.

A mi papá y mi hermanita: gracias por darme momentos tan felices mientras compartimos, gracias por entender que aunque quería estar con ustedes, tenía que quedarme haciendo tesis. Papá: gracias por siempre brindarme tu apoyo y calmarme en mis momentos de estrés con tus sabios consejos.

Alexis: gracias por brindarme tu perspectiva social y siempre tratar de ayudarme en los aspectos metodológicos. Gracias por tu apoyo y ser mi segundo tutor. Te admiro.

Jankiel: gracias por brindarme el mejor año y medio de mi vida, gracias por apoyarme en este karma y por tenerme paciencia hasta en mis momentos más insoportables. Gracias por hacerme reír en los momentos de estrés y por darme siempre una visión positiva de las cosas. Gracias por haber sido parte de esto y de mi vida.

Verónica Zubillaga: gracias por permitirnos a Valentina y a mí ser parte de tu proyecto y darnos tu guía en la construcción de esta investigación.

Tito: gracias por siempre estar a la orden. Gabriela: gracias prima por ayudarme en mis ataques de estrés y explicarme cómo funciona la escuela. A los de mi oficina, en especial Cris, Romi, Gus y Alfre: gracias por consolarme, darme permiso para hacer la tesis, escanearme cosas y hacerme reír. A mi familia: gracias por existir y estar para mí.

A mi querido Cardumen: sin ustedes esta carrera no habría sido lo mismo. Gracias por los días de estudio y por los momentos de descontrol sociológico. Mariví y Roberth: ustedes saben que son los mejores y más especiales para mí. Adri: gracias por ser mi tercera compañera de tesis y compartir los momentos de frustración. Juan: sabes que sin ti no habría llegado hasta aquí. Gracias a ti soy socióloga. Andresito: gracias por ser como eres y ser mi compañero de chismes y estrés. Valentina: gracias por permitirme ser parte de tu proyecto, gracias por aguantarme cuando tenía al cohete tú sabes donde y gracias por ser la loca que eres; sin ti no me estaría graduando.

Gracias mi Dios, gracias Virgencita por siempre escucharme...

Finalmente puedo decir: Yes! We did it!

Diana

A mi familia, en especial a mis padres por haberme apoyado en estos cinco años de carrera, por haber leído 300 trabajos, calarse mis malos humores, darme excelentes consejos, calmarme en los momentos de frustración y darme todo su cariño aún cuando estaba en mis momentos de mayor amargura. A Martha por más de una vez haberse tenido que aguantar que le robara la computadora. A mis abuelos y a mi tíos por siempre estar pendientes de mí y motivarme.

A Carlos, por haber pagado el 80% de los platos rotos de esta tesis, gracias por tu paciencia durante estos meses, por tu apoyo, cariño y comprensión; sin ti más de una vez hubiera tirado la toalla.

A Verónica por aceptar ser mi guía y enseñarme todo lo que se sobre violencia, mil gracias por recibir infinitas llamadas de desesperación y abrirnos las puertas de tu casa. A Jean Charles y a Zoe por permitirnos robarles sus turnos.

A John, Gilda y Manuel, excelentes compañeros de campo.

A David Smilde, gracias a ti esta tesis cobró un sentido increíble, tus enseñanzas fueron de gran aporte para esta investigación y para mí como profesional.

A la churria, la dude y Clari, me hicieron reír durante toda la carrera, sin ustedes los trasnochos, estrés, la ansiedad y la llorantina no hubieran sido lo divertidos y excelentes recuerdos que son ahora. Andrés, Kari, Adri, Roberth y el glorioso Cardumen, gracias a todos ustedes soy sociólogo. Son un grupo increíble, hicieron del salón un lugar lleno de humor y arte.

Gracias a More, Tere, Annie, Andrea, Daniel, la China, Andrés, Leisly, Jhoti, Mai, Luigi, Palito, Negra, la Pizca, Iraida, Ma. Silvia y Ma. Alesia: que siempre estuvieron pendientes de esta tesis y animándome. Gracias a Los Paranoias, Yami, Mai y Jele!: MIJOS GRACIAS!!!

A Tito La Cruz por tus comentarios y tu disposición. A Ana Ruiz y María Teresa Carabaño, su apoyo en esta tesis ha sido fundamental, gracias por ser comprensivas. A mis compañeros de SCJ por su interés en esta investigación.

Finalmente Diana, gracias por ser mi compañera y por ese cohete, de no ser por ti no tendría esta tesis, gracias por tu apoyo y ser mi cheerleader personal, disfruté mucho compartir este proyecto contigo, yes we did it!!!!!!!!!!!!

¡¡¡¡¡A todos GRACIAS!!!!

Valentina

INDICE

INDICE DE TABLAS.....	vi
RESUMEN.....	vii
INTRODUCCIÓN	1
SECCIÓN PRIMERA: CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA.....	2
Contexto: violencia en América Latina y Venezuela.....	2
Exclusión social y cultural en Venezuela.....	5
Los barrios de Venezuela y sus jóvenes: violencia y exclusión.....	7
El Malandro.....	10
El malandro en comunidad.....	11
Redes de solidaridad en el barrio: Eficacia colectiva.....	12
El Barrio Catuche.....	13
OBJETIVOS.....	15
SECCIÓN SEGUNDA: MARCO TEÓRICO.....	16
Violencia.....	16
Eficacia colectiva.....	20
La mujer/ madre y la participación comunitaria.....	24
Construcción social de la realidad.....	29
SECCIÓN TERCERA: MARCO METODOLÓGICO.....	38
Método de recolección de datos.....	40
Unidad de análisis.....	41
Análisis de datos.....	43
SECCIÓN CUARTA: ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	46
CAPÍTULO I. CATUCHE.....	46
Historia del Barrio Catuche.....	46
Años Noventa en Catuche.....	49

Historia comunitaria/ organizaciones comunitarias en Catuche.....	53
Organización comunitaria.....	53
Organizaciones/ instituciones formales.....	60
CAPÍTULO II. VIOLENCIA.....	65
Los Ochenta: ¿El tiempo de Robbin Hood o el inicio del miedo?.....	67
Los Noventa: Crónica de un enfrentamiento anunciado.....	73
Nuevo milenio: nuevas propuestas.....	80
Nosotros y ellos: somos enemigos.....	82
CAPÍTULO III. LA POLICÍA.....	88
Abuso policial.....	90
Abuso policial: desamparo por parte de los funcionarios.....	92
Abuso policial: funcionarios delincuentes.....	94
CAPÍTULO IV. LAS MUJERES/ MADRES COMO PROTAGONISTAS DE LAS COMISIONES DE CONVIVENCIA.....	98
Significado de ser mujer/ madre en Catuche.....	98
CAPÍTULO V. COMISIONES DE CONVIVENCIA. ANTECEDENTES Y CRONOLOGÍA.....	106
Vivir sin miedo: “recuperar lo que habíamos perdido”.....	107
Antecedentes.....	109
Cronología de la conformación definitiva de las Comisiones.....	114
CAPÍTULO VI. COMISIONES DE CONVIVENCIA. ESTRATEGIAS Y DIFICULTADES.....	119
Comisiones de Convivencia: tres años de resolución de conflictos.....	119
Dos procesos de eficacia colectiva.....	130
La Quinta: una tregua.....	132
Portillo: un pacto.....	135
Dificultades.....	138
PUNTOS CONLCUYENTES.....	143
BIBLIOGRAFÍA.....	151

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

TABLAS:

Tabla 1. América Latina: tasa de homicidios por sexo en países seleccionados (Circa2005).....	2
Tabla 2. América Latina: Clasificación de países en relación con la tasa mundial de homicidios (Circa 2002).....	3
Tabla 3. Tasa de homicidios por cada 100.000 hab. en Venezuela.....	4
Tabla 4. América Latina: lugar de homicidios como causa de muerte en los jóvenes entre 15 y 24 años. (OPS2006).....	8
Tabla 5. Dimensiones, categorías y categorías específicas.....	44

GRÁFICOS:

Gráfico 1. Casos conocidos de homicidios por cada cien mil habitantes en Venezuela. 1980-96. Comparación entre Venezuela y Región Capital.....	75
---	----

RESUMEN

La presente investigación se encuentra enmarcada dentro de la tradición fenomenológica de la metodología cualitativa en Ciencias Sociales. Concretamente, tiene como objetivo principal describir e interpretar el proceso de conformación y mantenimiento de los acuerdos de convivencia y de alto al fuego realizado por las mujeres que pertenecen a las Comisiones de Convivencia del Barrio Catuche. Para tal fin, este estudio se sustentó tanto en los elementos conceptuales relacionados con el tema de la violencia como en los elementos teóricos vinculados a la construcción social de la realidad; eficacia colectiva; la participación comunitaria de la mujer y el matricentrismo característico de la familia popular venezolana. Desde la perspectiva metodológica, el presente estudio se define como una investigación cualitativa de carácter descriptivo basada principalmente en la observación participante y grupos de discusión con el grupo de madres pertenecientes a la iniciativa. Teniendo como resultados: la comprensión de la organización comunitaria del Barrio Catuche y el contexto de violencia que vivieron sus pobladores que permitió el surgimiento de las Comisiones de Convivencia; comprender cuáles fueron las estrategias y dificultades a enfrentar; así como también el comprender los significados que las mujeres del barrio le dieron al hecho de ser madres y ser miembros activos de las comisiones.

Palabras clave: **Barrio Catuche, violencia, mujer, matricentrismo, participación comunitaria, eficacia colectiva, paz.**

INTRODUCCIÓN

Todos los días la prensa reseña casos de violencia que ocurren en las principales ciudades de Venezuela. De acuerdo a estos reportes, el robo y el asesinato forman parte de la vida cotidiana del venezolano, en la que el luto no parece ser algo extraordinario. Si nos detenemos a observar las noticias acerca de intentos de robos, asesinatos o asaltos, así como también las estadísticas de violencia en Venezuela, parecen coincidir en que las principales víctimas se encuentran en los barrios. Es importante mencionar que el problema de la violencia y el sentimiento por la inseguridad que produce, no solamente viene dado por el aumento en el número de casos, sino también por la poca seguridad que presta el Estado y las limitadas acciones que el mismo hace para combatirla.

Esta situación que se describe genera un ambiente de angustia, en el que la incertidumbre y el miedo han aumentado, pero a la vez parece ser un sentimiento rutinario que va de la mano con la naturalización de prácticas cotidianas que buscan disminuir las amenazas. Los habitantes de Venezuela, y específicamente los habitantes de la ciudad de Caracas se han visto obligados a refugiarse en el miedo a ser potenciales víctimas de la violencia en el país, tomando así ciertas acciones de protección que se han convertido en prácticas cotidianas.

Esa naturalización de prácticas cotidianas que buscan disminuir las amenazas constantes que viven los ciudadanos venezolanos, es el motivo de la presente investigación. Se conoce una comunidad caraqueña que ha tomado la iniciativa de disminuir la violencia en su sector. Dicha comunidad es el Barrio Catuche y su iniciativa consiste en haber realizado un pacto de cese al fuego con las bandas armadas que azotaban la zona. Es por ello, que el propósito de este estudio, es describir e interpretar los procesos cotidianos y las relaciones sociales que allí se han dado, y que han logrado permitir la formación y perduración en el tiempo de dichos pactos.

SECCIÓN PRIMERA: CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

Según Emile Durkheim (2002) en *Las Reglas del Método Sociológico*, el delito y el crimen forman parte de la normalidad social, pues la transgresión y el delito existen en todas las sociedades. Esta afirmación puede verse reflejada en el hecho de que en países industrializados como en Alemania o Japón existe una tasa de 1 homicidio por cada 100.000 habitantes. No obstante, este mismo postulado se ve un poco tergiversado al momento de observar las tasas de homicidios en Latinoamérica; ya que éstas se ven duplicadas y hasta triplicadas en comparación a los países industrializados.

Contexto: violencia en América Latina y Venezuela

Roberto Briceño-León (2009) explica que para la década de los 80 las universidades católicas en Latinoamérica decidieron hacer un estudio comparativo sobre la situación de violencia de sus respectivas naciones. Sin embargo; para ese momento considerar a Venezuela dentro de los países del estudio fue un punto de discusión pertinente para la época, pues sus niveles de violencia no se asemejaban con los de los demás países participantes. No obstante; el autor afirma que para los 90 la situación cambió, pues Venezuela, junto con Brasil y México, eran países con altos índices de homicidios, sin embargo, todavía mantenía niveles más bajos que Colombia y El Salvador.

Tabla 1

América Latina: tasa de homicidios por sexo en países seleccionados (Circa2005)

País	Hombres	Mujeres
Colombia	116,8	9
El Salvador	108,4	8,4
Brasil	42,5	4,1
Venezuela	29,7	2,3
México	29,6	3,1
Ecuador	28,2	2,5
Costa Rica	9,3	1,4
Chile	5,4	0,8

Fuente: Briceño-León; Ávila y Camardiel (2009) *Inseguridad y violencia en Venezuela*. P- 22

En la actualidad, la situación es realmente alarmante, pues, la tasa de homicidios supera la de los países anteriormente mencionados. Además, Venezuela pertenece al grupo de países que superan la tasa media mundial de homicidios, ya que en su caso particular, la triplica.

Tabla 2
América Latina: Clasificación de países en relación con la tasa mundial de homicidios (Circa 2002)

Nivel de violencia	Tasas por 100.000hab.	Países
Violencia baja	Menor que la tasa mundial	Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay
Violencia media	Superior a la tasa mundial hasta una vez. Entre 8,8 y 17,6	Perú, Nicaragua, Ecuador, Rep.Dominicana, Panamá
Violencia alta	Entre dos y tres veces la tasa mundial. Entre 17,6 y 26,4	Brasil, México
Violencia muy alta	Más de 3 veces la tasa mundial. Más de 26,4 homicidios	Colombia, El Salvador, Honduras, VENEZUELA

Fuente: Briceño-León; Ávila y Camardiel (2009) *Inseguridad y violencia en Venezuela*. P- 20¹

Ahora bien, es necesario destacar un punto relevante que caracteriza únicamente a este país, y es que, aún cuando Colombia y El Salvador también pertenecen al grupo de países con violencia muy alta, dichos países pueden arroparse bajo la razón de haber vivido conflictos armados durante años y tener guerrillas a las que se le pueden atribuir la alta tasa de homicidios; no obstante, Venezuela no tiene esa justificación. Entonces, ¿por qué pertenecemos al grupo de países que triplica la tasa media mundial de homicidios? Según Briceño-León (2009) una de las razones por las cuales Venezuela triplica la tasa media mundial de homicidios, es que el país tiene una situación política interna tan peculiar que ha quebrado el pacto social, dando pie a una ruptura de la convivencia ciudadana. La violencia ha alcanzado tales dimensiones que ya no debe ser vista como casos aislados, sino por el contrario, debe tomarse como una epidemia que debe ser controlada, entendida desde su propia condición social y política.

¹ NOTA: Tasa mundial de homicidios: 8,8

Según el autor ya mencionado, la situación política y social de Venezuela ha presentado un cambio radical en 3 momentos históricos importantes, los cuales se dieron en apenas una década. El primer momento histórico es el conocido “caracazo” en 1989, el segundo es el golpe de Estado en 1992 y el tercero el comienzo del gobierno actual en 1999. La explosión social del caracazo, el remolino político que causó el golpe de Estado y el nuevo tipo de gobierno, hicieron que la dinámica política y social del país cambiara, desarrollándose así una epidemia de violencia que, a medida que han pasado los años, ha ido en continua y constante alza. Prueba fehaciente de lo expuesto anteriormente es el cuadro que se presenta a continuación, en donde se evidencia el alza en las tasas de homicidios en los tres puntos históricos mencionados anteriormente.

Tabla 3
Tasa de homicidios por cada 100.000 hab. en Venezuela

Año	Número de Homicidios	Tasa
1987	1.485	8
1988	1.709	9
1989	2.513	13
1990	2.474	13
1991	2.502	13
1992	3.366	16
1993	4.292	21
1994	4.733	22
1995	4.481	21
1996	4.961	22
1997	4.225	19
1998	4.550	20
1999	5.968	25
2000	8.022	33
2001	7.960	32
2002	9.617	38
2003	11.342	44
2004	9.719	37
2005	9.964	37
2006	12.257	45
2007	13.156	49

Fuente: Briceño-León; Ávila y Camardiel (2009) *Inseguridad y violencia en Venezuela*. P- 31

Pero la situación crítica de este fenómeno en Venezuela no se limita solamente a la cantidad de asesinatos, sino además, entre otras cosas, a la poca capacidad de respuesta y la gran desconfianza que se tiene en los cuerpos policiales. Así como también la debilidad en las instituciones y la falta de políticas públicas efectivas.

Briceño-León (2009) expone que en la actualidad en Venezuela se demanda una respuesta de gobierno en lo que respecta a la seguridad ciudadana.

Venezuela está demandando una respuesta seria del gobierno en materia de seguridad, una respuesta efectiva y no efectista... Lo piden todos los sectores sociales, los pobres y los ricos, los partidarios del gobierno, los opositores y también los desilusionados. Y es así porque todo el país siente que está en riesgo de ser la próxima víctima, pues, cuando un delincuente decide robar una persona o agredirla... simplemente actúa y por eso las víctimas están en todos lados, aunque quienes más sufren sus consecuencias son los pobres (p-39)

Es por esto, que algunos estudiosos proponen que más allá del alto número de asesinatos y de carecer de cuerpos policiales confiables, gran parte del origen de la violencia se halla en la pobreza, los bajos índices de educación formal y en especial: en la exclusión social y cultural.

Exclusión social y cultural en Venezuela

Según González (2000) la definición de exclusión social viene ligada al concepto de ciudadanía y afirma que tal definición tiene dos vertientes:

En un primer sentido, serían excluidos aquellos grupos sociales que, siendo titulares del goce de ciertos derechos, se encuentran en imposibilidad real de ejercerlos o de recibir aquellas provisiones que les corresponderían por su calidad de titulares; por otra parte, la exclusión también puede ser entendida por la imposibilidad de algunas personas o grupos sociales de acceder al ideal social de ciudadano, por no contar con alguno de sus elementos constitutivos (diferencias en el plano cultural, insuficiente formación, desempleo) (p-16)

Al definir tal concepto, la autora asevera que al ver que en nuestras sociedades occidentales la participación en un empleo productivo es la condición necesaria para ser ciudadano y para obtener los beneficios asociados a ello. Se hace evidente que la segunda vertiente de la definición de exclusión social es la que explica mejor la

exclusión en los países latinoamericanos. Para los grupos sociales pertenecientes a los estratos más bajos de la escala social, se les hace más difícil cumplir con todo el programa de educación formal porque tienen que salir a trabajar a muy temprana edad. Y justamente el hecho de que no terminen sus estudios hace que les cueste más conseguir un trabajo mejor remunerado y, por tanto, obtener una mejor calidad de vida. Es por ello, que se puede afirmar que las personas de los estratos más bajos, son el grupo social con mayor tendencia a estar excluidos socialmente, ya que no pueden cumplir con el ideal social de ciudadano.

Asimismo, al hablar de exclusión cultural, se está refiriendo a la imposibilidad de ciertos grupos sociales de conseguir metas planteadas por la cultura dominante dentro de Venezuela, es decir, hay que situar al venezolano dentro de una sociedad global; los medios de comunicación hoy en día cumplen un papel fundamental en la socialización del individuo. La televisión, los periódicos y la internet muestran con fuerte arraigo, modelos culturales y de consumo propuestos por las economías dominantes. Los medios dan unas expectativas de participación por igual a todos los estratos, pero existe la limitante de la pertenencia a un determinado grupo económico-social, que los va a llevar a frustrar sus deseos de obtener aquello que los medios le ofrecieron, creándose así una disonancia entre lo que se quiere y lo que se puede. Esto no más se trata de una contradicción entre la exclusión social en la que se encuentra el grupo en desventaja y las expectativas de participación que se crean a través de los medios.

Julio Bango (2002) explica el papel de las tecnologías de la información en la exclusión en América Latina, tomando como punto de referencia a Manuel Castells; identifica dos espacios que coexisten en la ciudad: espacio de los flujos, que es por definición un espacio global, y el espacio urbano de construcción de identidades, que sigue siendo un espacio local.

La noción de espacio de flujos remite a la idea de que toda ciudad participa en parte de una serie de intercambios económicos, culturales de información en un espacio que es global y virtual, y que constituye el espacio dinámico y motor de la innovación y el desarrollo. Quienes tienen capacidad de constituirse en esta red, tienen la posibilidad de ser parte de dichos procesos... Quienes no tienen acceso a

este espacio global, en calidad de protagonistas, quedan literalmente desconectados y excluidos.

Asimismo, Dirk Kruijt (2007) asegura que la pobreza, la exclusión social y el incremento de la violencia son consecuencia una de la otra; y que una vez llegado a cierto punto es muy difícil salir de alguna de esas tres características. Menciona que América Latina es el continente donde sectores significativos de la población, en algunos casos la mayoría, son a la vez pobres, informales y excluidos. Ante esto recalca que entre los mecanismos de sobrevivencia predominan los lazos de etnicidad y de religión, las relaciones de familia, dentro de las cuales se encuentra el “compadre”, la cercanía en términos de lugar de nacimiento o de pertenencia a los barrios populares.

Los barrios de Venezuela y sus jóvenes: violencia y exclusión

Fernando Giuliani (2003) en su artículo “Mirando al barrio”, afirma que los pobladores de los barrios venezolanos se caracterizan por reafirmar su pertenencia a una ciudad, que por lo general los excluye y empuja al resentimiento y a la violencia.

La violencia... aumentó en forma indetenible en la pasada década. A tal punto, que la vida cotidiana del barrio la incorpora de múltiples maneras: el maltrato y los golpes a la mujer y los niños en casa; la fiesta que termina en peleas y balaceras; las bandas que se enfrentan por el control del territorio...

Lista larga y siniestra de causas y consecuencias aunadas a la pobreza y exclusión. Cultura de violencia que no contempla historia compartida, que ignora vínculos vecinales y que va acabando incluso con la tranquilidad del habitante del barrio, de sentirse seguro en su propio territorio... (p-518)

Numerosos estudios han mostrado que en estos espacios excluidos, donde la mayor parte de su población vive en condiciones de pobreza, los jóvenes del sexo masculino son los principales afectados por la violencia. El siguiente cuadro demuestra lo expuesto, ya que presenta evidencia de que en la mayoría de los países latinoamericanos, el homicidio es la primera causa de muerte entre los jóvenes.

Tabla 4

América Latina: lugar de homicidios como causa de muerte en los jóvenes entre 15 y 24 años. (OPS2006)

Lugar en la causa de muerte	Países
Primera causa	Colombia, Brasil, El Salvador, VENEZUELA, Guatemala, Paraguay, Panamá, Ecuador, Argentina, Nicaragua, Haití
Segunda causa	México, Costa Rica
Tercera causa	Chile, Rep. Dominicana, Uruguay

Fuente: Briceño-León; Ávila y Camardiel (2009) *Inseguridad y violencia en Venezuela*. P- 23

En la misma línea, Jean Pierre Wyssenbach (1997) en su artículo “Los jóvenes del barrio”, presenta una serie de condiciones de exclusión en las que se desenvuelven los jóvenes de barrio, las cuales los conduce a las drogas, apuestas, delincuencia y en el caso más macabro: a la muerte. De este modo afirma que los jóvenes de los barrios están dentro del 25% de los venezolanos que no cuentan con servicios básicos, además de ser las principales víctimas de los conflictos laborales y corrupción administrativa ya sea a nivel de salud, educación o justicia. Estos jóvenes en desventaja no cuentan con espacios por los cuales desplazarse con seguridad, como tampoco cuentan con bibliotecas o libros que incentiven su estudio, una consecuencia de ello es que los jóvenes se ven expulsados del sistema educativo, llevándolos así al camino del ocio.

Según González (2006) los jóvenes de sexo masculino son los que más abandonan el sistema educativo formal, presentándose así un grave problema, ya que la deserción escolar es “una problemática que afecta negativamente a la formación de los alumnos y repercute en su desarrollo personal y social”(p-3). Para este autor existe un riesgo social que determina la deserción escolar. En el riesgo social se incluyen aspectos tales como la raza, el género, la edad, el estatus socio-económico, lugar de residencia, etc. Se trata de factores que definen y caracterizan el riesgo que tienen los jóvenes de tener problemas relacionados con la escuela. “Cuanta mayor sea la acumulación de desventaja social asociada con esos factores, mayor el riesgo de fracaso (escolar) que se presume” (p-4)

Por otro lado, también es necesario destacar que, aún cuando existe una tendencia muy similar entre los países latinoamericanos de que los jóvenes del sexo masculino son los que tienen mayores probabilidades de morir por un acto violento (ya sea por la exclusión social o la pobreza en la que se ven inmersos); en Venezuela, esa tendencia ha estado en continua alza desde hace una década. Hoy en día el país presenta una tasa de homicidios superior a Brasil, México, El Salvador e inclusive Colombia, los cuales eran países que compartían una tasa de homicidios similar.

Entonces, se puede afirmar que:

Ser hombre, joven, habitante de sector popular en una ciudad venezolana, implica vivir signado por una altísima probabilidad de morir violentamente. Para los jóvenes de 15 a 34 años, el homicidio y las lesiones –con o sin arma de fuego– constituyen la primera y segunda causa de muerte respectivamente, en el año 2004 (Zubillaga y García-Ponte. 2009. p-251)

Justamente, el hecho de que sean los hombres jóvenes los que están más propensos a la violencia tiene suma importancia para los efectos del fenómeno en Venezuela. Para Zubillaga y Briceño-León (2001) la noción del género es un factor muy importante, ya que constituye una herramienta conceptual para comprender el proceso de construcción y representación en situaciones sociales específicas. Toman de la propuesta de R.W. Connell (1987) la masculinidad como punto focal para comprender la acción “violenta” de estos jóvenes, destacando así, que en Venezuela predomina la concepción de la masculinidad como aquel capaz de mantener el poder económico y que, por lo tanto, es el que mantiene el control, obteniendo a través del respeto el aprecio social.

Continuando con esta propuesta, Gruson y Zubillaga (2004) explican que el hombre busca formar su masculinidad en la calle. Sin embargo, dentro del ámbito privado reconoce el papel de la madre como jefe del hogar. De la misma forma, Trigo (2008) afirma que el papel de “madre” en el hogar del barrio, es un papel que la mujer proyecta con mucha fuerza, ya que a través del título que lleva, la madre le exige al hijo una relación única y absoluta.

Por una parte [la madre] le da todo al hijo y así crea machos irresponsables; por otra parte le exige una fidelidad y dedicación cuasirreligiosa, que impide que el hijo se centre en la relación de pareja y en el papel de padre. De este modo imposibilita que la nueva familia madure y provoca la inestabilidad, para que la única relación estable siga siendo la que tiene con ella (Trigo. 2008. p- 106)

Esta relación entre madre e hijo es una relación tan particular que le permite a la madre un vínculo tan cercano a su hijo, que no importa si el muchacho es el peor de los malandros o el hombre más “macho” de una barriada específica. Ese malandro siempre le deberá respeto y obediencia a su madre, ya que su madre es quien le ha dado todo.

Ahora bien, una vez visto cómo es la relación entre el malandro y su madre. Cabe destacar qué se define como malandro en sí. Según Gruson y Zubillaga (2004), que a su vez se basan en los estudios de Samuel Hurtado y Alejandro Moreno; destacan al personaje del *malandro* como protagonista de la violencia en Venezuela, dotando al mismo de una manera propia de entender y actuar hacia y con los demás.

El malandro

Según Gruson y Zubillaga (2004) el *malandro* es un personaje asociado a constantes actividades ilegales. Sin embargo, según la afirmación de Alejandro Moreno (2007) ese malandro convive dentro de una comunidad local, en la cual tiene su residencia y en la que fluye su vivir cotidiano. La comunidad tiene a sus malandros y los malandros tienen a su comunidad.

... delincuentes violentos y personas normales comparten no sólo el mismo espacio físico de convivencia, exiguo y abarrotado, en el que son obligados los encuentros cercanos por lo estrecho del callejón y lo angosto de la calle principal; sino también una trama común de relaciones sociales en la que se entrelazan las familiares, las de vecindad, (y) las de paisanía... (p-277)

El malandro en la comunidad

Continuando con la propuesta de Moreno (2007), la presencia del malandro en la comunidad hace que su cotidianidad sea otra si él no estuviera, pues se da una relación entre ambas partes, no sólo pacífica sino cordial. Hay unas normas implícitas que conforman un control netamente social, en donde se practican las relaciones de vecindad y convivencia. “Dos necesidades entran en negociación: la necesidad de seguridad (...) respeto y refugio por parte del delincuente; y la necesidad de paz y de seguridad (...) que ninguna policía ha provisto nunca a los sectores populares, por parte de la comunidad del barrio” (p-277)

Sin embargo, la inseguridad y el peligro se han instalado en los barrios, desarrollando un sentimiento de desequilibrio, donde el “nuevo malandro” parece tener menos control sobre sus acciones que los anteriores, rompiendo los límites que antes se respetaban. En la actualidad, tal y como lo expresa el autor citado, la posición del nuevo delincuente ante sus vecinos ha cambiado radicalmente de sentido y de significado. De tal modo, que el orden social antes establecido por las normas implícitas, desaparece y, junto con él, las posibilidades de convivencia.

Cuando el orden necesario para la convivencia humana en un barrio no lo impone el Estado porque ninguna de sus instituciones funciona adecuadamente y no sólo las que estarían implicadas en el problema de la delincuencia... como las distintas agencias policiales, sino todas las que tienen que ver con los servicios imprescindibles y básicos... la comunidad tiene que arreglársela. Ya se ha visto como en un tiempo establecía pactos tácitos con los delincuentes. Pero, cuando los mecanismos tradicionales y experimentados como eficaces empiezan a fallar, hay que producir otros. (p-284)

A partir de esto, es importante tomar en consideración lo expuesto por Roberto Briceño-León (2009) pues el autor advierte que cualquier intervención para disminuir la inseguridad y sus consecuencias, debe hacerse teniendo en cuenta las características de la violencia y el escenario de temor, desconfianza y desigualdad social en la que se

desarrolla. Es por ello, que se deben proponer formas que permitan la participación de nuevos actores sociales como alternativa de solución.

No obstante, el panorama en los barrios muchas veces se caracteriza por tener redes de solidaridad en donde los vecinos se organizan para obtener determinados objetivos que han sido propuestos colectivamente, y que buscan beneficiar a la mayoría de sus miembros.

Redes de solidaridad en el barrio: eficacia colectiva.

Un estudio realizado en Colombia por la Universidad de Antioquia en el 2006, refleja lo mencionado en el párrafo anterior. El estudio se titula “Características de barrio más allá del capital social: la eficacia colectiva” y busca demostrar cómo los pobladores del Valle de Aburra han logrado obtener objetivos comunes a través de lo que los autores denominan “eficacia colectiva”. Los autores de este estudio afirman que, aunque los barrios de las ciudades modernas se caracterizan por tener lazos sociales muy estrechos, también se caracterizan por ser:

...muy eficaces para generar comunidades que propicien la capacidad de los residentes para lograr control social sobre el entorno y para comprometerse con una acción colectiva a favor del bien común sin necesidad de que haya fuertes lazos o asociaciones entre ellos, que son los dos componentes de la eficacia colectiva...

En este sentido, se resalta que aunque en la ciudad moderna no exista un tipo de relaciones más íntimas y afectivas entre los grupos primarios tradicionales, existe cierta confianza combinada con una disposición de los residentes a intervenir en el control social. Es la conexión entre confianza mutua y expectativas compartidas para intervenir en nombre del bien común lo que se define como “eficacia colectiva” en el contexto del barrio (p-4)

Una vez visto esto, es posible afirmar que, aunque en los barrios exista una “cultura de violencia” que logra desanimar a sus miembros, llevándolos a una espiral de desidia e indiferencia; también se puede afirmar que en los barrios aún existe una esperanza de salir adelante, que le permite desarrollar objetivos comunes que beneficien a todos.

El Barrio Catuche

En Venezuela, existe un ejemplo claro e inspirador de esto: es el caso del barrio Catuche, una comunidad ubicada en un sector popular al oeste de Caracas, que tiene una larga historia de activismo comunitario. Según Zubillaga y Llorens (2009), en ese barrio “vecinos, especialmente mujeres, han dado muestras de una creatividad de urgencia que, frente al desamparo, se ha traducido en la articulación en esfuerzos de acercamiento, diálogo... y seguimientos de control con los propios jóvenes involucrados en estilos de vida violenta”

Aún cuando, esta comunidad ha sido ejemplo de varias iniciativas comunitarias, hay una en específico que llama la atención de esta investigación. Se trata de una iniciativa que surgió en el 2007, gracias a una madre de Catuche, tras enterarse que su hijo había sido asesinado. Ella tomó la iniciativa de convocar a sus vecinas para actuar en contra de las muertes sistemáticas de sus hijos varones por la continua violencia vivida por los enfrentamientos entre bandas.

Esta iniciativa derivó en la conformación de dos “Comisiones de convivencia” integradas por madres de dos zonas del barrio (La Quinta y Portillo), las cuales se propusieron forjar un pacto de cese al fuego, y sobre todo de paz, con los varones de las bandas armadas del barrio. Luego de múltiples reuniones con dichos varones, las Comisiones lograron llegar a un acuerdo que se materializó a través de la firma de un pacto. La constancia y persistencia de estas madres han logrado que, a pesar de múltiples dificultades, se produzca un cese de muertes de hombres jóvenes en una comunidad donde éstas eran cotidianas. Y que además, se ha mantenido en el tiempo, con una vigencia que ya lleva más de tres años.

El vanguardismo de esta experiencia en el forjamiento de procesos de pacificación tan urgentes en nuestro país, así como el hecho de que una de sus fortalezas es el activismo de estas mujeres, tomando en cuenta el protagonismo cultural de las madres en Venezuela, interpela y obliga a plantear su estudio y sistematización.

Así, esta propuesta de investigación busca describir e interpretar los procesos de conformación y mantenimiento de los acuerdos de convivencia realizados por las

mujeres, al igual que las relaciones sociales que han permitido que las mujeres y los jóvenes pertenecientes a bandas armadas lleguen a un acuerdo de cese al fuego.

Específicamente, se desea interpretar: a) ¿Cuáles son las experiencias y significados fundamentales que han estimulado a las mujeres a constituirse en activistas para el forjamiento de acuerdos de convivencia en sus comunidades? b) ¿Cómo se involucraron los jóvenes en estos procesos? c) ¿Cuáles son los procesos y relaciones sociales que han permitido la formación de acuerdos de convivencia en estas comunidades? y d) ¿Cómo se han logrado mantener los acuerdos en el tiempo?

OBJETIVOS

Objetivo general

Describir e interpretar el proceso de conformación y mantenimiento de los acuerdos de convivencia y de alto al fuego realizado por las mujeres que pertenecen a las Comisiones de Convivencia del Barrio Catuche.

Objetivos específicos

1. Describir la historia, el contexto social y la organización comunitaria del Barrio Catuche en general, que permitió que el forjamiento de los acuerdos de cese al fuego entre las bandas armadas y las madres de dos zonas de dicha comunidad se diera.
2. Sistematizar y describir la historia de relaciones sociales del grupo de mujeres que conforman las comisiones con instituciones, organizaciones sociales, autoridades o figuras locales que han potenciado la posibilidad y sostenibilidad de estos acuerdos.
3. Describir el contexto de violencia que se dio en el Barrio Catuche que promovió el desarrollo de la iniciativa de las mujeres para forjar pactos de cese al fuego y crear las Comisiones de Convivencia.
4. Comprender las experiencias y significados fundamentales que las mujeres le dan al hecho de ser madres y al hecho de constituirse en activistas y líderes, para el forjamiento de acuerdos de convivencia en su comunidad.
5. Describir y sistematizar la historia y conformación de las Comisiones de Convivencia del Barrio Catuche.
6. Describir y sistematizar los modos de trabajar rutinarios que definen el funcionamiento de las Comisiones de Convivencia

SECCIÓN SEGUNDA: MARCO TEÓRICO

Para los efectos de esta investigación son tres los nodos teóricos centrales: la violencia, la eficacia colectiva como proceso comunitario y la participación comunitaria de la mujer. Para ello se tomará desde el campo de la fenomenología la teoría de la construcción social de la realidad propuesta por Alfred Schutz y desarrollada por Berger y Luckmann. Esta teoría permite tratar a la realidad como el campo de acción de la vida cotidiana. La violencia que forma parte del día a día de los habitantes de Catuche y de Caracas, es parte de una realidad, la cual no es más que un producto de experiencias vividas que crean un cúmulo de conocimiento transmitido entre los pobladores, estableciendo así una forma de entender, explicar y vivir en el barrio. Encontrar alternativas de solución también forman parte de una historia en la lucha contra la violencia, el cual es el caso del barrio Catuche, ya que fue en una comisión conformada por mujeres que se pudo establecer un pacto de cese al fuego entre las bandas juveniles.

Violencia

La violencia no es la misma de una época a otra y en cada una de ellas ha presentado manifestaciones particulares; así como este fenómeno ha evolucionado, existe distintas definiciones para explicarlo.

Claudia Pérez presenta un concepto de violencia en el que la define como “...un comportamiento deliberado que resulta, o puede resultar, en daños físicos o psicológicos a otros seres humanos, otros animales o cosas (vandalismo) y se lo asocia, aunque no necesariamente, con la agresión, ya que también puede ser psicológica o emocional, a través de amenazas u ofensas.” La autora expone que el fenómeno presenta distintos tipos y manifestaciones. Por otro lado, McKenzie (1995) define la violencia como el “ejercicio de la fuerza física con la finalidad de hacer daño o de causar perjuicio a las personas o a la propiedad; acción o conducta caracterizada por tender a causar mal corporal o por coartar por la fuerza la libertad personal”. Por su parte, Galtung (2004)

propone otros conceptos: violencia estructural y violencia cultural, explica además que la presencia de la violencia viene dada cuando no se satisfacen las necesidades humanas básicas.

Las conceptualizaciones de la violencia con sus múltiples significados abarcan también las nuevas formas de sociabilidad y de relaciones sociales resultantes de los cambios ocurridos en la estructura social y de la concentración de las actividades humanas en el espacio urbano (Carrión 1998, p. 154).

Ya en un plano más local, Luis Pedro España (1993) asegura que las investigaciones sobre violencia en Venezuela califican a la “violencia cotidiana” como la de mayor magnitud, pues es la que tiene el más alto porcentaje de víctimas y puede registrarse como un problema en aumento. Por otra parte, Briceño-León (2009) asegura que en los años ochenta comenzó un aumento notable en el número de homicidios de América Latina, lo que conllevó a que años más tarde, a partir de las magnitudes que adquirió el fenómeno, se considerara como un problema de salud pública y que en vez de trabajarlo desde una perspectiva individual, el fenómeno se comenzara a estudiar desde una visión más global, incorporando la mirada sociológica y epidemiológica

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) en su primer informe sobre violencia expone la existencia de múltiples definiciones sobre la misma, pues puede depender de quién lo haga o el propósito de su uso; la OMS plantea la dificultad de definir la violencia desde el punto de vista sobre el cual se está estudiando, es decir, la violencia como un problema de salud pública. La dificultad está en hallar una definición suficientemente amplia para que abarque distintos actos, pero teniendo el cuidado de que esa amplitud no pierda sentido. Así pues la OMS define violencia como:

...El uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (2002)

Los actos violentos no pueden tratarse al margen de la colectividad en la que se producen, pues la violencia es un producto social que se reproduce y se expresa de

distintas formas. Galtung (2004) clasifica la violencia en directa, estructural y cultural. Define la violencia directa como aquella en la que el agresor está identificado, se hace visible a través del comportamiento; este tipo de violencia tiene efectos visibles: muerte o daño físico, entre otros. Por su parte la violencia estructural es aquella en la que el agresor es difícil identificarlo, es decir, no existe una persona como tal que puede ser responsabilizado por la agresión, pues la violencia es interiorizada por las estructuras sociales y puede manifestarse según el autor como pobreza, marginación, represión, exclusión, injusticia social, etc. Finalmente define a la violencia cultural como aquellos rasgos culturales que pueden ser utilizados para legitimar cualquier acto violento, es decir, legitima ciertos actos de violencia directa o inclusive estructural resultando ser aceptable para la sociedad².

La mayor violencia que sufre el venezolano, según Briceño-León (2002), es en la que el individuo es víctima del uso o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar el patrimonio, lesionar o matar a otro o a la misma persona; es importante acotar que aún cuando los ciudadanos de este país en su totalidad no han sido víctimas de la violencia, tienen miedo de serlo, pues si bien no han sido protagonistas del acto, han sido espectadores o han tenido a terceros cercanos que han presenciado la situación.

Zubillaga y Cisneros (2002) exponen que estudios epidemiológicos permiten conocer que la gran parte de los homicidios se cometen en los municipios más pobres, y que las principales víctimas de éstos, como se mencionó anteriormente, son jóvenes pobres que han muerto en las cercanías de sus casas por un arma de fuego. Briceño-León (2002) califica a esta violencia como social, pues su campo de desarrollo se encuentra en las ciudades, pero con la particularidad de asentarse en las zonas “pobres, segregadas y excluidas” de los grandes centros urbanos. Continúa el autor explicando que uno de los elementos que ha influido significativamente en la violencia en América Latina ha sido el empobrecimiento, que junto con la desigualdad, han sido factores del aumento de este fenómeno.

² Maza Díaz, Silvia (2008) *La Violencia de género hacia las mujeres, una perspectiva de los estudios para la paz. En: Violencia, Ciudadanía y desarrollo: perspectiva desde Iberoamérica*. Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor. Primera edición. México. [Compiladores: Arteaga Botello, Nelson; Arzate Salgado, Jorge; Arzuaga Magnoni, Javier y Díaz Pérez, Guillermina (2008)]

Pedro Trigo (2008) expone que los barrios son un mar de problemas, pero el que más agobia a los habitantes de los mismos es la violencia. Asegura que la droga es una causa estructural y endémica de la violencia en los barrios y que el problema de la violencia se agrava por los modelos propuestos, pues no existe un cuerpo social o propuestas ideales, por el contrario los habitantes en los barrios se encuentran en un campo abierto donde la lucha económica individualista es el mecanismo para llegar a la posesión de bienes económicos prestigiosos. Trigo continúa explicando en su propuesta, que la manifestación más tradicional de violencia en el barrio es la ejecutada por los malandros donde la agresión, el robo, asaltos, violación, asesinatos, entre otros son algunas de las acciones que afectan a las comunidades marginales.

La nueva violencia, casi improcesable hasta ahora, es la que originan las bandas adolescentes: las manifestaciones son las mismas; pero sin las reglas del juego y la cierta previsibilidad de los malandros. Con ellos nadie está a salvo y puede pasar cualquier cosa; además, al ser menores de edad la impunidad es muy grande.
(Trigo, 2008, p-186)

Teniendo este escenario, es lógico considerar, que la violencia no afecta del mismo modo a las distintas clases sociales, pues, apartando el hecho de que la violencia se concentra en estos espacios urbanos, una de las hipótesis para explicar el fenómeno de la violencia en Venezuela es el quiebre de expectativas, pues tal y como lo explica el autor antes mencionado, hay una insatisfacción de las expectativas creadas en las que generaciones pobres han crecido en las ciudades. Así pues, hay una ruptura entre las expectativas creadas por la sociedad y la imposibilidad de conseguirlas, que está relacionada con los barrios, pues coinciden con ser los espacios donde viven y reposan los modos no convencionales de satisfacerlas, mostrando el uso de la violencia como la forma relativamente fácil de conseguir el éxito y las riquezas. De este modo, es posible afirmar que la violencia sufrida en América Latina, y específicamente en Caracas, es social, pues sus habitantes son víctimas y victimarios de hechos violentos que inciden en el aumento de los tiroteos, homicidios, secuestros y robos; lo cual ocurre bajo la mirada negligente de instituciones inoperantes, que enmarcan la violencia social dentro de una violencia estructural.

En este punto se hace necesario acotar lo expuesto por el criminólogo venezolano Garrido Albornoz (2006), quien afirma que la violencia estructural viene dada por el conjunto de acciones o la carencia de ellas, dirigidas desde el poder, bien sea social, político y/o económico, conllevando a la privación de ciertos elementos que permiten la supervivencia o correcto desarrollo para algunos individuos. Según Galtung (2004), si bien los efectos de la violencia directa son visibles, los efectos invisibles de la violencia cultural y estructural son más corrompidos, conllevando a que la violencia directa refuerce la violencia estructural y cultural. Así puede afirmarse que la violencia estructural genera una cadena de victimización importante.

Para Garrido Albornoz (2006) la marginación implica una postura indefensa ante situaciones de violencia delictiva, violencia institucional y la violencia estructural. Según el autor quien siente más el impacto, generalmente, es el estrato más bajo.

...En definitiva, la evidencia empírica demuestra que: primero, la violencia delictiva sucede contra las personas más desposeídas; segundo, que los organismos encargados del control social (tribunales, policías, cárceles) actúan con mayor contundencia, y selectivamente, contra las personas menos favorecidas económicamente (Roche y Ritzer, 2003: 55), y tercero, que quienes más sienten el efecto de la violencia estructural son también las personas más marginadas del sistema, los pobres (p- 3)

La razón de esta desventaja es la poca capacidad de respuesta de los más pobres para defenderse en comparación con los grupos o estratos que tienen el poder.

Esta desventaja, junto con la percepción que tienen los habitantes de Caracas sobre la poca respuesta por parte del estado (en lo que respecta a la seguridad ciudadana) ha llevado a que los mismos ciudadanos busquen soluciones a sus problemas, ya sea refugiarse en otra figura que pueda representar autoridad y establecer cierto orden dentro de un ambiente lleno de desesperación e inseguridad, o bien sea formando parte de la propia iniciativa de la comunidad.

Eficacia colectiva

Si bien los barrios son escenarios donde se concentra una cultura de urgencia que invita a los habitantes de los sectores populares a tomar acciones y actitudes

creativas, caracterizadas por su informalidad, para lograr conseguir mecanismos que finalmente los integre a la ciudad. (Ver capítulo sobre violencia para más detalles sobre *Cultura de Urgencia*). En estos mismos espacios, justamente por el desamparo institucional en el que viven, se ven obligados a utilizar esa creatividad para dar solución a sus problemas.

Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley (1999) explican que hay cuatro mecanismos vecinales o comunitarios, que aunque están relacionados, tienen una aparente validación independiente: 1) Lazos sociales-interacción, 2) normas y eficacia colectiva, 3) Recursos institucionales y 4) Actividades rutinarias. Los autores continúan explicando que a partir de resultados de diferentes estudios se presenta una sólida evidencia que la ocurrencia de crímenes está relacionada con los lazos comunitarios, patrones de interacción, cohesión social, control social informal, recursos institucionales y los patrones de actividades rutinarias. Así pues, los autores sugieren que los fuertes lazos sociales no son lo único que garantiza la seguridad y el bienestar de los niños de la comunidad, también es necesario que existan unas expectativas compartidas entre los miembros de la comunidad, de esa manera los vecinos intervendrán en aquello que beneficie a la colectividad; en fin, la activación de los lazos sociales para lograr llevar a cabo la acción de las expectativas compartidas. La eficacia colectiva representa el ingrediente necesario, según los autores, para entender el crimen en las comunidades y los aspectos generales de su bienestar. Por lo tanto, si bien las redes sociales establecieron las condiciones bajo las cuales surge la eficacia colectiva, es necesario reconocer que más allá de las redes sociales para la organización comunitaria, existe la capacidad colectiva para la acción social.

Como parte de las iniciativas comunitarias existentes, los efectos vecinales, (entendidos como la influencia del medio social de una comunidad sobre el desarrollo humano) es el fenómeno en el que se han concentrado los estudiosos de la *Eficacia Colectiva*. Sampson (1997) es uno de los representantes más importantes en lo que refiere a su estudio. El sociólogo estadounidense junto con un grupo de investigadores toman de Coleman (1988) el concepto de capital social, definiéndolo como una forma de organización social creada a partir de la estructura de relaciones entre los individuos que facilita la acción, haciendo posible la consecución de unos fines, que sin la presencia de ella no sería posible. Además citan lo expuesto por Putman (1993) con respecto al mismo término, definiéndolo como formas de organización social que a

partir de las redes, normas y confianza entre los individuos se facilita la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. Ante esto Sampson define *eficacia colectiva* como la combinación entre la confianza y la disposición de los habitantes de una comunidad para intervenir en el control social, es decir, la relación entre la cohesión social con las expectativas compartidas; hace la acotación que esta eficacia comunitaria existe con respecto a ciertas tareas específicas, como por ejemplo, el mantenimiento del orden público.

Duque, Montoya, Porras y Caicedo (2006) hacen referencia en su artículo *Características de Barrio más allá del capital social: La eficacia Colectiva* a un estudio realizado por Sampson en Chicago, en el que el autor hace uso del concepto de eficacia colectiva para determinar un marco teórico de los mecanismos que produce este fenómeno sobre los niños; estos efectos vecinales están constituidos por procesos sociales que implican aspectos colectivos de la vida comunitaria. Según los autores, el estudio realizado por el profesor estadounidense, registró que había una correlación significativa entre la cohesión social y el control social informal; los resultados del estudio determinaron que la eficacia colectiva tiene una alta asociación con las bajas tasas de violencia. Como ya se mencionó anteriormente, Morenoff et Al. (2001) acota que este fenómeno no necesariamente tiene que ver con fuertes lazos sociales, sino más bien con la relación entre la confianza y cohesión con la capacidad de una comunidad de alcanzar metas comunes. Sampson et Al. (1999) explica que las asociaciones de desventaja e inestabilidad del hogar junto con la violencia se reducen significativamente cuando la eficacia colectiva es controlada. Estos patrones son consistentes al inferir que grandes vecindarios aplacan la influencia de la violencia, a través, en parte por la mediación o un rol más próximo de la eficacia colectiva.

En fin, la eficacia colectiva no es más que la unión de los habitantes de una comunidad, quienes comparten expectativas y fines determinados, sosteniendo relaciones basadas en la confianza, estableciendo así un compromiso que logre la consecución de las metas compartidas inicialmente planteadas. Esta eficacia social implica un énfasis en las creencias compartidas entre los vecinos en conjunto con la capacidad de accionar en torno a un objetivo, generando compromiso por parte de los miembros de las comunidades.

Para el caso específico de Venezuela, es pertinente tomar el planteamiento de Trigo (2008), quien asegura que hay organizaciones que se generan en el ámbito barrial y que “...son gerenciadas democráticamente por lo habitantes del sector y se encaminan a edificar la vida desde ellos mismos, en la lucha contra las fuerzas de muerte que los amenazan”. Estas organizaciones, cualquiera que sea su tipo: deportivas, cooperativas, grupos religiosos, etc. Están caracterizadas por su capacidad de autogestión cuyo objetivo fundamental es el de mejorar la vida en sus diferentes dimensiones. El autor asegura también que estas organizaciones no solamente responden a las necesidades comunitarias, sino que además influyen en la formación de personas dándoles oportunidad de descubrir y desarrollar valores y tener una visión a futuro en base a proyectos concretos de vida. Una acotación importante que hace Trigo en su exposición sobre los barrios es que estas organizaciones permiten que los habitantes de estos sectores adquieran una conciencia de sí mismos de manera tal que logren alcanzar su condición de sujetos sociales.

La confianza es uno de los elementos más importantes en las propuestas de los diferentes autores, e integrado de forma más explícita en la de Sampson. Larissa Adler de Lomnitz (1975) expone que la confianza emerge como una variable decisiva para la formación de redes. “En general, y sobre todo en la situación de marginalidad, la confianza implica una igualdad de carencia como condición previa al establecimiento de un intercambio recíproco...” (p-167) Según el autor, el compadrazgo se utiliza para reforzar la estructura de las redes. Adler de Lomnitz también explica que las redes estables dependen de la existencia del parentesco, sin embargo, a falta de parientes en las cercanías de la comunidad, se recurre a los vecinos no emparentados con quienes podrán iniciar una relación de intercambio; la intensidad depende del grado de confianza que existe entre los involucrados. “Generalmente, el intercambio se inicia entre las mujeres, quienes conviven más estrechamente en la barriada” (1975, p-154) La autora define la confianza como una variable psicosocial dinámica, que mide la capacidad y voluntad de dos partes para intercambiar favores e información, así mismo le atribuye a la confianza la capacidad de predecir la disposición al intercambio, es por ello que para que exista un alto nivel de intercambio tiene que estar presente la confianza.

Finalmente, se ha observado que las redes caracterizadas por un intercambio muy intenso tienden a organizarse en base a la lealtad común a una personalidad

centralizadora, de ascendente emocional, que logra producir una solidaridad permanente del grupo familístico en torno a su persona. Generalmente se trata de una madre anciana o hermana mayor y enérgica, respetada por sus hijos, nueras y nietos o cuñadas. Estas personalidades femeninas son muy importantes en la estructura de las redes, ya que representan líderes emocionales que estimulan y mantienen la ideología de ayuda mutua dentro del grupo social. (p-208)

La confianza implica un conocimiento mutuo entre las partes que establecen la relación de intercambio. Este componente tan importante va a existir siempre y cuando cada parte considere que su interlocutor tiene la habilidad, la voluntad y la disposición para entablar una relación de intercambio recíproco³. Adler de Lomnitz asegura que ninguna convivencia en sociedad es posible sin un grado mínimo de confianza entre sus miembros, idea que se evidencia en la consecución del cese al fuego a través del pacto entre las madres de Catuche y los jóvenes pertenecientes a bandas armadas.

La mujer/madre y la participación comunitaria

En siglos anteriores el papel de la mujer se ubicaba sólo en los espacios privados, es decir: las mujeres de todas las clases sociales estaban destinadas a desempeñarse únicamente en el hogar, cuidando a sus maridos e hijos y siendo responsables de la tranquilidad y armonía familiar. No obstante, a partir del siglo XX, el rol típico de la mujer ha ido cambiando desde la aparición del movimiento feminista; a nivel mundial la mujer ha logrado cada vez más salir de los espacios privados y ha pasado a formar parte de los espacios públicos, que anteriormente estaban destinados sólo para los hombres.

Sin embargo, según Devine y Waters (2004) este empoderamiento de los espacios públicos no se ha logrado del todo, ya que la mujer sigue estando en desventaja con el hombre en lo que respecta al pago de salarios y sobre todo en lo referente al cuidado del hogar. Según las autoras, los hombres manifiestan estar de acuerdo en que la mujer forme parte de los espacios públicos; no obstante, no se ve la misma disposición a que ellos pasen a formar parte del mundo privado. Es por ello, que ahora la mujer (en unas clases sociales más que en otras) tiene que cumplir un doble turno, ya

³ Adler de Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI. México

que primero trabaja y luego tiene que llegar al hogar a seguir cumpliendo con las labores que siempre le han adjudicado a la mujer dentro del espacio privado. No obstante, las autoras también afirman que ello no debe disminuir el éxito que representa el hecho de que en muchos países a nivel mundial se está logrando una verdadera equidad de género.

Ahora bien, es necesario destacar que aunque se esté logrando una equidad de género en muchos países, eso no significa que en todos se esté dando de la misma forma. Es por ello, que es pertinente focalizarse en el caso específico de Venezuela y destacar cómo se define el rol de la mujer en nuestro país y cómo se desempeña tanto en el ámbito privado, como en el ámbito público.

De Lima y Sánchez (2008) afirman que:

En el caso de la mujer venezolana, “su participación en el mercado de trabajo externo en los últimos treinta años, ha pasado de 23,9 en 1971 a 52,5 en el 2001, representando un incremento en la tasa de empleo femenino de 28,6 puntos porcentuales. La evolución por período indica que desde los años noventa el ritmo de incorporación femenina al trabajo se ha acelerado” (Paredes, 2005:28). Este acelerado egreso de la cotidianidad del hogar, sin abandonar el control del ámbito doméstico, ha generado conflictos en la mujer venezolana... Un estudio en el ámbito de mujeres profesionales indica que hay tensión que se genera en ellas como consecuencia de la falta de tiempo disponible para asumir la pluralidad de roles que se le exigen y que la mujer vivencia sentimientos de culpa al no poder brindarle a sus hijos el tiempo y la atención que requieren como consecuencia de su desempeño en múltiples roles, lo que desencadena en ella sentimientos de insatisfacción. (p-3)

Como muy bien lo explican los autores, esta insatisfacción que se genera en las mujeres al momento de incorporarse al ámbito público, se debe a que las mujeres venezolanas sienten que están abandonando el hogar, espacio el cual es muy importante para las mujeres de nuestro país, en especial cuando las mujeres también tienen que cumplir con el rol de madres. Según Mora, Otálora y Recagno-Puente (2005) la modernidad ha colocado a la madre como la responsable de los logros alcanzados por los hijos. De la misma forma, Jelin afirma que la identificación con la maternidad y su

lugar familiar, coloca a las mujeres en un lugar muy especial: el de responsables por los “malos caminos” y desvíos de sus hijos y demás parientes.

Es por ello que se puede afirmar que la figura femenina ejerce un rol central en la sociedad venezolana, ya que la mujer tiene un protagonismo excepcional en el hogar; fenómeno que permite caracterizar a la familia venezolana como matricéntrica. Moreno (2007) explica que los modelos de la familia venezolana son muy variados, y que dependiendo de la clase social y de la región geográfica a la cual se pertenezca, se puede encontrar el modelo formal de familia (papá, mamá e hijos, en donde ambos padres tienen igual influencia en sus hijos). Sin embargo, el autor afirma que más allá de lo formal hay un modelo estructural real imperante en la familia venezolana y sobre todo en la familia popular venezolana: y es el hecho de que el centro de la familia está focalizado en la madre y sus hijos. “En la familia matricentrada, el niño vive, experimenta y aprende, una vinculación también matricéntrica. Los hijos de la trama están en manos de la madre la cual controla firmemente.” (p- 11) Con esto el autor se refiere al hecho de que la madre forma al hijo para que siempre sea su hijo, de este modo el varón en la sociedad venezolana nunca vivirá como hombre, sino siempre como hijo; Moreno afirma que esa es la identidad del varón, pues es un vínculo filial permanente que nunca se romperá, convirtiéndose en la vía estable y profunda que define su identidad.

El autor afirma que este vínculo irrompible entre madre e hijo varón, surge gracias al hecho de que la mujer se encuentra sola, sin pareja que la ayude y apoye en los quehaceres de la vida cotidiana. Dicha situación hace que la madre se aferre al hijo varón y sustituya a la pareja a través de él. “Sólo en él hallarán cumplimiento de las necesidades de seguridad, de afecto sólido y prolongado, económicas, de protección, de reconocimiento y aceptación, de dignidad y consideración de comunicación e intercambio” (p-8)

No obstante, Trigo (2008) haciendo referencia a los cambios en la figura de la mujer, afirma que la mujer/ madre de las clases populares, aún y cuando no deja sus quehaceres del hogar, ha ido tomando ciertos espacios en la comunidad. Poco a poco la mujer ha ido saliendo de la casa para convertirse en una mujer compañera con opinión y tomando papeles que van más allá de su rol en el hogar. El autor, hace la acotación de que la mujer pasa por trascender esa figura tradicional de madre, explicando que antes

el espacio por el que la mujer transitaba se limitaba de la cocina al comadreo y luego a la bodega, pero que poco a poco las mujeres han ido copando otros espacios, ya sea en las reuniones de la escuela, en alguna cooperativa o comunidad religiosa, en los consejos del barrio, o inclusive dentro de la representación de la comunidad en cuanto a reclamos ante las autoridades.

En otras palabras, se puede afirmar que la mujer venezolana en general, y en especial la mujer de las clases populares venezolanas, hoy en día se está definiendo por dos características específicas: la primera es que la mujer sigue manteniendo una relación matricéntrica con sus hijos. Es decir: presenta una relación de dependencia con los hijos varones y de duplicación de sí mismas con sus hijas. La segunda característica es que dicha relación matricéntrica no implica que la mujer/ madre se quede sola en casa desarrollando dichas relaciones con sus hijos; sino que al contrario, la mujer se ve obligada a salir a trabajar y a realizar el doble turno de mujer trabajadora y mujer ama de casa. Lo cual trae como consecuencia que la mujer también tome cada vez más mayor parte en los espacios públicos ocupados por los hombres, aunándole así un rol más a su trabajo: el de mujer activa en las situaciones dadas en los espacios públicos, el rol de mujer ciudadana.

Estas características de la mujer popular venezolana se evidencian en las mujeres pertenecientes a las Comisiones de Convivencia del Barrio Catuche y por ello es tan importante comprender la relevancia del matricentrismo y el empoderamiento de los espacios públicos por parte de las mujeres para desarrollar cosas en beneficio de ellas mismas, de sus familias y de la comunidad en general.

Según Silvia Levín (2002) el concepto de ciudadanía ha cambiado dándole un nuevo enfoque al debate en torno a cuestiones sociales y sus configuraciones. De este modo, la autora asegura que la ciudadanía en la actualidad implica la pertenencia a una comunidad y la creencia de la igualdad. Actualmente, los derechos sociales han cambiado, dándole más espacio a la participación de la mujer demandada por la realidad actual. Esto implica, según Levín, que haya un reconocimiento de sujetos sociales con diferentes roles, en pleno equilibrio con legitimidad para ejercer los derechos ciudadanos. “La ciudadanía social puede ser definida como un vínculo de integración social que se construye a partir del acceso a los derechos sociales siempre cambiantes en una comunidad.”

Como ejemplo de este empoderamiento de las mujeres en los espacios públicos, se considera pertinente presentar el caso de Britto y Díaz (2008) de la Fundación Paz y Bien que junto con el liderazgo de una religiosa crearon un programa destinado a buscar soluciones ante la marginalidad y empoderar a las mujeres de la zona del Distrito de Aguablanca en Cali para la interlocución política. La Fundación trabaja en base a lo que ellas llaman “Consejerías de Familia”, las cuales surgen como apoyo a las mujeres para que contaran sus problemas en el hogar y que a su vez, se dieran consejos mutuamente. Poco a poco esta práctica fue creciendo en sus ideales y en su campo de influencia, convirtiendo a las consejerías en un instrumento para toda la comunidad y no solamente para las mujeres. Obteniendo como resultado que las mujeres se organizaran para poder mediar y resolver todo tipo de conflictos referentes a la comunidad en general y a la familia en específico. Logrando así, que los problemas salieran del ámbito privado al ámbito público y haciendo que las mujeres tomaran dichos espacios y se convirtieran en líderes comunitarias y juezas de paz.

El caso de Cali es una muestra de una red social que nace de manera espontánea a partir de seguidos encuentros entre vecinas para resolver necesidades, que en un principio eran propias y luego pasaron al plano de la comunidad. Esta red social es una forma de lucha no violenta contra el conflicto; la cual evidencia que estas mujeres comparten la creencia de que tienen la capacidad para actuar conjuntamente en función de mejorar sus vidas, tanto personales como la de la comunidad. La confianza mutua y las expectativas compartidas son elementos centrales dentro la eficacia colectiva, que a través de la efectividad de los mecanismos informales, se logra influenciar sobre el desarrollo humano, y por lo tanto alcanzar la meta inicialmente planteada.

Este caso es importante resaltarlo porque es un ejemplo muy similar al del Barrio Catuche y las Comisiones de Convivencia. En este caso, las mujeres también fueron quienes idearon una forma no violenta contra el conflicto, también fueron ellas quienes disminuyeron el problema de la violencia en su comunidad y fueron ellas quienes tomaron sus problemas privados y los sacaron a los espacios públicos, controlando cada vez más dichos espacios y convirtiéndose en líderes de su propia comunidad, en definitiva: ejerciendo su ciudadanía en su máxima capacidad.

Construcción social de la realidad

Si bien la violencia es un producto social que se reproduce y se expresa de distintas formas, es además un fenómeno que cobra un papel protagónico en el día a día del venezolano en general, específicamente en el de los pobladores de los barrios de las principales ciudades del país. La experiencia en Catuche de lucha contra el problema de los asesinatos en el barrio, da cabida a la inclusión dentro del marco teórico a la propuesta de Schutz sobre “la construcción social de la realidad”, idea que luego Berger y Luckmann desarrollan en su obra, enmarcada dentro de la visión fenomenológica de la sociología. La realidad según estos autores es una construcción social, pues el individuo mediante su desenvolvimiento en su rutina diaria, interactúa con sus semejantes y su entorno, creando y objetivizando conocimiento a través del juego de la interacción simbólica; así pues la vida cotidiana se presenta como una realidad que es interpretada por los individuos y que tiene un significado subjetivo de un mundo coherente⁴. “La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros...” (Berger y Luckmann, 1969, p- 40). Desde esta perspectiva se abordará el proceso histórico y social de los acuerdos de convivencia en Catuche desde su sentido más interno y subyacente, ya que se estudiará las acciones de las mujeres que conforman la comisión de convivencia, como referentes que permitan abordar el mundo de la vida dentro del cual se dieron los procesos de acuerdos de paz en Catuche; la realidad de este barrio y sus procesos comunitarios son objeto de análisis de esta investigación.

El hombre dentro de su vida cotidiana vive una “realidad” que tiene sus propias particularidades. Los autores antes mencionados se preguntan ¿qué es lo real? Y ¿cómo se conoce esa realidad? La tarea del sociólogo es pues, indagar en esas realidades conocidas, los procesos de conocimiento que quedan establecidos.

Las distintas corrientes de la sociología comprensiva coinciden en su interés por el estudio de las realidades y la estructura detrás de ellas. La realidad del hombre en sociedad se encuentra en la vida cotidiana, porque ahí es donde entra en contacto permanente; a este estudio sobre las estructuras del mundo de la vida se le denomina *La*

⁴ Berger, P. Y Luckmann, T. (1969) *La construcción social de la realidad*. Primera edición en Castellano. Amorroutu editores S.A., decimoséptima reimpresión (2001). Buenos Aires, Argentina.

teoría de la vida cotidiana que no es más que el estudio de la construcción social de la realidad. En el marco de esta investigación, se entenderá el término “mundo de la vida cotidiana” como la parte de la realidad en la que el hombre tiene la capacidad de intervenir y modificar, al mismo tiempo que actúa en ella. Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo⁵. Según Berger y Luckmann el mundo de la vida cotidiana es el mundo que se origina mediante los pensamientos y acciones de los individuos, y que es considerado como real por éstos.

La fusión de la fenomenología y la sociología comprensiva que realiza Alfred Schutz entiende a la realidad como una construcción social cargada de significados donde la vida cotidiana es el campo de la acción intencional del hombre.

Para profundizar un poco más sobre la construcción social de la realidad y comprender la realidad del barrio a la luz de Berger y Luckmann, se entenderá esta construcción como un conjunto de experiencias que se dan a partir de relaciones sociales en las cuales se da un proceso de intercambio de significados desarrollados dentro de estructuras sociales y enmarcados a partir de interpretaciones e internalización de identidades y hábitos; esta realidad es comprendida y explicada por medio del conocimiento⁶. En otras palabras, más allá de un conjunto de acciones dentro de un contexto social determinado, existe dentro de las relaciones sociales una estructura y tipificación de comportamientos subyacentes, gracias a la reproducción social las acciones del individuo que están influenciadas por las características estructurales de la sociedad donde el actor social se desenvuelve⁷. La receta explicada por Berger y Luckmann da luces para entender la experiencia de la violencia y el proceso de acuerdos de cese al fuego a partir de la construcción del mundo de la experiencia, el cual se basa en una serie de ingredientes que ante una situación o vivencia el individuo va mezclando según el sentido que éste le va dando hasta construir una receta final cuyo producto resultará en la vivencia de la acción.

⁵ Berger, P. Y Luckmann, T. (1969) *La construcción social de la realidad*. Primera edición en Castellano. Amorrortu editores S.A., decimoséptima reimpresión (2001). Buenos Aires, Argentina.

⁶Schütz, Alfred. (1993) *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Ediciones Paidós. Barcelona, España.

⁷ Alexander, Jeffrey (1997) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Es importante tomar de Mead⁸ su explicación sobre la importancia del lenguaje en este proceso de socialización a partir de la cual se construye socialmente la realidad, pues según el autor es el espacio en el que el hombre se encuentra con el otro con un trasfondo normativo de la acción comunicativa. Luckmann y Schutz aseguran que la realidad de la vida cotidiana se comparte con otros, siendo la situación “cara a cara” la más importante de las formas de interacción social que se derivan de otras situaciones de interacción.

El individuo en cada vivencia busca referencias en sus experiencias pasadas que están guardadas en su conciencia, de esta manera, cada momento que experimente va siendo archivado. “... para el hombre natural todas sus experiencias pasadas están presentes como ordenada, como conocimiento o como conciencia de lo que se puede esperar, tal como el conjunto del mundo externo está presente para él como ordenado”. (Berger y Luckmann, p-110). Así pues, todas las vivencias tienen una coherencia de acuerdo a la experiencia. Esto significa que la configuración final de nuestra experiencia no es más que la síntesis de la experiencia ya vivida, producida por una construcción paso a paso⁹.

El ambiente que rodea al hombre en su día a día le permite, a medida que su realidad va evolucionando, crear y adquirir costumbres, expectativas, habilidades y actitudes para intervenir e intentar modificar sus condiciones de vida y los de la comunidad. En ese proceso de construcción de una realidad, en el caso de Catuche con la violencia, se va aprendiendo a socializar y a relacionarse con otros en la vida cotidiana a través de las experiencias; la violencia es todo un conocimiento común entre los habitantes de Catuche que define la vida cotidiana, pero es una cotidianidad marcada por sobresaltos, irrupciones, angustias, etc.

Como bien se expuso en la propuesta teórica de la eficacia colectiva, los habitantes de los barrios venezolanos, ante la desventaja en la que se desenvuelven, aunado a un desamparo institucional, se ven obligados a abrirse espacios y buscar soluciones a sus problemas; justamente la pertinencia de esta investigación está en el intento por

⁸ Rizo, Martha (2005) *La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción*. Global Media Journal, Edición Iberoamericana. Volumen 2, Número 3. Tecnológico de Monterrey. México.

comprender la acción colectiva, es decir, la acción de un grupo de mujeres que actúan en conjunto con un mismo propósito. Berger y Luckman explican que si bien la realidad es definida socialmente, el individuo y grupos de individuos concretos sirven como definidores, por ello afirman que para comprender los constructos sociales del mundo de la vida y los cambios que sufre en el tiempo, es necesario comprender la organización social que le permite a los actores, ya sea de forma individual o como grupo, efectuar sus definiciones sobre la realidad. Para Sampson, el uso del término de eficacia colectiva debe ser usado para enfatizar las expectativas compartidas en la capacidad de acción de la comunidad. Es pertinente poner atención sobre los constructos de la acción colectiva, pues a partir de ellos los problemas y el campo de interacción entre los actores pueden ser redefinidos. Un punto interesante por destacar es el papel fundamental que cumple la solidaridad y la identidad en el proceso de la construcción social de la acción colectiva¹⁰, “... es particular aquellos espacios que son afectados por el incremento de complejidades en las sociedades modernas... En este marco de identidades que entran en crisis, la acción colectiva se explica como una forma en que los actores buscan restablecer sentidos.” (Retamozo, Martín. 2009. P-7) Así pues, esta propuesta sobre la construcción de la acción colectiva ayuda a comprender el proceso de eficacia colectiva que define la acción del grupo de madres que integran las comisiones de convivencia, en el que la disposición y relación entre ellas permiten la acción de una voluntad colectiva, es decir, la unión de un conjunto de actores, en este caso las mujeres madres de Catuche, quienes comparten expectativas y fines determinados basándose en relaciones de confianza y solidaridad, logran la consecución de las metas planteadas.

¿Quiénes somos?

Según Berger y Luckmann (1969) el sentido común constituye el edificio de significados y es justamente ahí donde se encuentra el foco de la sociología del conocimiento: entender cómo se compone ese sentido común, es decir, el conocimiento de las recetas sociales bajo la forma de la vida cotidiana.

¹⁰ Retamozo, Martín. (2009) *Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales*. Athenea Digital, Número 16

Siguiendo a Berger y Luckmann, se puede comprender que la vida cotidiana se vive como realidad, está constituida por lo próximo y lo práctico, eso es lo que ayuda a configurar la noción de la vida cotidiana. El sentido común, el cual da sentido a esta realidad, no es más que la interacción entre el lenguaje y lo conocido. A su vez el lenguaje es la mediación de todo, son signos y significaciones; a través de este medio el individuo puede acumular ideas, pues el intercambio y el juego lingüístico permiten la expresión de ideas que pasan a ser parte de la realidad compartida, lo cual va creando ideas colectivas que finalmente conforman la vida cotidiana.

Considerando el lenguaje como elemento fundamental del soporte de la vida cotidiana, podemos asumir entonces que la realidad es un producto de la externalización del individuo, a su vez la externalización es producto de la expresividad humana; una de esas expresiones es el lenguaje, lo cual se constituye de significados¹¹. Los autores exponen que la expresividad humana se objetiviza y se manifiesta en acciones de los individuos, estas acciones están al alcance de los demás actores ya que forman parte de un mundo en común. Estas acciones son observadas por el resto de los significantes (individuos) sirviendo como referencia para los procesos subjetivos. Una vez objetivizadas las acciones, son internalizadas; así son entendidas por los individuos a través de expresiones. “El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí” (Berger y Luckmann, p- 164)

La realidad llega a ser objetiva cuando los actores sociales introducen una tipificación de acciones recíprocas entre ellos, es decir, cuando lo práctico se convierte en hábitos que luego se convierten en referencia. Una vez que la realidad producida por los individuos se convierte en una realidad externa u objetiva, es que se da el proceso de institucionalización. El individuo percibe la realidad como si ya existiera antes de él entrar en escena; se presenta ante el individuo ya objetivada¹².

¹¹ y ¹² Berger, P. Y Luckmann, T. (1969) *La construcción social de la realidad*. Primera edición en Castellano. Amorrortu editores S.A., decimoséptima reimpresión (2001). Buenos Aires, Argentina.

La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas. En ese carácter, la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana.

...Mis relaciones con otros no se limitan a asociados y contemporáneos. También se refieren a mis antecesores y sucesores, a los que me han precedido y me sucederán en la historia total de mi sociedad. (Berger y Luckmann, p-52)

Si bien la realidad es una construcción social, también hay una identidad social construida a partir de la interacción entre los individuos. Así como hay una realidad objetiva y subjetiva, también hay una identidad objetiva y subjetiva.

El individuo cuando interactúa con sus otros significantes (realidad objetiva) está a la vez interactuando con su medio tanto natural como cultural. Berger y Luckmann lo resumen en que el individuo no solamente nace en una estructura social objetiva, sino además en un mundo social objetivo; así pues la identidad se construye a partir de la interacción con el entorno social y natural.

En el proceso de la construcción de la realidad el individuo acepta roles y actitudes a partir de los otros significantes, se apropia de ellos, así el actor logra identificarse a él mismo y adquirir una identidad subjetiva coherente y pausable¹³.

En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. Éste no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida. (Berger y Luckmann, P- 167)

La identidad objetiva se construye a través del juego de la interpretación e internalización de las acciones del resto de los actores. “La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida,

¹³ Berger, P. Y Luckmann, T. (1969) *La construcción social de la realidad*. Primera edición en Castellano. Amorroutu editores S.A., decimoséptima reimpresión (2001). Buenos Aires, Argentina.

y, al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua.” (Berger y Luckmann, p- 169) Podemos tomar entonces la afirmación de los autores: la sociedad, la identidad y la realidad se materializan subjetivamente en el mismo proceso de la internalización¹⁴.

La propuesta de Schutz (1993) sobre la intersubjetividad permitirá comprender las diferentes identidades colectivas que se dan en los sectores de Catuche. Teniendo claro que hay una subjetividad, en cuanto a realidad e identidad, y que la misma es la conciencia de las cosas que tiene el individuo desde el sentido individual, cuyas ideas o conocimientos son expresados y compartidos con un mundo lleno de otros significantes que conceden identidad y en conjunto comparten significados construyendo así socialmente la realidad. Podemos entonces entender a la intersubjetividad como el intercambio de subjetividades o conocimientos entre los actores sociales en el mundo de la vida cotidiana.

... el objeto que estudiaremos es el ser humano que mira al mundo desde una actitud natural. Nacido en un mundo social, se encuentra con sus congéneres y da por sentada la existencia de éstos sin cuestionarla, así como da por sentada la existencia de los objetos naturales que encuentra. La esencia de su supuesto acerca de sus congéneres puede expresarse en esta breve fórmula: el tú (o la otra persona) es consciente y su corriente de conciencia es de carácter temporal y muestra la misma forma básica que la mía. (P- 128)

En el mundo cotidiano, según Schütz,(1993) los actores sociales (el yo y el tu) aparecen no como sujetos trascendentales sino psicofísicos, donde cada corriente de vivencia del yo corresponde a una corriente de vivencia del tu. Interesa entonces, la sincronía entre las dos corrientes, pues un acto intencional abarca ambas corrientes de vivencia donde una corriente tiene una estructura conforme a la otra. “Puedo decir entonces... que el tú es esa conciencia cuyos actos intencionales puedo ver mientras ocurren como distintos de los míos propios y, sin embargo, simultáneos con ellos.” (p- 133) El autor acota que el “yo” puede interpretar vivencias del “tu” (los demás) en función a sus propias vivencias; el actor social proyecta imaginativamente el “motivo-

¹⁴ Berger, P. Y Luckmann, T. (1969) *La construcción social de la realidad*. Primera edición en Castellano. Amorroutu editores S.A., decimoséptima reimpresión (2001). Buenos Aires, Argentina.

para” del otro como si fuera suyo, luego utiliza esa construcción imaginada de la acción como un esquema que permite interpretar las vivencias. El hombre no sólo experimenta las vivencias del otro cuando están presentes en la misma realidad social directamente vivenciada, por el contrario, el mundo social tiene múltiples regiones, por lo que el actor social está en la capacidad de vivenciar a sus otros aunque éstos no estén presentes en el sentido físico; así el hombre no solamente tiene conocimiento de aquellos con los que tiene una vivencia directa, sino también con sus contemporáneos, es decir, aquellos que no están presentes físicamente.

Continuando con la propuesta de Schütz es importante resaltar que los actores viven en el mismo mundo social, por lo que viven en el acto de comprender, las vivencias de cada uno son accesibles al otro por lo que están abiertas a la interpretación de cada uno. El mundo social directamente vivenciado está segmentado de acuerdo con perspectivas conceptuales, la vivencia del mundo social va más allá de la comunidad espacio-temporal en la que vive el individuo, existen otros dominios sociales que también los vivencia. El autor explica que el hombre puede vivenciar estos “otros dominios sociales” bien sea porque los ha vivenciado directamente una vez y puede revivenciarlos en forma repetida de la misma manera directa o puede vivenciar al otro de forma directa sin haberlo hecho todavía, de una u otra manera, esto es lo que Schütz denomina mundo social de los contemporáneos.

Puedo decir entonces que al vivir con mis congéneres, los vivencio directamente a ellos y a sus vivencias. Pero de mis contemporáneos diremos que, aunque viva entre ellos, no capto en forma directa e inmediata sus vivencias sino que, en cambio, infiero sobre la base de evidencia directa las vivencias típicas que deben tener. (p-172)

En el mundo de la vida cotidiana, la experiencia del “otro” o del “tu” se define según a quién se esté refiriendo, pues puede hacer referencia a un mundo de semejantes (congéneres), con los cuales el actor experimenta situaciones cara a cara (directas), o se puede hacer referencia a un mundo de contemporáneos, el cual corresponde a las personas que el actor está consciente que existe, pero no tiene una experiencia inmediata. Lo que interesa de estos referenciales es que mientras ciertas acciones están orientadas a los congéneres, y se da una orientación tú o una relación nosotros; las otras acciones referidas a los contemporáneos, se rigen por una orientación y relación “ellos”.

Por otro lado Gilberto Giménez (1997), en su artículo “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, expone que el individuo se ve a sí mismo y además es reconocido por los otros (reconocimiento social) como parte de un colectivo, con ciertos atributos y cargado de un pasado biográfico irrenunciable y sin posibilidad de cambiarlo. Según el autor, los individuos tienen elementos diferenciadores que son considerados aspectos de su identidad; esos elementos abarcan desde rasgos de personalidad hasta pertenencia de categorías socioeconómicas, étnicas, etc. Es importante tener presente que, el individuo no tiene una sola identidad.

Giménez, introduce en su propuesta teórica las identidades colectivas; las define como entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen; estas identidades están constituidas por actores vinculados entre sí por un sentido de pertenencia compartido. Los individuos se comportan como parte de un colectivo que interactúa con otros en nombre propio como miembro o representante de su grupo de pertenencia. Hace la acotación que la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal y no debe ser considerada como un actor social; además estas identidades no implican la despersonalización y la uniformización de los comportamientos individuales.

Es importante tomar del autor la importancia de la identidad, pues la misma siempre está dotada de algún valor, ya sea negativo o positivo. Explica que cuando la identidad, ya sea individual o colectiva, es valorada positivamente conlleva al estímulo de la creatividad, orgullo de pertenencia, solidaridad grupal, etc. Sin embargo, cuando hay una valoración negativa conllevando al surgimiento de estereotipos y estigmas que son atribuidos a los actores y ocupan una posición dominante en la definición de la identidad, desencadenando en frustración, insatisfacción y crisis.

Podemos concluir que la identidad viene cargada de elementos que conllevan a la categorización del individuo, estos elementos pueden materializarse en etiquetas o inclusive estigmas ya que pueden ser tanto positivos como negativos. Es importante no despojar al actor social de su carácter individual y de su capacidad para medir las situaciones en las que se ve envuelto, por lo que el individuo va construyendo su identidad a partir de sus experiencias, es decir, dado que hay una identidad social construida, ésta depende del contexto en el que se desarrolle y la aceptación o no de los elementos (etiquetas) que se le asignan al actor.

SECCIÓN TERCERA: MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación tiene como objetivo general el describir e interpretar el proceso de conformación y mantenimiento de los acuerdos de convivencia y de alto al fuego realizado por las mujeres que pertenecen a las Comisiones de Convivencia del Barrio Catuche. Lo que quiere decir que este estudio está circunscrito a un momento, tiempo y grupo social determinado. El cual busca ver las cosas desde adentro, desde el punto de vista específico de las mujeres que fundaron y pertenecen a dichas comisiones; antes que de tratar de estandarizar y codificar- a priori- lo que ellas piensan, dicen y sienten. (Carmen Scotto y Anabel Castillo. 1994: 23)

En otras palabras, el tipo de estudio que se va a realizar a través de esta investigación, no es más que un estudio perteneciente a la corriente fenomenológica de la sociología, ya que dicha corriente nos permite entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, es decir: desde la propia experiencia humana como fuente de conocimiento. Los autores Taylor y Bogdan (1996) indican que en los estudios fenomenológicos se ha de prescindir de todo tipo de conocimientos, teorías e hipótesis previas para así, poder captar la verdadera realidad experimentada por el grupo a estudiar, ya que dicho grupo tiene una lógica anterior a cualquier otra lógica, la cual fundamentará el transfondo en que se apoyarán las dimensiones valorativas y teóricas posteriores.

La fenomenología permite realizar una construcción social de la realidad, ya que no se parte del diseño de una teoría, sino del mundo conocido, del cual se hace un análisis descriptivo en base a las experiencias compartidas de las mujeres pertenecientes a los pactos de convivencia. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas se obtendrán las señales y/o indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. Y, a partir de allí, es que será posible interpretar los procesos y estructuras sociales que han

permitido el forjamiento de dichos pactos en esa comunidad. Por lo tanto, el énfasis del método a utilizar para este estudio, no se encuentra en el sistema social ni en las interrelaciones funcionales, sino en la interpretación de los significados que las madres le dan a su mundo y a las acciones que ellas han tenido que realizar para la conformación y mantenimiento de las Comisiones de Convivencia.

Por otro lado, también es necesario afirmar que, en términos metodológicos, esta investigación sigue los postulados de la teoría fundamentada, a saber: construir inteligibilidad teórica a partir de los datos, o, dicho de otra manera, inductivamente. La teoría fundamentada, según Conrad (1978)¹⁵ se define como “unos conceptos generados desde la data sistemáticamente obtenida y analizada durante el constante método comparativo”¹⁶ (p-101) Asimismo, Murillo (2007) afirma que la teoría fundamentada se caracteriza por desarrollar una teoría sustantiva, la cual permite tener

la posibilidad de dar cuenta de realidades humanas singulares porque se alimenta con los procesos de recolección de datos de la investigación en curso, de una manera dinámica y abierta, diferente a la de los procedimientos deductivos de la llamada teoría formal o general cuya preocupación por la verificación le lleva a mantener una perspectiva relativamente estática y cerrada por su apego a la generalidad... (p-5)

Su interés radica en que hace explícitos los procedimientos de análisis cualitativo y ayuda a los investigadores a desarrollar conceptualizaciones útiles a partir de los datos.

...En este contexto, el análisis cualitativo de los datos es el proceso no matemático de interpretación, llevado a cabo con el propósito de descubrir conceptos y relaciones y de organizarlos en esquemas explicativos. (p-6)

En otras palabras, la presente investigación busca tener una aproximación descriptiva de la cotidianidad de las mujeres pertenecientes a los pactos de convivencia del Barrio Catuche y aprehender sus vivencias vinculadas a dichos acuerdos, únicamente desde su propia visión. Es decir: se busca llegar a los análisis y

¹⁵ NOTA: cita obtenida de Creswell (1998 en *Qualitative inquires and research desing: choosing among five traditions*

¹⁶ Traducido del inglés.

conclusiones desde los propios datos aportados por el campo; y el método de la teoría fundamentada, desde la corriente fenomenológica, nos ofrece el marco metodológico acertado para cumplir con los objetivos planteados.

Método de recolección de datos

Las herramientas que se consideran más aptas para recoger la información necesaria para cumplir con el objetivo general y específicos de la investigación son: 1) la observación participante y 2) grupos de discusión con las madres.

Según Piergiorgio Corbetta (2003), la observación es: "...la más clásica de las técnicas de investigación cualitativa... (Así como también)...une la acción de observar como instrumento de recogida de dato social con una inmersión total en el segmento de sociedad estudiado...". Asimismo, afirma que la observación participante "...no es una simple observación, sino una implicación directa del investigador con el objeto estudiado..."

Asimismo, los grupos de discusión o grupos focales permiten ahondar más esa implicación directa entre el investigador y el objeto estudiado, ya que no sólo se basa en la recolección de datos a través de la observación. Según Merton y Kendall (1960), en los grupos de discusión "se sabe que las personas entrevistadas han pasado por determinada situación concreta... han participado en... una situación social observada, aunque no controlada" (p-167). "La entrevista está centrada en las experiencias subjetivas de personas expuestas a la situación analizada previamente" (p-168). Y dicha entrevista es llevada a cabo por un moderador (en este caso fue llevada por dos, ya que somos dos las investigadoras de este estudio). El moderador se encarga de encauzar la discusión para que no se aleje del tema de estudio. Lo cual permitirá indagar más a fondo sobre los objetivos específicos de la presente investigación.

Vale acotar que, según el *Manual para la excelencia en la investigación mediante grupos focales* de Debus (1988), existen diferentes tipos de grupos focales: los grupos de exploración, los grupos clínicos y los grupos fenomenológicos. El grupo focal que se realizó en la presente investigación fue el del tercer tipo, ya que dichos grupos tienen como fin "dar a los investigadores un vínculo directo con la población objetivo a

medida que describen detalladamente y en su propio lenguaje sus comportamientos en la vida real y al nivel de toma de decisiones” (p-56)

Por último, vale acotar lo expuesto por Creswell (1998) cuando afirma que en un estudio tanto de carácter fenomenológico como de teoría fundamentada, el proceso de recolección de datos se caracteriza por llevarse a cabo a través de entrevistas en profundidad individuales o grupales y que las mismas no se deben realizar con más de 10 o 12 sujetos, ya que 10 personas en un estudio fenomenológico representa un tamaño razonable; así como también considera que realizar 10 entrevistas en profundidad es un número más que suficiente, ya que ello permite recolectar bastante información sobre las experiencias vividas por parte de los sujetos a investigar¹⁷

Es por ello, que en esta investigación se realizaron entrevistas grupales a 12 mujeres divididas en dos grupos (6 mujeres correspondientes a La Quinta y 6 mujeres correspondientes a otra zona del barrio llamada Portillo). Así como también se realizaron 11 entrevistas grupales a profundidad: 6 entrevistas en La Quinta y 5 entrevistas en Portillo.¹⁸

Por lo tanto, se puede afirmar entonces que: tanto la observación participante, como los grupos de discusión fenomenológicos; son los que permitieron obtener distintas visiones sobre el logro de acuerdos de convivencia y cese al fuego en la zona. Para así, poder realizar la necesaria interpretación de por qué las mujeres del barrio Catuche se han constituido en activistas y líderes de los procesos de convivencia, de por qué los jóvenes aceptaron formar parte de esos pactos; y de cuál es el contexto del Barrio Catuche que ha permitido el forjamiento de tales acuerdos en esa comunidad.

Unidad de análisis

El Barrio Catuche se caracteriza por ser uno de los pocos barrios de Caracas que ha llevado a cabo una iniciativa de cese al fuego y acuerdos de convivencia con las bandas armadas y que, además, ha logrado ser exitosa en sus objetivos planteados. Por

¹⁷ Traducido del inglés

¹⁸ NOTA: se realizó una entrevista de más en La Quinta, simplemente porque se dio la oportunidad de realizarla.

lo tanto, se puede afirmar que al estudiar concretamente al Barrio Catuche de Caracas, se está investigando una particularidad específica de un caso determinado. Y es justamente por eso que esta investigación se interesa en estudiarlo, ya que en dicho barrio se han de dar relaciones sociales y situaciones idiosincráticas muy particulares, para lograr tal impacto en el cese de la violencia en su comunidad.

Entonces, ¿quiénes son los participantes a entrevistar para lograr definir un corpus discursivo, que luego de ser analizado, nos permita describir e interpretar el proceso de conformación y mantenimiento de los acuerdos de convivencia y de alto al fuego en el Barrio Catuche? Pues son las madres fundadoras y pertenecientes a las Comisiones de Convivencia de dos sectores del Barrio Catuche. A saber, como ya se dijo anteriormente: el sector La Quinta y el sector Portillo

Ahora bien, ¿por qué se han de investigar particularmente a las madres de estos dos sectores y no a todos los pobladores del Barrio Catuche? Pues porque, aunque todos los pobladores de Catuche han sido beneficiarios del cese al fuego, sólo han participado activamente en las comisiones de convivencia los jóvenes que pertenecen a las bandas armadas y las mujeres que fundaron y pertenecen a las comisiones y que además son familiares directos de dichos jóvenes.

La razón de por qué la unidad de análisis son sólo las madres de ambos sectores y no se incluye el analizar a los jóvenes pertenecientes a las comisiones, responde al hecho que durante el proceso que se tenía estimado para realizar el campo no se pudieron realizar entrevistas con los jóvenes, ya que los mismos se negaban a ser entrevistados. Su negación viene dada gracias al hecho que dentro del pacto que realizaron madres y jóvenes, se encontraba una especie de “cláusula” en la cual las madres prometían respetarle su espacio a los jóvenes. Es decir: los jóvenes pueden aceptar cesar el fuego entre las bandas, pero ello no implica que los jóvenes dejarán de realizar actividades ilegales. Entrevistar a jóvenes implicados en esta dinámica exige una presencia sostenida en el tiempo para generar confianza, lo que escapaba a los límites de esta investigación. Es por ello, que esta investigación deberá quedarse sólo con la perspectiva y experiencia de las madres.

Análisis de datos

Los datos obtenidos en esta investigación son datos cualitativos derivados de las conversaciones que surgieron dentro de los grupos de discusión; analizándose y comparándose una y otra vez los datos, hasta llegar a obtener hallazgos concluyentes. Es por ello, que el recurso principal para el análisis de datos de la presente investigación, fuimos las propias investigadoras de este proyecto, ya que fuimos las encargadas de describir e interpretar dichos datos. Lo cual permite afirmar que se utilizó otra característica de la teoría fundamentada, en la que (según Murillo, 2007) se afirma que el ingrediente principal de una investigación basada en esta metodología han de ser la creatividad y el pensamiento crítico de los investigadores, ya que con esta metodología, los investigadores se deben encontrar abiertos a múltiples posibilidades, para así poder volver atrás y “dar vueltas alrededor de un tema y, a la vez, tener diferentes perspectivas, mantenerse fiel al proceso, no tomar atajos sino, más bien, poner toda la propia energía y esfuerzo en el trabajo y en el disfrute de la investigación” (p-7)

Asimismo, también vale acotar que las investigadoras procedimos a utilizar un programa informático que sirvió de apoyo para el análisis de dichos datos. Tal programa, fue el programa informático Atlas.Ti. Dicho programa se caracteriza por ser un sistema basado en redes conceptuales que permite codificar rápidamente palabras, frases u oraciones a través de “cajas” o “nodos” que pueden unirse a través de flechas que expresan las posibles relaciones existentes.

A partir de las transcripciones de las conversaciones realizadas en los grupos de discusión, luego de ser identificadas debidamente, se conforma una unidad hermenéutica para así iniciar la codificación dentro del programa de análisis cualitativo. Dando como resultado, el surgimiento de los temas/ dimensiones que a continuación se presentan con sus categorías, subcategorías y categorías específicas, como los grandes ejes de sentido alrededor del cual giró la información recolectada.

Tabla 5. Dimensiones, categorías y categorías específicas emergentes en la lectura y análisis de los datos

Temas	Dimensiones	Categorías	Categorías específicas	
Catuche	Historia	Inicios del sector Años 90		
		TRAGEDIA		
		Años 2000		
	Historia comunitaria/ Tipos de organización comunitaria	Organización comunitaria		Proyecto Catuche: saneamiento del río, viviendas de sustitución, etc.
				Consortio Catuche/ASOCICA
				Personas clave: el Padre Virtuoso
Organizaciones/ Instituciones formales		Fe y Alegría		
		Instituciones académicas		
Violencia en Catuche	Historia de la violencia en Catuche	Años 80	Bandas armadas de Catuche/ peleas por territorios odios, rencillas, peleas por territorios drogas (venta y consumo) armas de fuego, navajas, puños	
		Años 90		
		TRAGEDIA		
		Años 2000		
	Traspaso generacional de violencia	De jóvenes miembros de bandas armadas a otros miembros De madres a jóvenes	resentimiento generacional	
		De sector contra sector		
Policía	Abuso policial	Desamparo policial		
		Funcionarios delincuentes		
Comisiones de convivencia	Historia de la creación de las comisiones	Ieros intentos de paz	Logros y fracasos	
		Aprendizajes		
		Creación definitiva de las Comisiones	Agotamiento por la violencia vivida/Necesidad de paz	
	Factores determinantes para su efectividad y mantenimiento en el tiempo	Eficacia colectiva (organización comunitaria entre La Quinta y Portillo)	Estrategias realizadas para mantenerse en el tiempo	
			Diferencias entre ambas zonas con respecto al significado del pacto	
			Dificultades surgidas	
	Las mujeres/madres	Significado de ser madre/ mujer en Catuche y ser miembro activo de las comisiones		

Una vez presentadas las dimensiones y categorías a tratar, se considera necesario explicar los pasos o etapas que conformaron el análisis de resultados:

El primer paso a realizar fue revisar las entrevistas, tanto en su contenido textual como en lo referente a las experiencias vividas y comentadas que surgieron en las conversaciones sostenidas con las entrevistadas en torno a las dimensiones principales descritas anteriormente

El siguiente paso, consistió en proceder al análisis general de los datos, de modo que los mismos pudiesen ser entendidos y evaluados dentro del contexto en el que fueron extraídos. Ello se logró leyendo cada entrevista varias veces, comparando y sistematizando cada una de las dimensiones y categorías que se vienen considerando. En cada uno de estos pasos se trabajó con los aportes teóricos que dan base a la investigación, así como también, con todos aquellos datos relevantes que de las entrevistas se pudieron desprender, para así poder dejar surgir las categorías analíticas centrales que permiten ordenar y otorgar una propuesta de inteligibilidad a la experiencia de las Comisiones de Convivencia.

Por último, se pasó a la presentación de los hallazgos con respecto al tema de investigación y los objetivos planteados. Dando como resultado una investigación fenomenológica, basada en los métodos de la teoría fundamentada en donde todos los hallazgos y análisis realizados surgieron gracias a lo arrojado en el campo.

SECCIÓN CUARTA:
ANÁLISIS DE LOS DATOS
CAPÍTULO I. CATUCHE

Historia del Barrio Catuche:

Para comenzar a hablar de la historia del Barrio Catuche, es necesario ubicarse primero en dónde se encuentra localizado este sector y de dónde viene su nombre tan característico.

El nombre de “Catuche” refleja la ubicación o el accidente geográfico con el cual se conoce el río (hoy día quebrada) que nace en las montañas del Ávila y termina en el río Guaire; río que atraviesa toda la ciudad de Caracas, y en cuyo recorrido, justo en sus orillas, nace la comunidad de Catuche.

La quebrada de Catuche emerge de una subcuenca hidrográfica de 485,73 hectáreas de superficie aproximadamente.

Se denomina Catuche, igualmente, a la zona de barrios que ocupa los márgenes de la quebrada, desde el piedemonte del Ávila hasta el centro de Caracas, donde se ubica una población de escasos recursos, cuyo total se aproxima a 10.000 habitantes.

Se presenta dentro de la ciudad como una franja de viviendas marginales o “ranchos”, de casi dos kilómetros de largo y cuyo ancho varía entre 50 y 10 metros, salvo en su parte alta, sobre las faldas del Ávila, donde alcanza los 600 metros de en su parte más ancha.

La zona de viviendas marginales o “ranchos” tiene una extensión de 29,12 hectáreas, 67% de las cuales están ocupadas, y el resto corresponden

fundamentalmente a la subcuenca hidrográfica misma. La historia de ocupación del río Catuche comienza en 1958. (Martín y Virtuoso. 1997. p-16)

La comunidad de Catuche se encuentra ubicada entre las parroquias La Pastora y Altagracia del Municipio Libertador de la ciudad de Caracas.

Colinda al sur con la Pastora, al este con los Mecedores, y al norte con Lídice. El Barrio Catuche llega hasta el centro histórico de la Parroquia La Pastora, el casco histórico central de Caracas, las dos torres de Parque Central y, como es un barrio muy largo, hasta La Trilla. (Arenas, Ángeles. 2005. p-14)

Para ser aún más específicos, se puede afirmar que:

Catuche pertenece a una gran zona contigua de pequeños barrios que se extiende en forma de herradura desde el sureste, en las inmediaciones de la Avenida Sucre de Catia hasta el norte sobre la Puerta de Caracas, con un sector hacia los altos de Lídice, bajando luego en dirección sureste por Los Mecedores, Sabana del Blanco, Quebrada Catuche, hasta la Avenida Baralt en dirección oeste hacia el barrio La Trilla, ubicado debajo del Puente de El Cuño. (Martín y Virtuoso. 1994. Revista SIC. p-347)

Catuche se encuentra conformado por 7 sectores distintos, los cuales se encuentran ubicados alrededor de la quebrada Catuche y van desde la parte más alta cercana a las faldas del Ávila, hasta el puente El Guanábano cercano a la Avenida Baralt. Estos 7 sectores son: El Bosque, El Bulevar, El Kinder, La Quinta, Dos Puentes, Portillo y El Guanábano. Específicamente, esta investigación se centrará en dos de esos sectores: La Quinta y Portillo, ya que estos son los dos sectores en los que tienen actividad las Comisiones de Convivencia.

Como se dijo anteriormente, la ocupación alrededor del río Catuche comienza a partir de 1958. Y ello se debió gracias a las grandes migraciones que se dieron hacia la ciudad de Caracas por la búsqueda de un mejor nivel de vida. Catuche, al igual que la mayoría de los barrios de Caracas, se inició gracias al movimiento masivo de campesinos y trabajadores que sólo asistían a Caracas por razones laborales o por la simple búsqueda de mayores recursos económicos; y que se fueron ubicando cerca de la

ciudad, mas no dentro de ella. Condenándose así a la marginalidad: a vivir en los límites de la ciudad sin poder formar parte de ella realmente.

Desde sus inicios hasta finales de los años 80, Catuche se caracterizaba por ser un sitio con muy pocas facilidades, tanto de vialidad como de servicios públicos en general, ya que era una zona de muy difícil acceso.

A: Antes esto no era ni la cuarta parte de lo que es hoy día... ¡antes esto era horrible oíste! Esto parecía un infierno, no había ni donde sentarse, me acuerdo yo, que “Antonia” se la pasaba lanzándose por ahí y se rompía toda porque eso era pura piedras, entonces después cuando llego el padre Joseito, fue que hicieron sus calles, su alumbrado, sus bromas... (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

B: Oye bien... aquí había un colector que era la cera... aquí había el otro colector que era la cera... y aquí quedaba el río. Habían casas que estaban encaramadas, por lo menos la mía estaba encima del río, del colector al colector, otras casas que quedaban nada mas aquí en esta cera, nosotras teníamos un espacio para pasar por ahí y teníamos otro espacio hacia abajo también que era donde vivía “Omaira”, que era más angosto el pedacito, una cosa muy pequeña por donde había que pasar, pero también habían casas de lado y lado, ese era el barrio antes (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Como se refleja en las afirmaciones de estas mujeres, la situación de vivienda y salubridad era bastante precaria, ya que vivían a orillas de la quebrada, la cual era la encargada de recoger las aguas negras de todos los sectores de Catuche, más las aguas negras de la Pastora. No obstante, ello no era la única dolencia que sufrían los pobladores de Catuche, ya que aunque el río se había convertido en quebrada; cuando llovía éste volvía a tomar su cause, llevándose lo que se encontrara a su paso. Y poniendo en un mayor peligro a las familias del barrio.

A: En realidad teníamos muchos problemas en el sector sobre todo lo que era la vivienda, cuando crecía la quebrada, los cerros que teníamos, los árboles, todo eso era peligro que teníamos en nuestras casas o sea que la vida de nosotros ahí no fue fácil, cuando llovía nosotros teníamos que salir, todos teníamos que salirnos sea de día o sea de noche, porque uno no sabía la magnitud del río, cómo venía... porque como estaban las casas de colector a colector (por lo menos la mía), tenías que

subir para ver si te podías quedar en la casa o no. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Según Martín. y Virtuoso (1994) los pobladores de Catuche tenían muchos factores que mejorar en su comunidad, ya que tenían que ascender o descender un promedio de 20 pisos hasta la vía vehicular más cercana. Así como también vivían en un alto riesgo de sufrir desastres ocasionados por derrumbes y aguaceros por su cercanía a la quebrada y por la deficiente canalización de las aguas negras y las lluvias en general.

Años Noventa en Catuche:

En los años 90, específicamente en 1993 nace el “Consortio para el desarrollo urbanístico y ambiental de la Quebrada de Catuche” o también conocido como “Consortio Catuche”. Esta asociación, será explicada más a fondo en el siguiente punto de este capítulo. Sin embargo, es necesario recalcarla en este momento, ya que gracias al nacimiento de este Consortio, la comunidad de Catuche comienza a mejorar su nivel de vida. Dicho Consortio se basaba en la realización de un proyecto en el cual se mejoraría la parte urbanística del barrio (construcción de viviendas, de calles, alumbrados, etc.) y se realizaría un saneamiento al río, en el cual se separarían las aguas de lluvia de las aguas negras, las cuales irían por colectores marginales a construir; mejorando así, la salud y calidad de vida en general de los pobladores de Catuche ya que estarían dejando de vivir al lado de aguas contaminadas que producían múltiples enfermedades y malos olores.

La precariedad que caracterizaba al sector disminuyó notablemente en los años 90, gracias a la ayuda y constante presencia de instituciones como Fe y Alegría, los Jesuitas e instituciones académicas. Así como también el trabajo comunitario de los mismos pobladores de Catuche, los cuales se caracterizan por tener un sentido de pertenencia y de arraigo muy fuerte con su barrio:

A: como un orgullo familiar saber que gente de tu familia trabajó para construir esto...Uno se siente muy orgulloso de ellos, de la gente que trabaja aquí, sea vecino, marido, amigo... Uno les da las gracias a ellos, como le da las gracias a Dios, porque siempre han estado pendientes de uno. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

B: La verdad que siempre ha habido comunicación, a pesar de que no estábamos como hoy en día que estamos más organizados, pero si había esa comunicación. Siempre yo he dicho que todos los sectores en lo que es el ámbito de Catuche a la hora de algo siempre están unidos. Tú puedes estar bravo con una persona y tú ves que hay algo y tú estas con esa persona. La llamas si hay algo, tú no estás pendiente si estas brava o no estás brava lo que tú quieres es que se venga con uno para salvar de algo que le pueda pasar, yo creo que eso lo tenemos todos los catuchentes que vivimos aquí. Somos solidarios. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Según Merton (2002) las colectividades son grupos de personas “que tienen un sentido de solidaridad por virtud de compartir valores comunes y que adquieren un sentido concomitante de obligación moral para realizar expectativas de papeles”. Para Merton, el pertenecer a un grupo y sentirse miembro de él implica un compartir, una participación y una comunicación que se hace común a todos sus miembros. A medida que más integrado sea el grupo o colectividad, mayores serán las cosas en común que compartan entre sí. La estructura de una comunidad o colectivo tiende a dar seguridad al individuo. Y es por ello que son estructuras que mantienen la cohesión del grupo por medio de la presencia de los miembros en la vida comunitaria, así como la necesidad de sentirse vinculados. El hecho de sentirse vinculados logra que los miembros de la colectividad participen en ella con mayor ahínco; ya que así será mayor la posibilidad de entablar relaciones sociales, las cuales a su vez, marcan aún más el sentido de pertenencia hacia la comunidad.

Así, se puede afirmar que definitivamente la comunidad de Catuche puede definirse como una colectividad con un sentido de pertenencia y arraigo bastante marcado y que por ello, sus miembros son tan unidos y solidarios entre sí.

A parte de la consolidación y/o profundización de los lazos de solidaridad y del sentido de pertenencia a la comunidad; la realización del proyecto Catuche en los años 90, trajo consigo muchos otros beneficios a la comunidad; tales como: inicio de la construcción de viviendas de sustitución (apartamento por rancho); saneamiento de la quebrada (separación de aguas negras de las aguas de lluvia), construcción de calles para facilitar el acceso a la ciudad, y otros proyectos que se profundizarán más en el siguiente punto de este capítulo sobre la organización comunitaria de Catuche.

En diciembre de 1999 cayeron unas lluvias torrenciales, que trajeron consigo deslaves, derrumbes y caos en general tanto en el litoral central de Venezuela, como en la comunidad de Catuche.

Gracias a las fuertes y constantes lluvias, la quebrada de Catuche se desbordó en tal magnitud que se llevó consigo automóviles, casas, puentes y gente. El desbordamiento de la quebrada destruyó aproximadamente 600 viviendas, dejó damnificadas a 5000 personas y 12 muertos.

Los relatos de las mujeres sobre la vivencia de la tragedia, evidencia aún más los graves daños que esas lluvias causaron en la comunidad:

A: Nos avisan: ¡la corriente va a arrasar con todo! y nos dicen: vamos a salirnos, porque ya viene fuerte el agua. Y salimos a la Sabana del Blanco. Cuando salimos a la Sabana del Blanco, habían demasiados niños y eso era que las gotas de agua caían sobre tu piel y eso te golpeaba duro , y dicen los hombres ¡no, tenemos que decirles a los que estaban cuidando las cajas electorales, el material!, porque tu sabes que eso fue en plenas elecciones, a los del plan republica que abrieran las puertas... bueno no fue necesario y ellos quitaron las cadenas y todo el mundo entró, cuando nosotros estamos adentro, se viene el agua por la calle real de Mecedores. Nosotros dijimos... nos abrazamos todos. Mira eso fue horrible, nos abrazamos todos y empezamos a rezar, yo dije: ¡hasta aquí llegamos! [Comienza a llorar] y fue horrible, parece que lo viviera como ahorita , mi mamá me dice ¡ nada hija pedirle a Dios y que los que se salven, bueno que queden bien... pero todos estábamos pensando que ahí quedábamos (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

B: Todo el mundo agarró cobijas se las pusieron encima, para cubrirse del agua porque el agua se metía por todos lados , la quebrada parecía la caída real de los mecedores , nos sacaron con cuerdas, los bomberos nos sacaron con cuerdas hacia el seminario, para nosotros poder salir , eso fue una odisea, abrieron un hueco a las residencias de mecedores , tumbaron la pared, abrieron un hueco, sacaron pupitres de los salones y montaron el pipote encima de los pupitres para nosotros salir por ese hueco, porque nosotros pensábamos ¡el agua se va a meter por el colegio! y vivir esa cosa es algo como... yo me acuerdo y a mi me da de todo, una cosa horrible, ¡una cosa es contarlo y una cosa es haberlo vivido! (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

A pesar de la tragedia, y a pesar de que muchos miembros de la comunidad habían perdido sus viviendas y se encontraban en centros de acopio y/o refugios; dicho evento no fue razón para desmotivarse, y la comunidad de Catuche siguió (aún con más ahínco) el proyecto que ya había iniciado. La tragedia lo que logró fue que los pobladores de Catuche fueran aún más solidarios entre sí, así como también causó un aumento en el sentido de pertenencia hacia su comunidad, ya que aún habiéndose quedado sin casa; la gran mayoría de los pobladores quería retornar a su comunidad.

A: A todo el mundo le salió casa, yo llenaba mi planilla, nunca salía en pantalla, y me decían es que no te quieren llevar, tú te tienes que quedar en Catuche... tú te vas a quedar es en Catuche, y yo: es que no tengo pensado irme pa' ningún otro lado. Entonces me dice mi hermano, yo voy a pedir para Trujillo, ¿tú te vas a ir para Trujillo? No, yo me quedo aquí en Caracas, yo me voy para la Pastora, yo me voy con el Consorcio, o sea yo en ningún momento accedí, o sea siempre accedí en quedarme aquí con el Consorcio y siempre estaba la figura del padre Joseito, invitándoles a que todos estuviéramos unidos, y eso fue en todas partes, yo escuchaba los comentarios: estuvieron en Teo Capriles, estuvieron en Naciones Unidas... todos los que estaban trabajando con el padre involucrándonos a todos de una u otra manera de que estuviéramos todos juntos pues. (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

B: Allá en la Teo Capriles, cuando la tragedia, nos fuimos casi todas las mujeres, nos fuimos pa' el Teo Capriles y se quedaron los hombres y el padre y esa gente se llegaban hasta allá y nos decían: ¡no se vayan!, porque llegaban de madrugada camiones que nos querían sacar pa' Ciudad Bolívar, pa todos lados por esos montes por ahí, y el padre iba, casi todos los días iba el padre ¡ no se vayan a ir de aquí, en un caso tal se devuelven pa' Catuche otra vez! Y ya después bueno, después de un mes nos devolvimos pa' Catuche. (Cuarta entrevista grupal. La Quinta).

A pesar de la tragedia vivida, sus pobladores querían retornar a su comunidad, y ello hizo que el proyecto que ya llevaban a cabo, se terminara de consolidar. La comunidad organizada se motivó y se decidió a asumir el reto de reconstruir y rehabilitar su comunidad bajo su propia organización. Los pobladores y las instituciones metidas dentro del proyecto, siguieron adelante y se “replantearon la reconstrucción, no de lo que estaba mal hecho, sino de llevar adelante el proyecto con las modificaciones que la catástrofe impuso, pero con el norte que traía” (Virtuoso. 2000. Revista SIC)

Historia comunitaria/ organizaciones comunitarias en Catuche:

Organización comunitaria:

Como ya fue mencionado en el punto anterior de este capítulo, la comunidad de Catuche no es una simple agrupación de personas que viven en un mismo sector, sino que es una comunidad organizada.

Según Trigo (2008) existen acciones organizadas y organizaciones. Las acciones organizadas son operaciones que se realizan sólo frente a alguna necesidad urgente, ya que una vez pasada la emergencia los lazos y las relaciones dadas gracias a esas acciones desaparecen. “Son características de la primera fase del barrio y aportan una ayuda eficacísima en las operaciones de ocupación, diseño, construcción provisional y consolidación del barrio” (p-122) Las acciones organizadas se acaban al momento de cumplir sus objetivos. No obstante, la realización de dichas acciones puede generar un conocimiento mutuo y una satisfacción general de haber trabajado mancomunadamente, logrando así que las personas se asocien en un “nosotros” libremente constituido. Es por ello, que se puede afirmar que justo en el momento en que las personas que conforman el barrio comienzan a verse como un “nosotros” y a trabajar en conjunto por un beneficio común, pasan de realizar simples acciones organizadas, a convertirse en una organización comunitaria.

Esa forma de organizarse es evidente dentro de la comunidad de Catuche, ya que las personas se enrumbaron todas en la búsqueda de un mismo objetivo: el mejoramiento de su comunidad.

A: yo siento que todo lo que venga a favor de la comunidad eso es bienvenido, y el lema nuestro es ¡nosotros trabajamos con todo el mundo , si esta el blanquito trabajamos con el blanquito, si esta el rojo , trabajamos con el rojo rojito y no pasa nada!, nosotras no estamos trabajando con poder político y yo creo que todos buscamos un solo objetivo que es la gente de la comunidad (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

B: yo creo que Catuche ha sido la comunidad que ha tenido todo el tiempo la mano así que le han aportado, para mi Catuche es lo mejor, porque trabajamos

todos en conjunto y siempre logramos ayudarnos entre nosotros mismos (Segunda entrevista grupal. Portillo)

No obstante, también es necesario recalcar que este sentido de pertenencia tan arraigado hacia la comunidad, y que ha permitido que los miembros de Catuche pasaran de realizar acciones organizadas a ser una organización comunitaria; no surgió solamente por parte de los pobladores de Catuche, sino que ellos tuvieron y tienen un gran incentivador: los jesuitas y específicamente el Padre José Virtuoso.

En palabras de Pedro Trigo (2008): las acciones organizadas pueden generar satisfacción y conocimiento mutuo que se convierten como en una especie de cultivo latente, las cuales (si obtienen un buen factor desencadenante que las active) pueden permitir que la comunidad pase de realizar acciones organizadas, a convertirse en organización. Y en el caso de Catuche, se puede aseverar que uno de esos “factores desencadenantes” fue el Padre José Virtuoso, ya que él ha trabajado con la comunidad de Catuche por más de 20 años.

A: O sea, demasiado él ha hecho. Y con nosotros ha sido patria y muerte, ese padre fue el que nos enseñó a nosotros a vivir, a luchar y a caminar por el piso. Él es el que nos ayudó y sigue ayudando a ser la comunidad que somos. (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

B: Es que aquí no se le olvida, sabes porque yo he tenido varias personas que me preguntan que cómo era este barrio, y yo: bueno eso era pura tierra. Yo varias veces con una piedra y ¡pum! Otra piedra y ¡pum! Caía, aquí todo el mundo tiene que agradecer, que aquí el primero que puso un cementico ahí para que pisaran fue el padre Joseito, eso es algo que yo se lo explico aquí a todo el mundo. (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

El Padre Virtuoso, junto con el apoyo de la comunidad de Catuche en general; logró consolidar el objetivo de que Catuche se convirtiera en una organización comunitaria. Y ello, se dio gracias a un proyecto en específico, que fue el que logró que

Catuche cambiara definitivamente: El Consorcio Catuche (Consortio para el desarrollo urbanístico y ambiental de Quebrada Catuche)

Según Martín y Virtuoso (1997) el Consorcio Catuche fue una asociación sin fines de lucro que nace en agosto de 1993 de hecho, y luego en noviembre de 1994 de forma legal. El Consorcio se encontraba conformado por miembros de la comunidad de Catuche (32 personas), Fe y Alegría, representantes de los Padres Jesuitas de la Pastora, miembros FUDEP (Fundación para el Desarrollo de la Economía Popular) y un grupo de profesionales de diversas carreras. Su objetivo principal era realizar un “instrumento de alianza formal que confirmara la voluntad y manifestara el propósito de un conjunto de instituciones y personas a comprometerse con el desarrollo de Catuche en el largo plazo” (p-21)

El Consorcio Catuche se dividía en:

1) La Asamblea General Comunitaria, la cual era la primera autoridad del Consorcio, y estaba abierta a toda la comunidad y a la toma de decisiones por la mayoría. También tenía otras funciones, tales como escoger a los directores de las tres partes que conformaban la Unidad Técnica, Administrativa y Organizativa. La cual, a su vez, se encontraba subdividida en: a) Unidad de Administración y gestión, b) Unidad de Proyectos y c) Unidad de Organización y Participación comunitaria.

2) El Cuerpo Consorciado era la segunda autoridad del Consorcio Catuche, y el mismo se encargaba de ser el brazo ejecutor de las decisiones tomadas. Este cuerpo era el encargado de manejar los fondos/recursos y velar porque se cumplieran los tiempos establecidos.

Asimismo, este proyecto llevado a cabo por el Consorcio, se planteó unos objetivos a cumplir, los cuales (con el paso del tiempo) se pudieron ver realizados a cabalidad. Estos objetivos fueron:

- Canalización de la quebrada Catuche.
- Saneamiento del río (separación de las aguas de lluvia, de las aguas negras)
- Ejecución de áreas de circulación peatonal y vías de acceso

- Construcción, dotación y puesta en funcionamiento de cuatro centros comunitarios.
- Construcción de 33 viviendas de sustitución en el sector Portillo
- Constitución de la Asociación Civil Catuche y la presencia en cada sector de un comité de la Asociación.
- Desarrollo del sentido de pertenencia e identidad con el barrio y aumento de la conciencia ciudadana. (Arenas, A. 2005. P-21)

Se considera necesario profundizar en estos objetivos, ya que el cumplimiento de los mismos fue lo que logró que la comunidad de Catuche se haya convertido en una comunidad organizada, en la que todos sus miembros trabajan en conjunto por el beneficio común.

- Canalización y saneamiento del río:

La realización de este trabajo ayudó a la comunidad de Catuche en general, no sólo porque les proporcionó una mejor salubridad en el sector, ya que con el embaulamiento y separación de aguas negras se logró evitar muchas enfermedades, así como también se mejoró la fealdad del sector y los malos olores. Sino que también ayudó a reforzar los lazos de solidaridad y el sentido de pertenencia hacia la comunidad. También activó y profundizó las acciones organizadas que estaban dando paso a la organización comunitaria; logrando así que muchas personas pasaran a convertirse en líderes comunitarios que buscaban resolver los problemas de su sector:

A: Yo iba a reuniones, no estaba como promotora, el Consorcio, para poder trabajar en todo lo que es a lo largo de la quebrada y Catuche; conforma unos comité que llamaban comité de ambiente, por cada comité habían 1 o 2 promotores por sector, ¿ellos que hacían? recogían las necesidades del sector y las llevaban a las reuniones de directivos y así se fue haciendo. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

- Ejecución de áreas de circulación peatonal/vías de acceso y construcción, dotación y puesta en funcionamiento de cuatro centros comunitarios:

Este trabajo buscaba lograr dos cosas específicas: 1) facilitar la llegada de los servicios a la zona y 2) fomentar aún más el sentido de pertenencia e identidad con el barrio.

Según Martín y Virtuoso (1997) la ejecución de áreas de circulación peatonal y el mejoramiento de las vías de acceso ayudaría no sólo a disminuir los recorridos verticales que tenían que realizar las personas para llegar a las vías públicas, sino que mejoraría su calidad de vida, ya que facilitaría el acceso al barrio permitiendo una mejor recolección de desechos sólidos, el mejoramiento del alumbrado eléctrico, del transporte público y privado, así como también ayudaría con el sistema cloacal y de drenaje, disminuyendo notablemente el nivel de insalubridad del barrio. Asimismo, la construcción de los centros comunitarios en puntos estratégicos del barrio, lograrían profundizar los lazos de familiaridad y compenetración de sus miembros, ya que los mismos serían unas especies de salones multiusos utilizados tanto para motivos de distracción como para motivos relacionados a problemáticas del barrio.

- Construcción de 33 viviendas de sustitución en el sector Portillo

La construcción de estas viviendas de sustitución, causó grandes modificaciones conductuales en las personas pertenecientes al sector de Portillo, ya que pasaban de vivir en un rancho a un apartamento, en el que se tiene que estar pendiente del otro y de cómo mis costumbres y maneras pueden afectarlo. Así como también las costumbres y maneras de los otros pueden afectarme a mí.

A: En conversaciones se logró conseguir el dinero para la construcción y fue un trabajo que se hizo con la familia, se centró, se buscaron unas trabajadoras sociales para que estuviesen conversando con las familias ir haciendo como ese trabajo de mudanza, para que cuando se fueran a mudar... cómo lo iban a tomar, porque la idea no era que yo me voy y espero que me den mi casa, si no que yo propietaria de un rancho que construí con mi sudor, con mis únicos ahorros, cómo yo tumbaba mi ranchito para mudarme de un rancho a un apartamento, igualmente cómo iba a ser la vida de pasarme de un rancho a un apartamento, no es igual, un rancho es un rancho, tu pisas y no molestas, en cambio en un apartamento, si pisas, si tocas... todo está molestando al otro. Todo ese trabajo se hizo con los trabajadores sociales y la comunidad. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Así como lo afirman los mismos miembros de Portillo, esa modificación de las conductas de las personas no se dio de forma fácil y tuvo que realizarse un proceso de adaptación para que pudieran aceptar vivir en edificios. No obstante, esa modificación no sólo se debió a la paciencia y al proceso implementado, sino también se debió a que los pobladores del sector vieron que lo que se ellos mismos estaban proponiendo se había convertido en un hecho: era algo tangible y real.

Además, la construcción de esos edificios también permitió aumentar el sentido de pertenencia, familiaridad e identificación con el barrio y sus miembros. Ya que al agrupar todas estas familias de un mismo sector en un grupo de edificios, se logró que ellos aprendieran a convivir entre sí, a respetarse mutuamente y a cuidar de sus viviendas, tanto internamente como en las zonas comunes.

A: ya el edificio es como algo de la comunidad pero familiar, alguien es familia; primo, hermanos, tío. Entonces, en si nos conocen los mayores, de los mas chiquitos, hasta los más grandes, que uno ve que crecen, por ejemplo mis hijos están viendo ahorita a la gente que está aquí, y así han pasado todos estos años, desde que los edificios se iniciaron. Todos cuidamos a nuestros vecinos porque son familia, al igual que cuidamos a los edificios porque es nuestra casa. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Para explicar mejor el punto anterior, se considera útil utilizar las palabras del Padre José Virtuoso:

La propuesta de convivencia con el entorno implica modificar las conductas personales, familiares, que como todo cambio es muy difícil de asimilar o, entendámoslo bien, no se asimila espontáneamente. Lo que ha ayudado a que la lentitud no sea pasmosa... es la respuesta efectiva en los beneficios que traen esos cambios. La gente de Catuche ha visto con sus ojos el proceso de sustitución de viviendas... Ha sentido los beneficios de vivir al lado de un río limpio, ha participado en la toma de decisiones, manejando sus propios intereses. Entonces, la eficacia en los beneficios supone que con el cambio puede seguir evolucionando (Revista Sic. 2000)

- Constitución de la Asociación Civil Catuche (ASOCICA) y la presencia en cada sector de un comité de la Asociación:

La Asociación Civil Catuche formaba parte del Consorcio Catuche. Y la misma era el ente representante de la comunidad organizada dentro del Consorcio. Esta asociación empezó estando conformada por sólo 32 personas, para luego pasar a incrementar su cantidad de miembros a 400 familias que participan activamente en pro de su comunidad. Asimismo, luego de que el Consorcio dejara de funcionar, ya que había cumplido sus objetivos planeados. La Asociación Civil Catuche siguió activa, dando una gran demostración de que el objetivo planteado por el Consorcio había dado sus frutos, ya que se logró la presencia de un representante de la Asociación en cada uno de los sectores que conforman el barrio.

A: Ahorita en este momento o desde hace ya como tres años el Consorcio como tal no funciona ¿qué está funcionando?, la Asociación ¿qué es la Asociación? es la comunidad. Son cuatrocientas familias que decidieron organizarse en una asociación civil sin fines de lucro para buscar mejoras a su situación, a su problemática.

B: mi hermana y yo somos promotoras en Guanábano, yo siempre he estado con Fe y Alegría y con la asociación, con la asociación soy es miembro fundador de la asociación y miembro asociado. Y desde allí trabajo por el sector y el resto de Catuche.

C: yo vengo a estas reuniones pero que no sean todos los sábados... mire mijo dejé el bingo, dejé todo, dejé a mi gente, inclusive la gente me decía: ¡cambiaste! Y yo no, no he cambiado, yo soy la misma, lo que pasa es que no me da tiempo (risas) y bueno así fue mi historia y bueno no me pesa de verdad de haber estado participando en ASOCICA. (Primera entrevista grupal. Portillo)

- Desarrollo del sentido de pertenencia e identidad con el barrio y aumento de la conciencia ciudadana:

El sentido de pertenencia e identidad con el barrio ya se ha hecho evidente a lo largo de este capítulo, ya que todos los objetivos que se planteó realizar el Consorcio Catuche, iban en pro del logro de este objetivo final.

Si los miembros de la comunidad no se sienten arraigados e identificados con su barrio, de nada iba a servir el intento de realización del proyecto. Sólo con la ayuda y colaboración de los afectados, es que se podría culminar el proyecto.

Organizaciones/ instituciones formales:

Así como se ha visto a lo largo de este capítulo que la comunidad de Catuche es una comunidad organizada; también se ha podido observar la importante participación que han tenido organizaciones externas a la comunidad en el logro y mantenimiento de dicha organización. El proyecto realizado gracias al Consorcio Catuche, la Asociación Civil Catuche y demás actividades comunitarias, son fruto de la participación de diversas instituciones que se propusieron trabajar en conjunto con los pobladores de Catuche. A continuación, cuáles han sido estas instituciones y cuál ha sido su influencia en la comunidad:

- Fe y Alegría:

Según la página web oficial de Fe y Alegría (2010), esta institución es

Un “Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social” cuya acción se dirige a sectores empobrecidos y excluidos para potenciar su desarrollo personal y participación social.

Es un movimiento que agrupa a personas en actitud de crecimiento, autocrítica y búsqueda de respuestas a los retos de las necesidades humanas. **Es de educación** porque promueve la formación de personas conscientes de sus potencialidades y de la realidad, libres y solidarias, abiertas a la trascendencia y protagonistas de su desarrollo. **Es popular** porque asume la educación como propuesta pedagógica y política de transformación desde y con las comunidades. **Es integral** porque entiende que la educación abarca a la persona en todas sus dimensiones. **Y es de promoción social** porque, ante situaciones de injusticia y necesidades de sujetos concretos, se compromete en su superación y, desde allí, en la construcción de una sociedad justa, fraterna, democrática y participativa. (www.fevalegría.org)

Como bien se definen ellos mismos, Fe y Alegría ha sido una institución dedicada a realizar mejoras en la comunidad de Catuche, tanto en el ámbito educativo como en el desarrollo social y comunitario. Fe y Alegría ha ayudado a la comunidad de Catuche desde 1989 a través de los Jesuitas; formó parte del Consorcio Catuche y ayudó al sector de Portillo en la obtención del terreno para la construcción de las viviendas de sustitución. Así como también ha ayudado en la construcción de los centros comunitarios y múltiples y diversos cursos que sirven de ayuda a la comunidad en general. A continuación cómo reconocen los miembros de Catuche a Fe y Alegría en cada una de las actividades ya mencionadas:

Fe y Alegría en el Consorcio:

A: Estaba Janet Calderón en la representación de Fe y Alegría... Estaba Pedro Serrano en representación de la comunidad... y después ingresa Luz Marina Toro como abogada. Esas son las cuatro personas que se sientan, como las cabezas pensantes, en principio fue el padre José Virtuoso representando a Fe y Alegría en el consorcio social Catuche, pero Joseito tuvo que salir... Ellos eran los encargados de ayudarnos desde afuera. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Fe y Alegría y la construcción de viviendas de sustitución:

B: Fe y Alegría tuvo que comprar el terreno para poder hacer la construcción...¿Por qué? Porque, la Pastora no permite vender una sola parcela... Y la ordenanza de la Pastora no permite separar las parcelas, ahorita lo que hace Fe y Alegría es ayudarnos para que la gente tenga el título de su casa (Segunda entrevista grupal. Portillo)

Fe y Alegría y los diversos cursos impartidos a la comunidad:

C: yo la conozco a ella una vez que subieron los promotores cuando estaba empezando Fe y Alegría, subieron a decir para hacer un curso de primeros auxilios. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

A: Muchas de nosotras participábamos en actividades de Fe y Alegría, pero cada una desde su sector. En actividades con los niños, de prevención, de resolución de conflictos y así otras... (Primera entrevista grupal. La Quinta)

B: Yo siempre he estado de facilitadora y he trabajado con Fe y Alegría, esa vez estaba trabajando en unos congresos programáticos... interesantísimos esos

talleres, se hablaron cosas tan buenas en esos talleres, interesantes (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

Por último, vale acotar el trabajo e influencia de los Jesuitas en la comunidad de Catuche, ya que ellos han trabajado de la mano con Fe y Alegría:

Según el Padre José Virtuoso (2000) la Compañía de Jesús ha estado involucrada con Catuche por un compromiso apostólico desde 1989; ya que vieron que la comunidad podía servir como apoyo al proceso de formación de jóvenes jesuitas, así como también ellos mismos podrían servir de apoyo a la comunidad. El Padre Virtuoso afirma que los Jesuitas están “comprometidos con el reto de humanizar nuestras ciudades para que den cabida en ella, de forma más digna, a los más olvidados y desprotegidos” (Revista Sic. p-70)

- Instituciones académicas: (UCV y UCAB):

Tanto la Universidad Central de Venezuela, como la Universidad Católica Andrés Bello son instituciones que se han caracterizado por brindar una excelente educación, así como también grandes aportes a nivel investigativo y social, ya que muchas veces a través de sus investigaciones colaboran y benefician a diversas comunidades.

Ambas universidades han colaborado con la comunidad de Catuche, brindando la experticia de sus estudiantes, investigadores y profesores en busca del beneficio común de los pobladores de Catuche:

A: La UCAB que siempre ha estado, la católica tiene como más de 4 años ¿cierto?... Y con el postgrado más, tienen como 6 o 7 años. Con el postgrado en psicología y luego de todas las escuelas de la universidad, casi todas han estado por acá. La Universidad Central... Portillo por ejemplo con los estudiantes de la Central hicieron un proyecto de mejoras del edificio... un proyecto de alumbrado también se hizo con la Central, un proyecto de sacarle el tubo matriz que está allí, también se hizo con los estudiantes de la universidad. (Segunda entrevista grupal. Portillo)

La Universidad Católica Andrés Bello ha tenido una importante participación en la comunidad de Catuche a través de los jesuitas, así como también a través de diversos proyectos focalizados, como uno que realiza la escuela de postgrado de psicología, en el que un grupo de psicólogos presta sus servicios gratuitamente a la comunidad y ayuda a sus habitantes a resolver sus conflictos personales y comunitarios.

También la Universidad Central de Venezuela ha tenido una presencia significativa en la comunidad. Sobre todo, gracias a la influencia de César Martín (arquitecto de la UCV y responsable de la unidad de Proyectos del Consorcio Catuche) ya que debido a la figura que representaba en el Consorcio Catuche realizó diversos proyectos arquitectónicos con estudiantes de la Central, buscando mejorar la arquitectura en general de la comunidad. Como ya se citó arriba lo dicho por las mujeres de Portillo: la UCV tuvo diversos proyectos arquitectónicos en los cuales se realizaron mejoras a los edificios de sustitución, se mejoró el sistema de aguas y el alumbrado eléctrico.

Ya para cerrar este capítulo, vale acotar que lo primordial y más característico del Barrio Catuche es su arraigado sentido de pertenencia, su gran organización comunitaria y su búsqueda constante de aumentar la conciencia ciudadana. Los habitantes del Barrio Catuche han logrado desarrollar, de forma lenta y paulatina, pero a la vez de forma constante y enérgica; una ciudadanía plural en donde se muestra un nuevo camino a los procesos de desarrollo, lo cual evidencia que:

sí es posible la alianza entre múltiples actores que se suman con el interés común de mejorar su calidad de vida, en un espacio determinado, incorporando a la comunidad misma como protagonista con poderes plenos de decidir lo que es pertinente a su bienestar, con organizaciones al servicio de las comunidades, con empresas y gobiernos locales apoyando estas iniciativas de la gente y para la gente (Martín y Virtuoso. 1997. p-34)

Ahora bien, una vez visto la historia del Barrio Catuche en general y de cómo ha sido su historia comunitaria a lo largo del tiempo. Es necesario pasar a ver cuál ha sido uno de los mayores obstáculos que ha tenido la comunidad para tratar de seguir ejerciendo su ciudadanía. Dicho obstáculo es la violencia, la cual parece estar igual bastante arraigada entre las zonas de La Quinta y Portillo. No obstante, aunque el

siguiente capítulo se destacará por describir la violencia y todas las dificultades que trae consigo, ello permitirá simplemente pasar a observar de qué se cansaron las madres de Portillo y La Quinta y como esta organización comunitaria que caracteriza a la comunidad de Catuche en general, les sirvió a ellas para organizarse entre sí y acabar con ese obstáculo que tantas dificultades

CAPÍTULO II. VIOLENCIA

En América Latina, cada día hay víctimas por armas de fuego sin tratarse de una guerra oficial, sino de una violencia urbana que ha invadido a las principales ciudades latinoamericanas, impregnándolas de miedo, venganza, rencor y luto.

Estos enfrentamientos urbanos nacen a partir de un uso desmedido de armas, batallas por plazas de ventas de drogas o por simplemente, sin saber un por qué o el inicio de la causa, se ven envueltos en una cadena de muertes cobrando una vida por otra. Estas nuevas luchas se desarrollan dentro de un contexto en el que las instituciones del Estado son ineficientes y dan un mensaje de desamparo a quienes sufren de los daños directos y colaterales que produce la violencia urbana.

Los protagonistas de estos enfrentamientos son hombres jóvenes que viven en una frustración dentro de unas condiciones de exclusión social y cultural. Predrazzini y Sánchez (1994), al observar las situaciones cotidianas de carencia de servicios y de condiciones de vida deteriorada, a las cuales se tienen que enfrentar gran parte de las sociedades latinoamericanas, introducen el término *Cultura de urgencia*, el cual es definido por los autores como las prácticas cotidianas expandidas y reproducidas por un gran porcentaje de la población de las ciudades en América Latina, cuyas expresiones se van agudizando en lo social y tienen un vínculo con la tendencia creciente del deterioro económico y social; no son más que acciones y actitudes caracterizadas por su informalidad gracias a la necesidad inventiva de crear mecanismos alternos para integrarse a la ciudad .

Esta *cultura de urgencia* tiene una relación estrecha con los sectores populares, los cuales se vinculan con una informalidad espacial, es decir, la formación de los barrios en la periferia de las ciudades, con servicios limitados y con poco o ningún acceso a los mecanismos de integración social por los cuales se destacan las

metrópolis¹⁹. Así pues, según estos autores, a partir de la década de los 90 hay un nuevo modelo de socialización en los barrios que viene impuesto por la situación y no por escogencia. “Este proceso se vincula igualmente con los diferentes mecanismos de la economía informal, que se aprende y se reproduce ya socialmente” (p-60). En conclusión, estos sectores de población excluidos, se ven obligados a explotar su creatividad para construir otros mecanismos y así lograr su integración a la ciudad. Cabe retomar la propuesta de Fernando Giuliani (2003), quien afirma que los habitantes de los barrios venezolanos se caracterizan por la búsqueda de su pertenencia en la ciudad, la cual los excluye conllevándolos al resentimiento y a la violencia.

Tomando lo antes expuesto, podemos partir del hecho de que hay una cultura paralela, en donde se dan nuevos modelos sociales, valores, pautas y normas, conllevando a la imposición de una socialización envuelta en prácticas y modos de vida distintos a los convencionales. Los jóvenes excluidos, con un modelo de socialización muchas veces cargado de violencia e ilegalidades, responden de una forma diferente ante la situación crítica que se les presenta.

Los jóvenes que integran las bandas de adolescentes hoy en día en los barrios han optado por la socialización en la calle a falta de otras alternativas. Se rompen nexos familiares, y en ausencia de un modelo paternal a seguir, se busca identidad en la banda, se rechazan las permanentes condiciones de miseria, se escoge *la vida de la calle, corta y violenta*.

Las acciones se realizan dentro del barrio, la violencia caracteriza el comportamiento, y el ajuste de cuentas es la forma de arreglar las cosas entre bandas, se trate de drogas, chicas o *basket ball*, los territorios son parte importante en la definición del poder de la banda. (1994, p- 172)

En el caso de la historia de Catuche, como en Caracas en general, el fenómeno de la violencia, específicamente de las bandas armadas, es de larga data, ha evolucionado a lo largo del tiempo hasta convertirse en figuras representativas del barrio caraqueño. Lo que comenzaron siendo las llamadas “patotas” evolucionaron a bandas que se expresan a través de armas de fuego.

¹⁹ Pedrazzini, Y; Sanchez, M. (1994) *Malandros – Bandas y niños de la calle: Cultura de urgencia en la metrópoli Latinoamericana*. Primera edición, Editores Vadell Hermanos, Venezuela.

La historia de violencia narrada por las mujeres del barrio puede dividirse en tres etapas: los ochenta, los noventa y el nuevo milenio. Cuando tomamos la historia de violencia de Catuche y la comparamos con la data que hay sobre este fenómeno en Venezuela en general, parece no ser una evolución exclusiva de este barrio, por el contrario, el fenómeno se comportó como una epidemia que se desarrolló de forma similar en todos los barrios caraqueños.

Los Ochenta: ¿El tiempo de Robbin Hood o el inicio del miedo?

El crecimiento acelerado de la ciudad sin ir de la mano de una planificación, desembocó en una desestructuración urbana, la cual aunada a una crisis económica y pérdida de legitimidad del Estado, son parte de los componentes de una ruptura social, la cual a su vez abrió el espacio para el surgimiento de un nuevo modelo de vida representado por los malandros, las bandas juveniles y la delincuencia en general. Pedrazzini y Sánchez (1994) exponen que las bandas juveniles son grupos de adolescentes que han agudizado su violencia como resultado de la radicalización de los métodos de sobrevivencia en la calle.

... el final de los 70, las ciudades se caracterizaban por extensas zonas de barrio, pautadas y dinamizadas por segregación social, y un deterioro en las condiciones de vida de la mayoría de los sectores trabajadores.

Pero a finales de los 80, lo urbano se caracteriza por el colapso de los servicios colectivos, zonas de barrios creciendo en rápida expansión, aumento de la densidad, pero sobre todo miseria y pobreza crítica. (1994, p- 91)

A partir de 1980 ocurrieron una serie de hechos que cambiaron la dinámica de las bandas y de los barrios. En lo social se gestó un modelo de socialización urbana diferente forzado por la necesidad de sobrevivencia. Unido a eso, el Estado comenzó a tomar acciones que afectaron su credibilidad ante la sociedad y además la violencia comenzó a naturalizarse en parte gracias a la permanencia de la crisis económica y política. “El Caracazo” marcó un hito en la historia de la violencia, pues luego del alzamiento popular, donde las calles caraqueñas fueron escenarios de saqueos y acciones violentas, se dio un cambio en la vida de los barrios y de la ciudad en general. Según Castillo y Mateo (1998) el alzamiento popular conllevó al destape en el manejo de armas de fuego, no solamente por parte del Estado sino también de la población civil,

dando pie a una legitimación de la consecución del poder a través de la violencia. “Entre los cambios destaca la aparición, en los escenarios urbanos de bandas juveniles, cuyas actuaciones presentan un conjunto de características que las definen y diferencian de la violencia desarrollada hasta entonces, liderada por los malandros” (1998, p-3). Las armas se convirtieron en instrumento de poder, cargadas de un significado de fuerza y grandeza.

En Catuche, aún cuando la violencia en la década de los ochenta no llegó a niveles alarmantes como los que vive Venezuela hoy en día, el fenómeno de las bandas ya se había instalado en el barrio. Sin embargo, era vivido de distinto modo por los diferentes sectores, mientras para una comunidad la banda más importante para ese momento en el barrio brindaba protección, diversión e incluso era considerada como los “Robbin Hood” del sector, para otro representaban el miedo, la delincuencia y la amenaza al bienestar de la comunidad.

A: Ya va, lo que tu dices puede ser cierto, porque ustedes lo vivieron con Los Menudo, pero resulta ser que del puente de mi sector nosotros veíamos de otro punto de vista, porque del puente bajando nosotros veíamos pistolas las capuchas cuando se bajaban ¿con qué intenciones? Nosotros teníamos el temor. Nosotros los veíamos, eso era el temor con La Quinta.

B: Allá arriba en Barlovia había otro tipo de violencia, claro porque Los Menudo vivían allá arriba. Cuando ellos llegan a La Quinta ni siquiera se escuchaba ese rumor. La gente sabía que Los Menudo se las pasaban aquí y protegían. Los Menudo en esa época fueron como decir cruelmente, como Robin Hood, porque ellos robaban hacia fuera y protegían los sectores, por lo menos quizás el de ellos no, pero estos sectores ellos lo protegían. (Segunda entrevista grupal, La Quinta)

Es importante trabajar a las figuras del malandro y las bandas juveniles por separado, pues la misma evolución del fenómeno de la violencia los ubica en posiciones distintas con respecto a su comunidad. Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez explican que mientras el malandro forma una relación bilateral con el barrio, donde ambas partes se benefician; las bandas armadas son grupos de niños y jóvenes que radicalizan su violencia con la que inician un proceso de ruptura con el barrio representando así un

peligro para su comunidad, pues las amenazas se extienden a los familiares y cercanos de los involucrados, convirtiendo al barrio en numerosos sectores estratégicos para el enfrentamiento entre bandas. Verónica Zubillaga y Alberto Gruson (2004) explican en su artículo *La Tentación Mafiosa* la figura del “Malandro de respeto” el cual es reconocido como buen hijo y respetado por la comunidad, pues su reputación la forma a través de una serie de acciones (sus capacidades de dar), en las que la presencia de la comunidad es elemental, pues son la audiencia y la confirmación de un respeto ganado; esta figura popular es capaz de proveer a la comunidad seguridad, protección, orden, etc. Por otro lado “Los integrantes de bandas no comparten esos valores y ética del malandro, atracan, llegan a agredir e incluso asesinan a cualquier vecino, pues su sentido de pertenencia se limita a la banda, no al barrio.” (Mateo, González. 1998, p- 4)

Durante los ochenta en Catuche existió una banda llamada “Los Menudos”, que según el registro de los relatos de las mujeres, fue una de las bandas más importantes del momento. “Los Menudo” tuvieron una actuación importante en Catuche, sin embargo fue distinta según la perspectiva de cada sector. Mientras La Quinta encontraba en esa banda protección, diversión y los consideraban sus Robbin Hood, pues a pesar de que estaban conscientes de los actos delictivos, informales y muchas veces violentos de este grupo de jóvenes, detrás de todos estos actos había un beneficio para la comunidad. Otros sectores como El Kinder veían en esta banda un grupo de delincuentes lejano a brindar protección, sus armas construían una imagen que infundía miedo. La actuación de esta banda, según el registro del grupo de mujeres, no era igual con todos los sectores. La Quinta se beneficiaba de esta relación bilateral de protección. Si bien las bandas no tenían un sentido de pertenencia con el barrio, si existía una relación “ganar-ganar” con un determinado sector, pues al igual que con el malandro necesitaban un lugar que les brindara “protección” a la vez que ellos se convierten en la ley de ese sector imponiendo orden.

A: Los menudo... no había violencia, ¡aquí no había violencia! Los Menudo cuidaban esto, nosotros nos la pasábamos jugando... Ellos compartían con nosotros... es tanto así que ellos fueron buscados que a ellos los agarraron en el barrio y nosotros de aquí del barrio, algunos salimos a defenderlo y hasta taparlos, porque eran unos muchachos... ¡Que eran gente! Independientemente que tuvieran sus problemas afuera, nos cuidaban...

B: Vuelvo yo a lo mismo y me enfoco en lo mismo ¡Era la Quinta! Que tenía a los Menudo, osea como de su lado, pero el sector Kinder lno! Nosotros no veíamos esa parte que veía La Quinta, nosotros ¡no! Porque en el Kinder nunca se vio violencia de drogas, que mataran a nadie, ese era un sector cerrado que no se veía lo que se veía en La Quinta, siempre se hablaba era de La Quinta, el punto central de las drogas, pistola, violencia, era La Quinta, pero nunca el sector Kinder...

Investigador: Se ve que Los Menudo tenían una relación diferente con ustedes...

C: Si, ¡demasiado, demasiado! Yo le respeto su decisión a ella. Pero como yo digo, aquí nunca, aquí ellos en el barrio ni fumaron, ni vendieron, ni mataron, nos defendían 100%, nos defendían...

D: Si hacían: robaban, mataban, atracaban bancos, en otros sectores.

B: a eso que está diciendo “D” es a lo que yo me refiero, que eso que ella está diciendo ahorita eso lo percibíamos nosotros. Lo que ellas compartieron, que ellas dicen que Los Menudo fueron panas de ellas, compartían, los protegían. Nosotros estábamos fuera de todo esto... Todos conocíamos a Los Menudo, todo el mundo le temía a los Menudo porque eran malos... (Segunda entrevista grupal, La Quinta.)

Aún cuando “Los Menudo” para unos sectores tenían una imagen valorada positivamente y para otros eran la representación del miedo y la violencia, el roce entre comunidades no se evidenciaba; para ese momento todavía se podía transitar por el barrio sin la preocupación por enfrentamientos, balas, o recibir amenazas por portar el estigma de ser de un sector determinado, o la madre de uno de los jóvenes integrante de una banda al cual se buscaba por venganza.

Para La Quinta el recuerdo de “Los Menudo” es nostálgico, pues, este sector en esa época no era víctima de las armas de fuego; la violencia se trataba de enfrentamientos físicos que no pasaban de moretones, inclusive encontraban estas peleas como fuente de entretenimiento.

A: Bueno como te dije yo llegue aquí joven, pero esto era sabroso era puro golpe, se daban golpe de aquí pa’ allá y de allá pa’ acá... No, puñaladas no, en esa época no. (Risas)... Te digo que era sabroso por que era puro golpe. Era sana. A golpe

nunca se mató a nadie. No como ahora. Nosotros atrás de las patotas corriendo. (Risitas). Era sana, era sana... nunca vimos muertos, eso era como unos gallitos de pelea. Acción. Tus sabías que de allí no iba a salir un muerto, no como después que ¡bum! de una. (Tercera entrevista grupal, La Quinta)

La violencia de los ochenta en Catuche no causaba los traumas ni el luto que motivan hoy a este grupo de mujeres a ser parte de la comisión; todavía en ese momento sentían relativa seguridad y no se preocupaban por velar muertos y tener que sobreponerse ante noticias fúnebres.

Sin embargo, según el registro que nos brinda el relato de las mujeres de Catuche, ya para esa década había presencia de armas y drogas en el barrio, elementos que mientras en un sector permanecían fuera de la vista de la comunidad, para otros era parte de su rutina del miedo:

A: Nosotros estábamos fuera de todo esto, por lo menos yo no conocía la marihuana, yo en mi vida había visto una pistola, yo veía las pistolas cuando ellos bajaban. Todos conocíamos a Los Menudos, todo el mundo le temía a Los Menudos por que eran malos... (Tercera entrevista grupal, La Quinta)

“Los Menudo” eran la representación del poder en La Quinta, sin necesidad de utilizar con frecuencia los medios violentos, imponían orden y controlaban la seguridad del sector; este grupo de jóvenes construyeron una “imagen de respeto” en una comunidad al cual ellos no pertenecían, decidieron proteger y ser los protegidos de la Quinta. Sin embargo, este sector a su vez, poco a poco fue construyendo una imagen frente a las demás comunidades que conformaban el barrio de Catuche de ser una zona peligrosa, inclusive ellas mismas sienten que La Quinta es considerada “El Coco” de Catuche, estigma que se venía gestando desde la entrada de “Los Menudo”.

A: Peleaban por todo eso pa’ allá, y toda la gente ¡dale, dale por el ojo! Era puro golpe de allí lo que iba a salir era un morado. Uno sabe cómo empezó esa violencia, es más yo creo que la Quinta empezó siendo víctima más no comienza a agredir, porque la primera víctima fue el hermano de una de las que están aquí. Yo creo que de allí empieza a desarrollarse como...Ni siquiera la violencia, empieza como la rabia y uno se sorprendía cuando en la calle le decían ¡pero es

que yo no entro pa' la Quinta! y uno decía, pero porqué, y uno se pone a sacar cuenta, pero si aquí nunca ha habido ni pistola, la droga existió pero uno no veía ese problema, solo se caían a golpes, se caían a golpes quizás por cosas estúpidas, pero ya, hasta ahí... De esas escaleras pa' arriba era muy distinto a lo que ellos hacían aquí abajo, ellos aquí en este sector ellos venían a visitar y más nada. Entonces uno escuchaba los comentarios de la fama de ellos... nosotros no entendíamos porque nosotros no lo veíamos de esa manera, ellos lo que hacían era hablar con nosotros, compartir con la comunidad de hecho para proteger a la comunidad no necesitaban sacar la pistola, si no que hablaban, o sea de repente si tuvieron armas pero ¡yo no se las vi!, eso era lo que ellos reflejaban a lo mejor delante de todos los demás.” (Tercera, La Quinta)

Catuche no era sólo violencia, antes de los ochenta y los primeros años de la década, el barrio disfrutaba de fiestas, reuniones y encuentros en la plaza. Las mujeres relatan sus vivencias de “aquella época”, se la pasaban festejando, yendo a fiestas y a minitecas, o se quedaban instaladas en la plaza compartiendo con amigos. Pedro Trigo (2008) expone que el descanso en el barrio, muchas veces, consiste simplemente en reuniones en esquinas, escaleras o en cualquier espacio público dentro del barrio, a veces acompañados de música y cerveza; “... A veces se organizan bingos entre vecinos o juegos de dominó o de cartas acompañados de música y algo de trago.” (2008, p- 147) En el relato de estas mujeres siempre hay elementos de humor e invitaciones a celebraciones, relatan sobre jornadas de limpieza del barrio que terminaban con un sancocho. La gente de Catuche disfrutaba actividades recreativas comunitarias, los mismos jóvenes trabajan en esas actividades. Catuche antes de la agudización de violencia era un barrio que disfrutaba de la convivialidad que describe Trigo en su libro, el barrio era considerado como un espacio público de intercomunicación.

A: Yo recuerdo que Catuche en esa época era libre, tú podías pasar de cualquier zona, de hecho siempre se formaban minitecas en la casa de Rúben.

B: compartíamos y echábamos broma con ellos (Los Menudo), es tanto así que los muchachos de Portillo venían para acá, había fiesta aquí en La Quinta los de Barlovia y Portillo se venían para acá. Cuando había fiesta en Barlovia pasaban los de Portillo buscando a los de La Quinta. Independientemente

éramos un grupo enorme, eso era vivencia, eso si lo digo sabroso, nosotros disfrutábamos.” (La Quinta, Segunda sesión)

A pesar de la existencia de “Los Menudo”, con su distribución de drogas y armas visibles o no, en esos tiempos la convivencia entre las comunidades gozaba de relativa calma, distintos sectores se podían reunir en fiestas sin resentimientos ni amenazas de enfrentamiento, personas de comunidades distintas podían pasar por los sectores sin miedo a ser lastimadas o agredidas verbalmente. Las mujeres atribuyen la agudización de la violencia al cambio generacional en las bandas, “cuando los muchachos crecen”; ya la figura de protección y de ley que tenían “Los Menudo” es sustituida por una imagen de temor, venganza y amenazas de muerte de las nuevas generaciones de “malandros” que conforman las nuevas bandas. En este sentido, la vivencia de este grupo de mujeres coincide con las teorizaciones de violencia en Venezuela, específicamente en Caracas, en las que atribuyen parte de la notable alza de la violencia a la existencia de estos grupos violentos.

Ya para mediados de los 80 los sectores comenzaron a absorber las enemistades de las bandas, incapacitando así la integración de las comunidades y su convivencia. Catuche terminó por convertirse en un conjunto de sectores excluyentes unos con otros incomunicados por sus rivalidades.

Los Noventa: Crónica de un enfrentamiento anunciado

Antes de la introducción de la droga en el barrio, la vida en Catuche es descrita por las señoras como “sabrosa”, recuerdan la época con nostalgia. Una vez que la droga se convierte en la base económica de las movidas ilegales en el barrio, comienzan las rivalidades y discusiones por las plazas de venta, problemas que poco a poco fueron creciendo, conllevando a enfrentamientos y enemistades; los sectores comenzaron a demarcarse como territorios de batallas, rompiendo con la calma del barrio. Nace así la etapa de resentimientos, comienzan aparecer los estigmas de pertenecer a una determinada comunidad o ser familiar/ amigo de alguien. Esta vivencia de la violencia en Catuche coincide con las cifras que exponen la agudización de la violencia en Caracas y en Venezuela en general durante estos años.

En Caracas, según cifras de la morgue mostradas por LACSO²⁰ el porcentaje de muertes violentas por homicidios para 1990 era de 52%, para 1996 ese porcentaje se convirtió en un 65.6%. Luego de los 80 la violencia poco a poco fue incrementando. “A partir de 1990... se observa un aumento de las muertes producto de las armas de fuego y una disminución de las muertes por armas blancas, las cuales se reducen a la mitad en siete años”(p-36) Es importante resaltar que Caracas era la ciudad con el mayor porcentaje de personas que declararon tener porte de armas de fuego además de ser la ciudad donde existía el alquiler de armas para actos delictivos según lo expuesto en el estudio de LACSO.

Ya para finales de los ochenta, luego de varias muertes y constantes enfrentamientos y amenazas, en Catuche el resentimiento entre los involucrados se extendió hacia los familiares, amigos e inclusive hasta el mismo sector. La dinámica de la culebra ya no solamente involucraba a los actores principales de la violencia, comienza a surgir una cultura de venganza y resentimiento.

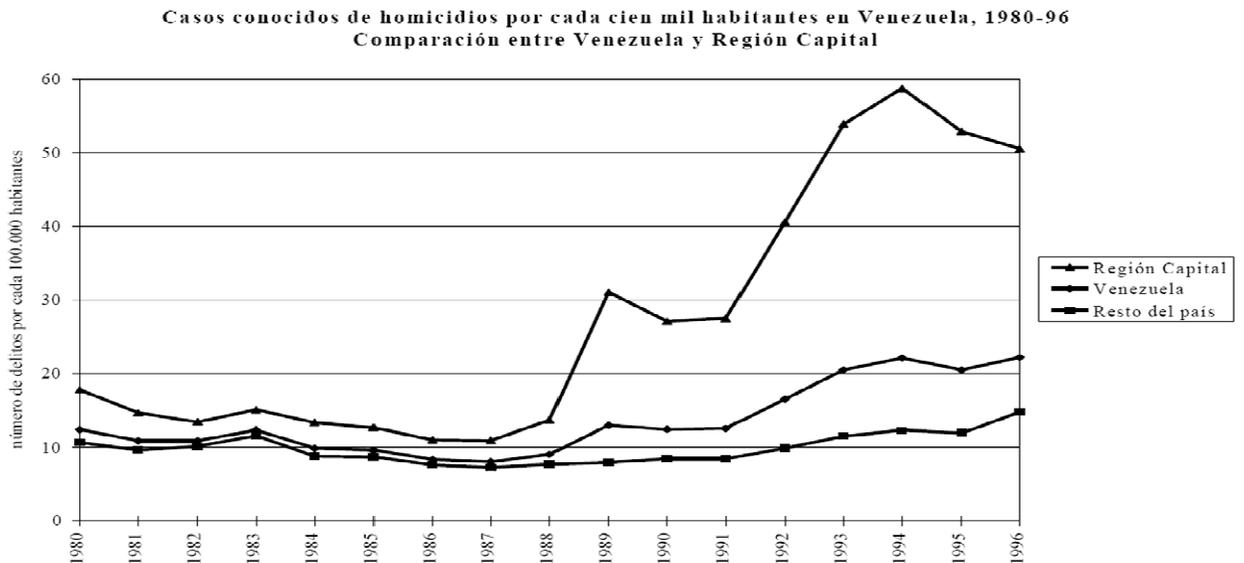
A: Te das cuenta de las respuestas que dan, ¡no, ese es culebra, ese se metió con mi familia! O es familia de lo que lo mató o es amigo o vive en el sector, entonces como anda con la culebra, lo mato, lo quiero del medio... ¡yo decía dios mío no puede ser! Por qué anda con la culebra.” (La Quinta, Segunda Sesión)

Anteriormente se mencionó el impactó que tuvo “El Caracazo”, marcando un hito en la historia de la violencia en Venezuela. Esto contribuyó al destape del uso de las armas de fuego, convirtiéndolas, entre otros factores, en instrumentos de poder y generando una atmósfera de tensión en la ciudad de Caracas. Si tomamos las estadísticas oficiales de las tasas de homicidios puede observarse cómo a partir de 1989 hay un crecimiento significativo de muertes por causas violentas, especialmente en la capital. Hasta 1989 la tasa de homicidios se había mantenido alrededor de 10 por cada

²⁰ Briceño – León, Roberto y Pérez Perdomo, Rogelio (1999) *La Violencia en Venezuela: Dimensionamiento y Políticas de control*. Red de Centros de Investigación de la Oficina del Economista Jefe Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Documento de Trabajo R-373. IESA/LACSO (Julio 1997).

100 mil habitantes, a partir de ese año, la tasa en la capital aumenta a 30 por cada 100 mil habitantes.

Gráfico 1



Fuente: La Violencia en Venezuela: dimensionamiento y políticas de control. LACSO 1999.

Roberto Briceño León (2007) presenta un recuento de la violencia en Venezuela, expone que en los años ochenta Venezuela tenía una tasa de homicidios de aproximadamente 8 por cada 100 mil habitantes, para 1989, año en el que ocurrió “El Caracazo”, la tasa de homicidios a nivel nacional pasó a 13 por cada 100 mil habitantes y hace la acotación que hubo más de 500 muertos en una semana en una ciudad. Continúa exponiendo que la década de los noventa abrió con 2447 homicidios, arrastrando la tasa de 13 por cada 100 mil habitantes, a partir de ese momento el aumento fue continuo, cada año era mayor la tasa, hasta llegar a 37 homicidios por cada 100 mil habitantes en el 2005 y 52 en el 2008 según la información publicada por PROVEA.

El barrio Catuche formó parte de ese historial del alza de homicidios y violencia. Cada vez más el espacio público se iba reduciendo y era tomado por los enfrentamientos armados. Los habitantes de Catuche se vieron obligados a cambiar radicalmente su vida, tuvieron que adoptar acciones que se volvieron costumbres para evitar ser víctimas de la violencia, inclusive en algunos casos la solución fue mudarse del sector.

“Cuando estaba la candela prendida” fue la época del miedo, donde las acciones cotidianas se trataban de maniobras inmediatas para la protección; la comunidad nunca podía bajar la guardia. La época es descrita como una etapa llena de nervios, trauma, zozobra y miedo.

Las prácticas cotidianas del miedo comienzan a naturalizar a la violencia misma, no hay otro espacio en el cual desenvolverse más allá de los caminos directos a las casas de cada familia. Las calles eran de los jóvenes armados, en el día los catuchenses todavía tenían la posibilidad de salir de sus casas, y lo hacían solamente en los casos que lo ameritaba y generalmente era en grupos; las noches pertenecían a las bandas, aún cuando los enfrentamientos no tenían horario, ya que podían ocurrir en cualquier momento.

A: Todos los sectores tenían la misma problemática de violencia, vivieron ese terror.... Así como ellos (Portillo) se tiraban en el suelo con colchones y eso, nosotros también vivíamos aterrorizados. Llamábamos para llegar a las casas, veníamos del trabajo y llamábamos antes ¿mira cómo está la cosa por allá? Vivimos el mismo terror que ellos. Pero hubo muchísimos factores.” (La Quinta, segunda sesión)

Durante los 90 la vida comunitaria se redujo, los pobladores del barrio se vieron obligados a comenzar desarrollar una vida de resguardo; ellas mismas denominan su situación como “Casa por cárcel”. El contexto obstaculizaba la existencia de los espacios públicos para hacer vida comunitaria, cada familia estaba “recluida” en su casa.

A: Sí, porque nosotros aquí vivíamos... cómo explicarte... eso fue una temporada que no había luz aquí, teníamos casa por cárcel... Tú sabes lo que es que para poder venir del trabajo había que llamar a la casa para ver cómo estaba esto por aquí. Uno quedándose hasta las 9 o 10 de la noche por la parte de afuera para uno poder llegar aquí. O para poder ir a hacer mercado uno tenía que estar pendiente de todo. Uno decir... por lo menos un sábado, tu no podías sacar a tu muchachito al patio o a la plaza porque tu tenías temor de que habían personas... por lo menos yo tenía algunos de mis familiares involucrados en eso, y me daba miedo de que me fueran a agarrar con mi

muchacho y me fueran a dar un tiro por venganza. Esa fue una de las épocas más fuertes para mí.” (La Quinta, segunda sesión)

La dinámica de los enfrentamientos involucraba a toda la comunidad, para los pobladores de los sectores, la angustia comenzaba generalmente con comentarios o advertencias por parte de los jóvenes armados, de manera que los habitantes comenzaban a prepararse o alejarse de las calles y protegerse dentro de sus casas. “Siempre había un comentario”. Los días en Catuche llegaban hasta las 4 de la tarde.

A: Ellos simplemente decían recojan lo muchachos y métanse para adentro. Ya nosotras sabíamos lo que venía

B: ya a las 4 de la tarde siempre estaban todos los muchachos, metan a los muchachos no los dejen afuera por que puede suceder algo, siempre lo advertían, siempre. Era por que algo se estaba cocinando.... los comentarios que habían pues, algo había pasado o va a pasar algo, se van a meter.

C: Agarraban a una en la plaza, alguien que nos conocía de aquí, o de abajo, venía y nos decía ¡Mira mosca que mataron a fulano en la plaza! Y ya todo el mundo ¡Coño recójase todo el mundo!” (La Quinta, segunda sesión)

Los comentarios crearon un ambiente de incertidumbre lo que conllevó a una vivencia permanente del miedo, que desembocó en prácticas cotidianas para salvaguardar sus vidas y la de sus hijos.

Los noventa fue la época más fuerte para la comunidad de Catuche según lo expuesto por las mujeres. Las bandas tenían muchos integrantes: muchos jóvenes estaban involucrados en la violencia; además ya para esta época había una mayor visibilidad de armas, mayor cantidad de amenazas, disparos y muertos. Cuando la nueva generación comienza a crecer, surge una generación cargada de urgencia, con una relación más desmedida con las drogas, desembocando en enfrentamientos por disputas por plazas de drogas como se mencionó anteriormente. Cabe retomar la propuesta de Pedrazzini y Sánchez, quienes exponen que la violencia urbana es una expresión de la cultura de urgencia, pues ya no se trata de un problema de desamparo institucional, delincuencia juvenil o inclusive de la economía del país, sino se trata de la

transformación de los mecanismos de integración, es decir, ya no se trata de una escogencia de vida sino de una opción coyuntural que transforma la crisis en sistema social²¹.

Históricamente, el malandro ha conocido un cambio de su status. Hasta el comienzo de la década de los '80, se podía todavía pensar que era un marginal al interior del barrio.... Se oía entonces decir, generalmente, que el malandro había escogido la criminalidad por facilidad...

Diez años más tarde, en la Venezuela de hoy en día, no se podría justificar una observación sociológica que haga del malandro un antisocial y lo ubique así <<fuera de lo social>>, porque los malandros son, por el contrario, extremadamente representativos de la sociedad contemporánea... Ellos son los signos premonitorios de la nueva forma social, aquella que surge dictada por la dificultad de sobrevivencia en el medio urbano. Uno de sus modos de expresión cultural es la violencia: la violencia como expresión de la urgencia social. (1998, p- 14)

Antes de que comenzara la ola de muertes en Catuche, ya se había instalado el miedo por los disparos, pues antes de la agudización de la violencia, más que enfrentamientos se trataba de amenazas y tiros que con el tiempo desencadenó en muertes cada fin de semana según el registro de lo expuesto por las mujeres de la comisión.

A: No solamente La Quinta vivía el terror, no era sólo La Quinta – Portillo. Era desde arriba desde el Boulevard, de Barlovia cuando ellos bajaban con unas pistolas ¡unas cosas inmensas! Disparaban encapuchados.

B: La gente comenzaba a gritar, los que vivían en esas casa de tres pisos ¡Ahí vienen! Ya cuando tu escuchabas eso todo el mundo pasaba la voz ¡Ahí vienen, ahí vienen! Y cuando llegaban aquí, ya los de aquí estaban esperándolos para caerles a tiro. Eso era horrible. Pero para ese entonces pa' que tu veas... no habían tantos muertos como últimamente antes de comenzar las comisiones.” (Segunda entrevista grupal, La Quinta)

²¹ Pedrazzini, Y; Sanchez, M. (1994) *Malandros – Bandas y niños de la calle: Cultura de urgencia en la metrópoli Latinoamericana*. Primera edición, Editores Vadell Hermanos, Venezuela.

La misma violencia en Catuche redujo el acceso a educación a sus habitantes, llevó a una privación de ciudadanía, convirtiéndose en un círculo vicioso en el que impedía a las nuevas generaciones integrarse al barrio y mucho menos a la ciudad.

A: Fueron momentos muy fuertes, porque no nada más con los de Portillo, sino que se venían de todos los sectores, del litoral como locos y para el día de las madres tuvieron que sacar los niños afuera, porque no veían la hora, no podían ir a la escuela, no podían hacer un mandado ni nada, porque bueno ellos se metían como locos...

B: en el año 92 que nació la hija mía... que tuvimos que sacarla... yo tenía tres... entonces los tuvimos que sacar para otra parte fuera de Caracas porque la plomamentazón ¡Que va! Era demasiado fea y nos daba miedo... (Tercera entrevista grupal, Portillo,)

Uno de los factores de agudización de la violencia en el barrio era la cantidad de accesos y salidas de los diferentes sectores del barrio. Esta situación, convertía los enfrentamientos en actividades estratégicas que necesitaban una previa planificación para su desarrollo. La estructura espacial del barrio generaba angustia y miedo, era una fuente de incertidumbre que se transformaba en un sentimiento de desprotección. Luego de la tragedia, debido a la fuerte crecida de la quebrada, la topografía del barrio cambió, derrumbando casas y estructuras que exponía aún más a los habitantes de los sectores.

A: yo recuerdo que yo tenía a mis hijos en preescolar y ya estaba esa violencia que uno tenía que salir corriendo, nosotros vivíamos abajo y habían unas escaleras que subir y nosotros subíamos eso asustados, para llevarlos a su colegio, porque era peligroso tanto de este lado, se metían por los dos lados y como eso tenía muchas entradas.

B: Y no sabíamos por dónde se iban a meter, habían muchas entradas, entonces no sabíamos por dónde ellos iban a llegar (Portillo, tercera sesión)

En los enfrentamientos armados contar con el apoyo de vecinos se volvía necesario, se necesitaba un gran respaldo de municiones; la comunidad por su parte

terminó justificando la violencia siendo ellos mismos los que compraban las balas, acogían a los jóvenes involucrados en sus casas, etc. La comunidad ante la angustia de ser víctimas de las armas de fuego, el sentimiento de vulnerabilidad y el terror a morir, se hizo partícipe de la violencia.

A: Claro que tenían que tener (armas de fuego, refiriéndose a los jóvenes)... porque eran demasiados, y tenían que protegernos a nosotros. No es por decir nada malo, pero hubo un momento en que el mismo sector, la misma familia, todos, tuvimos que apoyarlos a ellos, (todas afirman) ¿me entiendes?, porque si no venían y nos mataban a todos. Hubo un momento que hubo que apoyarlos a ellos, mira comprar balas y eso, ¡y no me da pena decirlo!, si no todos estuviéramos muertos, porque eran demasiados, y ellos tenían como, se quedaban en la noche cuidándonos a nosotros, cuando le dábamos comida. No estoy hablando mentiras estoy hablando la realidad de la vida.

B: Una vez tuvieron que hacer bombas molotov... y en todas las casa repartieron por todos lados. Porque se iban a meter por todos lados...” (Portillo, tercera sesión)

La época que abarcó desde mediados de los ochenta hasta finales de los noventa es la que trae los recuerdos más trágicos y traumáticos para la comunidad de Catuche, entre 1994 y 1995 fueron los años que La Quinta recuerda como “Candela pa’lante”. Las prácticas del miedo se volvieron cotidianas, todos los días se esperaba un enfrentamiento, la comunidad vivía preparada para recibir la señal de costumbre y con gran velocidad encerrarse en sus hogares o mantenerse en un lugar que los protegiera de la violencia; el miedo se volvió rutina y aún sin recibir la señal se aseguraban que la salida o entrada del barrio estuviera libre de balas.

Nuevo Milenio: Nuevas propuestas

La nueva década si bien ahora se visualiza como prometedora y esperanzadora, en los inicios del 2000, los números rojos de homicidios posicionaron a Caracas como una de las ciudades con la tasa más alta en América Latina. Según cifras reportadas por la CICPC en el año 2003 Caracas llegó a tener una tasa de 53 homicidios por cada 100 mil habitantes, para el 2006 esa tasa incrementó a 107 homicidios por cada 100 mil

habitantes²². Estas cifras colocan a la problemática de violencia como un fenómeno que obliga a las propias comunidades, que sufren de este problema todos los días, a buscar soluciones que el Estado ha sido incapaz de brindarle.

Ahora bien, aún cuando todavía en el nuevo milenio la violencia seguía instalada en Caracas, según las mujeres que conforman la comisión, para el 2007 las muertes no eran tan frecuentes como llegó a ser a finales de la década anterior, lo cual hacía sentir a las comunidades que la situación estaba más aplacada. Ya para el nuevo milenio, aún cuando el tipo de violencia era el mismo, los enfrentamientos se trataban más de advertencias o amenazas que de tiroteos reales.

A: "... al 2007 ya estaba más aplacada la cosa!

B: "... era violencia igual pero no era tan fuerte"

C: "... Si era igual pero no era seguido, 3 tiroteos, 5 tiroteos al día o cosas así"

D: "... Más que todo eran tiros, que echaban al aire, a las casas, pero no mataban gente como últimamente. Antes de que formáramos las comisiones. Más que todo eran tiros que lanzaban de allá abajo pa' acá y así." (La Quinta, segunda sesión)

Antes de la tragedia, las familias en Catuche vivían en ranchos que en muchos casos no representaban una zona segura para protegerse de los tiroteos, para lograr salvaguardarse tenían que alojarse en otros hogares que estuvieran lejanos a las "líneas de fuego". Aún después de la tragedia, con la construcción de los edificios y la relocalización de familias que perdieron sus casas, los apartamentos no eran lugares seguros, pues algunos todavía sufrían impactos de balas de los enfrentamientos entre bandas; inclusive cuando la violencia ocurre a pocos metros de los edificios es que las comunidades sintieron que el problema ya había sobrepasado su límite y que era necesario tomar acciones sobre el asunto.

A: Mi apartamento estaba todo lleno de agujeros porque yo quedaba en toda la línea de fuego, como dicen, porque ellos se metían por la parte de las piedras- lo que llamamos las piedras, que queda hacia arriba- y entonces empezaban a

²² Dreyfus, Pablo y Fernandes, Rubem (2008) *Violencia Urbana Armada en América Latina: otro conflicto*. Corporación de Estudios para Latinoamérica/ Instituto Fernando Henrique Cardoso. San Pablo, Brasil y Santiago de Chile.

disparar, un día casi me matan a mi hijo mayor, él estaba sentado y la ventana... todavía la ventana tiene el tiro, que si el se hubiese movido o algo le dan en toda la cabeza” (Portillo, tercera sesión)

La violencia creó un trauma en los pobladores de Catuche, los mismos niños acostumbrados a los enfrentamientos y siempre alertas, reaccionaban con inmediatez ante situaciones que activaban las alarmas que anunciaban la posibilidad de un tiroteo.

Los recuerdos sobre violencia los capitaliza la década pasada, si bien las muertes no eran tan frecuentes, las prácticas del miedo seguían siendo parte de la vida diaria de los habitantes de Catuche y seguían obstaculizando el espacio para la vida comunitaria. Para esta década los integrantes de las bandas son familiares de los que se habían enfrentados en años pasados. Así aún cuando estos nuevos miembros no tenían problemas directos recientes con los demás sectores, heredaban de años anteriores “la culebra” que había comenzado 20 años atrás aproximadamente. La dolencia de las muertes es un sentimiento que permanece latente en la vida de los habitantes, a pesar de que la misma muerte se haya convertido en parte de la cotidianidad.

Nosotros y ellos: somos enemigos.

La violencia era parte de la vida cotidiana de los habitantes de Catuche, su día a día se basaba en prácticas cotidianas para evitar ser víctimas de los enfrentamientos, ese era el fundamento práctico, cercano y diario de la comunidad.

Nuevas generaciones han crecido internalizando el resentimiento de una historia de violencia con larga data, por lo que no solamente ha absorbido el mundo social desde la perspectiva de sectores populares, sino además ha absorbido el mundo social desde una cultura de urgencia; esta nueva generación es la que conforma a las nuevas bandas juveniles, que siguen alimentando y extendiendo a sus comunidades la *culebra*²³. Este resentimiento las mismas madres toman responsabilidad de transmitirlo a sus hijos y afianzarlo con sus sectores.

²³ Zubillaga y Briceño-León (2000) explican que la culebra es como corrientemente se le dice a la red de afrentas y afrentas-deudas por pagar entre los involucrados en el conflicto.

A: Los adultos tienen que ser más responsables, por lo menos ahorita yo acabo de decir que a mí me cayeron tiros a la plaza. Yo no llegaba a decir, sabiendo que el problema era más fuerte, que me habían caído tiros en la plaza los de Portillo, y conmigo estaban personas de aquí de La Quinta también. Eso es aprender a ser responsable, a pesar de que yo tenía miedo, yo sabía que aquí podía haber una persona que podía tomar venganza o que me protegiera y a mí no me pasara nada... No vine a decirlo, a dar intriga. Porque también es eso, los adultos comenzamos, eso lo vivimos inclusive ahorita con las comisiones, los mismos adultos decían ¡no es que allá abajo!... es ser responsable y darnos cuenta de que nosotros mismos contribuimos con la violencia (Segunda entrevista grupal, La Quinta)

Cuando se trata de relatar la historia de violencia en Catuche, el comienzo parece difícil de recordar, pues a pesar de rememorar etapas y episodios específicos, nadie supo ponerle un inicio al fenómeno. Entre peleas, drogas y armas, poco a poco en Catuche se fueron gestando diferencias entre sectores marcadas por resentimientos, los cuales a su vez establecía asociaciones directas entre jóvenes, familiares y la comunidad.

Se dio así un proceso de fragmentación urbana en el barrio, en el que cada comunidad de Catuche se separó de las demás rompiendo relaciones entre los sectores. Como parte de este proceso de división espacial, las bandas se apropiaron de determinados sectores, convirtiéndolos en sus territorios y marcando diferencias y enemistades con los demás. Catuche se convirtió en un conjunto de sectores independientes el uno del otro, donde las relaciones se redujeron al máximo por resentimientos heredados de años anteriores. No sólo se da entonces una fragmentación urbana, en referencia al espacio físico del barrio donde se delimita cada sector de manera excluyente, sino que además se da una división social y simbólica, pues no se trata simplemente de delimitar el territorio, sino además el campo de acción de cada banda y por ende de cada miembro de las diferentes comunidades; aún cuando los miembros de los sectores no estuvieran involucrados en los enfrentamientos, ser parte de un sector automáticamente posicionaba a las comunidades como enemigas.

Como ya se explicó en la historia de la violencia en Catuche, la dinámica de la *culebra* ya no es algo exclusivo de las bandas juveniles armadas, pues traspasa la

frontera de los implicados directos, involucrando a través de amenazas a amigos, familiares y a los mismos sectores; esto conllevó a que las diferentes comunidades consideraran a sus otros como enemigos y una amenaza a su bienestar, a la vez que se incorporaba un sentimiento de miedo acompañado de prácticas dentro de las cuales se evitaba situaciones cara a cara con el “adversario”. La interacción entre las comunidades se presenta como un enfrentamiento frontal, en donde cada una categoriza a la otra de forma negativa.

A: Yo vivo esa realidad ahorita con mi hijo. Él formaba parte de las actividades de allá abajo, ¿y a él cómo comienzan a sacarlo de allá abajo?, a lo mejor los mismos adultos reflejaban ese odio a los niños... y era un chamo de seis o ocho años que recibió ese odio ¡vete de aquí porque eres de La Quinta! Hay que romper son ese mito de que tú eres de La Quinta o de Portillo. Yo creo que de eso se trata, de que no sólo aquí... independientemente de los problemas, que sean las mismas personas que están involucradas en los problemas y nos las personas que rodean los sectores que también las agredan.

B: Lo que pasó con el hijo de Margarita, era un chamo, entonces jodieron a uno de allá abajo, lo consiguieron allá abajo y le dieron un poco de coñazo.

C: Es un odio infundido, alimentado. No se quedó ahí sino que ha vivido de generación en generación. Están los pequeños y escuchas “que lo voy a matar, ese me las paga y si no es este, si sale la mamá le meto un tiro a la mamá”... eso es lo que los niños escuchan y ellos tienen eso metido en sus mente que es lo que van a hacer, ya que ellos están creciendo con ese odio, ¡nosotros vamos para esa también y no nos podemos quedar aquí estancados porque o somos todos o no somos!. (Segunda entrevista grupal, La Quinta)

Así pues, cada comunidad define a su “otro” haciendo referencia a un mundo de semejantes que representan al enemigo. En el caso de la experiencia de Catuche, los actores evitaban encuentros cara a cara, es decir, evitaban tener una experiencia inmediata con los sectores “rivales”, sin embargo, la violencia con los enfrentamientos y las constantes muertes hacía que el mundo de contemporáneos descrito por Schutz permaneciera presente en la vida del nosotros-ellos. Lo que interesa de estos referenciales en cuanto a cómo cada sector define al otro, es la orientación de las acciones, pues basándonos en la propuesta de Schutz (ver marco teórico), la relación nosotros está referida a las acciones orientadas a los asociados, es decir, con los que se

mantiene una relación directa y diaria, mientras que la relación con el “ellos” está basada en acciones referidas a los contemporáneos con los cuales no se tiene experiencia inmediata, pero se sabe que existen. En fin, la concepción que tienen unos sectores de los otros se materializa a través de interacción e intercambio de significados que luego cada sector lo internaliza, asumiendo una posición de enfrentamiento contra los demás sectores, rompiendo relaciones y convirtiéndolos en “ellos”.

Catuche antes del alza de la violencia era un espacio donde distintas comunidades vivían una situación de relativa calma, pues podían compartir, reunirse para celebrar, descansar y pasear sin el miedo de un posible encuentro con el “otro” de la comunidad y que éste pueda tomar represalias por lo que se representa, es decir, el enemigo. Lo que comenzó con una situación social en la que se daba una relación tú – nosotros, con el desarrollo de la violencia y el resentimiento, los encuentros dejaron de existir, y las comunidades se convirtieron en “ellos”. Nuevas generaciones se enfrentan a sus supuestos enemigos porque simplemente es el deber ser según la historia de Catuche.

A: si tu le preguntas a un muchacho, ¿Por qué se están matando? Él no te sabe decir porque se están matando, es una cola que viene arrastrando, yo suelo decir que lo que pasa es que ciertamente hasta las mismas madres sin querer le transmiten el odio a los chamos ¿por qué? Me matan a mi hijo y yo con mi dolor no me doy cuenta lo que tengo alrededor y lo que puedo arrastrar, sino que empiezo: vi al tipo que mató a mi hijo, vi a la hermana del tipo y me hizo tal cosa... y por allí el muchachito va creciendo lleno de odio y cuando ya tiene una edad más o menos, la mente que lleva es: voy a vengarme” (Segunda entrevista grupal. La Quinta)

La violencia a través de los años fue cobrando muchas muertes, en su mayoría de hombres, pero también hubo muertes de personas que no estaban involucradas y que por estar en el lugar y tiempo equivocados, perdieron la vida. Estos antecedentes son episodios difíciles de olvidar, el luto comienza a ser parte de la vida cotidiana llenando de resentimiento no solamente a los jóvenes armados sino además a las comunidades.

Es importante retomar lo expuesto en la historia de la violencia, pues, las comunidades poco a poco se fueron cerrando como consecuencia que las mismas

bandas, por defensa de su territorio, no permitían la entrada de otra persona que no fuera del mismo sector, y mucho menos de alguien que pertenecía al sector enemigo. Poco a poco esas actitudes e ideas se fueron institucionalizando en las diferentes comunidades atomizando a Catuche en sectores excluyentes.

A: los temores comienzan cuando comienza la guerra real entre Barlovia - La Quinta - Portillo, antes la gente no tenía temor de bajar a este sector ni subir, te lo digo porque yo me la pasaba de Portillo hacia acá y fijate cuando hay problemas tu sabías que no podías pasar de un sector a otro. Yo me la pasaba en la plaza y dejé de pasármela porque los de Portillo me amenazaron, ¡nos dispararon! Y dejé de pasármela en Barlovia porque los de Barlovia nos dijeron que no podíamos subir, es allí cuando comienza el temor y la violencia...” (Segunda entrevista grupal. La Quinta)

Estas mujeres cuando interactúan con su entorno social, el cual solía ser violento, construyen a través de sus acciones y expresiones la identidad de los otros: “ellos” se refiere a Portillo en el caso de la Quinta y viceversa, o muchas veces ni siquiera mencionan el nombre del sector, si no se refieren al “ellos” por su ubicación geográfica en el barrio, “allá arriba” (La Quinta) “allá abajo” (Portillo). El “nosotros” tal como lo describe Schutz, se refiere a los otros similares, efectivamente hay un nosotros que, aún cuando la violencia entre los sectores ha disminuido y existe la posibilidad de encuentros cara a cara sin conflictos, todavía se sigue refiriendo a los propios de cada sector y el “ellos” a los otros sectores.

La concepción del “otro” como enemigo estaba tan arraigada que cuando deciden participar en un encuentro cara a cara había predisposición y miedo; estaban a la expectativa de cómo reaccionarían ellas y las otras cuando ocurriera la reunión. Justamente estas expectativas son parte de la construcción de sus respectivas identidades pues se encuentran sumergidas en las categorizaciones y lo que se espera que el otro sea. El resguardarse en sus sectores y privarse de encuentros con los otros, les impidió compartir experiencias y entender que su entorno era el mismo y que compartían la misma realidad; las experiencia real del encuentro terminó confirmando una incongruencia con sus expectativas.

A: Esa primera reunión fue como tensa

B: Había mucha expectativa de ambos lados

C: Nosotros pensábamos que aquellas iban a venir a guerrear pa' cá, y nosotras aquí, y nosotras le decíamos..." "Eso lo pensaron ellas y nosotras también pensábamos que si vienen a pegar cuatro gritos nosotras no nos vamos a dejar y broma, pero primero vamos a escucharlas. Y en verdad fue una reunión que a la final salimos abrazadas, llorando todas, porque todas teníamos el mismo problema, el mismo problema que estábamos viviendo nosotras aquí, lo estaban viviendo ellas allá, que si dormir con el colchón encima, encerrado, que le daba miedo ir a la calle a comprar, todo, todo, lo mismo...

D: ... Claro hablando nos dimos cuenta ¡Cónchale este no tiene la culpa de aquello!, igual que aquí, aquí hay personas que son inocentes que no tienen problemas con esa gente... (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

Resumiendo, pertenecer a un sector producía en los "otros" un descrédito, pues convertía a los habitantes en dueños de ciertos atributos o características negativas, por lo que los convertían en entes diferentes. La comunidad tiene una identidad que la categoriza y a convierte en enemiga. Ser habitante de un sector significaba una marca que representaba miedo, odio, amenaza, venganza, entre otras cosas. Esa identidad está cargada de la venganza, el resentimiento y el odio que las comunidades sientan unas con otras, si se vive en Portillo automáticamente se convierte en enemigo de ciertos sectores, porque se considera como un potencial foco de venganza, representa al enemigo; esas mismas identidades se ven reforzadas cuando los habitantes salen a la calle y se exponen a ser confrontados en el encuentro con el enemigo, acciones que van desde "malas miradas" hasta agresiones verbales y amenazas reales. Esa identidad fue poco a poco construida debido a la misma situación social de violencia que se volvió vida cotidiana y parte de la "normalidad" de la vida del barrio, poco a poco lo que comenzó con rechazos y limitaciones de territorio, se volvió demarcación de lugares de pertenencias cargados de identidad.

CAPÍTULO III. LA POLICÍA

Los tribunales penales, las prisiones, la fiscalía y la policía son los elementos fundamentales en el proceso de contención de la violencia en la sociedad. Según Briceño León (2009) ellos son la pieza clave en el proceso del control social, ya que son las instancias que deben actuar cuando fracasan los procesos regulares de la vida social. Asimismo, el autor afirma que la policía tiene como función principal actuar cuando la socialización fracasa y la transgresión y violación de las normas se hacen presentes.

El deber ser de la policía es funcionar como un órgano a través del cual el ciudadano común se siente protegido, pues ha de transmitirle seguridad y autoridad. Sin embargo, en Venezuela la práctica es lejana a lo que formalmente se espera, ya que a diario se escucha, se lee y se ve que los policías se encuentran implicados en crímenes que van desde el “matraqueo” común, hasta secuestros y narcotráfico. Es por ello, que la imagen del policía deja de ser una imagen protectora y pasa a ser generalizada por la ciudadanía como una imagen tergiversada en el que el policía es equivalente a un delincuente. Ya que, aún si no están implicados en un delito directamente, pues siguen siendo catalogados por la ciudadanía en general como delincuentes, ya que ayudan a que el delito prospere con la constante permisividad y tolerancia. Provea (2008) en su informe anual, afirma que Venezuela cuenta con 127 cuerpos de seguridad y 120.303 funcionarios, que se traduce en una tasa nacional de 425,64 policías por cien mil habitantes, número “suficiente” según los estándares internacionales establecidos por la Organización de Naciones Unidas. Es por ello, que puede afirmarse que el incremento de los delitos no es precisamente consecuencia de un déficit de funcionarios²⁴.

²⁴ Informe Anual Octubre 2008/ Septiembre 2009: Contexto y balance. [online]. PROVEA. Fecha de la consulta: 01-08-2010. URL: http://www.derechos.org/provea/web/?page_id=1651

En su particularidad, el Barrio Catuche no se encuentra apartado de esta realidad, ya que sus pobladores también padecen de corrupción y desamparo policial. Tanto el sector de La Quinta, como el sector de Portillo han vivido diferentes experiencias con la policía, las cuales demuestran el deterioro de la relación que tiene la comunidad en general con los funcionarios policiales; lo cual, a su vez, se traduce en una desconfianza generalizada por parte de ambos sectores con todo lo referente al tema de seguridad ciudadana por parte del Estado.

Las mujeres de ambos sectores no consideran que la policía sea un ente al cual se pueda recurrir en caso de problemas, por el contrario, muchas recalcan que es la policía la que muchas veces trae problemas al barrio.

A: Los muchachos de aquí, ellos no creían en la policía, es decir nosotros estábamos incrédulos con la policía, no creíamos en ellos, porque ellos todo el tiempo era hacia acá, ya uno no confiaba en ellos pues... La relación que tenemos con la policía es de temor. Tenemos miedo de dirigirnos a ellos... Es decir nosotros no teníamos, ni tenemos apoyo con la policía (Tercera entrevista grupal. Portillo)

B: Tú ahora no escuchas tiros, cuando escuchas tiros es la policía, del resto todo tranquilo, tu puedes pasar por ahí, si te da la gana de irte. En cambio, cuando viene la policía... siempre hay problemas (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

De acuerdo a los relatos de las mujeres, esa desconfianza generalizada hacia la policía es una de los principales factores que ha venido deteriorando la relación entre los funcionarios y la comunidad. Según sus relatos, la desconfianza que sienten hacia los funcionarios policiales se debe a los constantes maltratos físicos y verbales de los cuales tienen que ser víctimas; gracias a que se sienten desamparadas ante la delincuencia; gracias a que consideran que los funcionarios son equivalentes a los ladrones y delincuentes comunes y, finalmente, gracias a que consideran que los funcionarios en general abusan de la autoridad que les compete.

Es por ello entonces, que a continuación se pasará a definir lo que, según las madres es el abuso policial, y cómo este abuso se caracteriza principalmente por el desamparo policial y por el hecho de considerar a los funcionarios unos delincuentes.

1. Abuso policial:

Tulio Hernández (1994) afirma que:

La policía civil ha institucionalizado prácticas represivas, abusos sistemáticos de autoridad y encubrimiento de los delitos de sus funcionarios que han colocado a los ciudadanos en una situación de rechazo, escepticismo e, incluso, temor hacia la policía equivalente o por lo menos cercano, al terror que se siente frente a los delincuentes (p-93)

Asimismo, el autor también afirma que las fuerzas de seguridad venezolanas se caracterizan por ser una fuerza de violencia institucionalizada cuyas víctimas más frecuentes son los pobladores de escasos recursos. Abusan de su autoridad desde dejando impunes diversos delitos hasta utilizando métodos caóticos de lucha contra la delincuencia, que terminan generando más violencia.

Del mismo modo, la Ley Orgánica de Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional (2009) afirma que los funcionarios policiales deben respetar la integridad física de todas las personas y bajo ninguna circunstancia deben infligir o tolerar ningún tipo de pena cruel o degradante. La ley afirma que los funcionarios policiales sólo deben hacer uso de la fuerza en aquellos momentos en que la conducta del contrario sea intolerantemente agresiva y nunca deberá ser usada por mera predisposición del funcionario.

Una vez visto esto, se puede afirmar que en el caso de que la policía irrespete la integridad física de una persona a través de algún tipo de discriminación o de tortura, o que utilice la fuerza como intimidación psicológica, le cause daños morales y físicos a una persona sin razón aparente, ese policía puede estar incurriendo en un abuso de la autoridad que le compete, aprovechándose de su puesto para incurrir en actos delictivos y violentos.

A: Ellos decían que fue un enfrentamiento cuando no fue así, ellos llegaron, vieron al muchacho y decían: parece que sí, que sí es... y lo mataron. Pero de verdad que con la policía no hemos tenido ninguna clase de ayuda y no hemos ido a pedírsela tampoco porque pensamos en los muchachos, porque por más que sea ellos están allí y lo que reciben es golpe, maltrato verbal y físico, entonces

¿pa' que uno los va a buscar si ellos no cumplen con sus funciones? ¿pa' qué los vamos a buscar, si lo único que hacen es arremeter en contra de los muchachos?
(Segunda entrevista grupal. Portillo)

B: Aquí vino la DISIP, mato un muchacho en la calle, y se fueron como si nada... de verdad la experiencia que se ha tenido con la policía no ha sido nada buena. (Segunda entrevista. Portillo)

Asimismo, el hecho de que la policía se aproveche de su autoridad para sembrar armas y drogas, y para actuar de forma violenta disparando a cualquier persona, también es una forma de abuso policial que aumenta más la ineficiencia de la policía para actuar de forma correcta.

Según lo que relatan las madres de La Quinta y de Portillo, quienes más han vivido el maltrato físico por parte de la policía han sido los jóvenes de las bandas armadas, ya que la policía parece regirse por estereotipos y hacen que traten a los jóvenes como ladrones a los cuales no se les debe ningún tipo de respeto. No obstante, las madres también han sufrido maltratos físicos por parte de la policía, pero por sobre todo: maltrato psicológico; lo cual hace que se incremente aún más la desconfianza que le tienen a los organismos policiales.

Un ejemplo muy crudo de ese maltrato psicológico, se presenta a continuación, en el cual se relata la gran humillación y degradación de las cuales han sido víctimas los pobladores de Catuche en general, y las mujeres en particular:

A: Una vez yo me acuerdo que vinieron a hacer un allanamiento y hasta a las mujeres se las llevaron presas (risas) ¡los hombres desnudos, del baño!

B: A las muchachas jóvenes como nosotras dos, nos mandaron a desnudar, agacharse, brincar y recuerdo clarito que le decían a mi mamá “ustedes son las cabecillas”...el hueco le decían, nosotras éramos las que estábamos ahí, entonces decían “ustedes son las cabecillas” (I:¿los policías?), los policías, entonces a nosotras nos hicieron brincar, agarrarnos de las manos, agacharnos desnudas y yo le decía a mi mamá (I: ¿policías hombres?) no policías mujeres, entonces mi mamá cuidaba una bebe... a Emily, me acuerdo yo (I: ¿Por qué les hacían eso?) porque ellos decían que nosotras teníamos drogas metidas... (I: ok, para ver si salía) y en ese momento mi mamá cargaba una bebe y a la bebe la desnudaron, le rompieron el pañal y le decían a mi mamá... estaban mis dos hermanas también; (otra dice: ábrele la totona decían) sí... que abrieran a la niña para ver también, y a

mi hermano lo agarraron y con... ¿cómo se llama eso? Un rolo, una broma que tenían... un faro, le dieron a mis dos hermanos ¡pa, pa! Y se lo llevaron sin camisa, porque nos agarraron en plena mañana y estábamos durmiendo.

C: A mi me tocó un hombre, un policía y quería revisar a las mujeres, y yo le dije: “mira mi amor yo mi casa te la estoy dando para que tú revises, pero tú no me vas a revisar a las mujeres, ni me vas a revisar a mi tampoco” entonces llamó a una mujer policía. Yo no sé si alguna de ellas pasaría a mi casa, pero de eso sí me acuerdo yo clarito...ahí las mandaban a pujar porque nos mandaban a quitar la ropa... nos mandaban a pujar para ver si teníamos drogas en las partes íntimas, pero fueron momentos también que vivimos duros y se llevaron a muchas personas en paño, se los llevaron así porque no los dejaron ni vestirse y las mujeres salían a reclamar y también ¡vámonos carajo! Y se las llevaban... También hubo un muchacho, que recuerdo yo ahorita... que lo tenían así, le tenían la vaina esa... ¿Cómo se llama eso? (Otra dice: ¿La escopeta?) Ajá, metido por el fundillo, no te estoy hablando mentiras... Y bueno... y todo el mundo, ahí se llevaron a todo el mundo. (Tercera entrevista grupal. Portillo)

Una vez visto todo lo anterior, se puede entender el por qué del deterioro de la relación en general entre las zonas de Portillo y de la Quinta con la policía. Y ello, se hace sumamente evidente, ya que los funcionarios policiales en Catuche, se han dedicado a realizar actividades contrarias a las que le competen. Se han convertido en perpetradores de una mayor violencia dentro del barrio, violando los derechos de los civiles, a través de humillaciones, vejaciones y agresiones tanto físicas como psicológicas. Así como también, se han convertido en aliados del delito, haciéndose partícipes de distintos tipos de crímenes o simplemente dejando de lado sus deberes y no actuando ante el crimen, dejando a los pobladores de Catuche con una sensación de total desamparo.

1.1. Abuso policial: desamparo por parte de los funcionarios

Es importante mencionar que el problema de la violencia y el sentimiento de inseguridad que produce, no solamente viene dado por el aumento en el número de crímenes, sino también por la poca seguridad que presta el Estado y las limitadas acciones que el mismo hace para combatirla. En un estudio realizado en 21 estados de Venezuela por Incosec (2009) junto con el OVV (Observatorio Venezolano de Violencia), se asegura que la inseguridad es el problema más nombrado y que el 64 %

de los venezolanos temen ser víctimas de la delincuencia. Y ese temor que se refleja en ese estudio, se ve incrementado por la sensación de indefensión y desamparo por parte de los organismos policiales: 50 % de la población entrevistada califica como mala o muy mala a la policía.

Ahora bien, viendo esto cabe preguntarse ¿por qué se considera a los organismos estatales encargados de la seguridad ciudadana, como malos y muy malos? Pues por el simple hecho de que la ciudadanía no ve que la policía cumpla con las que se suponen que son sus deberes y funciones. Según la los artículos 3 y 4 de la Ley Orgánica del Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional (2009), la policía debe:

Proteger y garantizar los derechos de las personas frente a situaciones que constituyan amenaza, vulnerabilidad, riesgo o daño para su integridad física, sus propiedades, el ejercicio de sus derechos, el respeto de sus garantías, la paz social, la convivencia y el cumplimiento de la ley. (artículo 3)

Asimismo, se afirma que son fines del servicio de la policía:

1. Proteger el libre ejercicio de los derechos humanos, las libertades públicas y garantizar la paz social.
2. Prevenir la comisión de delitos.
3. Apoyar el cumplimiento de las decisiones de la autoridad competente...
4. Facilitar la resolución de conflictos mediante el diálogo, la mediación y la conciliación. (artículo 4)

Tomando como punto de partida lo antes expuesto, entonces cabe preguntarse: ¿la policía en Venezuela, y específicamente en Catuche, ha logrado cumplir sus deberes y funciones? Pues como ya se ha dado a entender, la respuesta es no. Ya que, como se mencionó anteriormente, ninguno de los dos sectores del barrio confía en los funcionarios, ya que no consideran que les brinden seguridad, sino al contrario, el miedo y el resentimiento son parte importante en esta relación policía - comunidad, ya que los catalogan como abusivos e irrespetuosos y por tanto, no sienten que cumplan con sus deberes. Aumentando así, la sensación de desamparo ante la delincuencia común.

A: Por ejemplo allá abajo hubo un muerto... entonces lo trajeron para ahí, y lo velaron ahí, y subieron un poco de gente, mujeres de allá abajo, con la policía y que a “buscar protección” y yo salí y le dije ¿si? ¿y por qué cuando me mataron

a mi sobrina, ustedes no vinieron a ponernos protección a nosotros? A mi me mataron a una sobrina por culpa de la policía. Y para más remate, cuando eso, estaba recién muerta mi sobrina, ¿y los tipos? Pues no nos pararon bolas. (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

B: uno no cuenta para nada con la policía. El rollo con las drogas nos tiene hartos y a veces pensamos en llamar a la alcaldía para poner un módulo policial, pero luego decimos: ¿y para qué? Seguro lo ponen e igual no van a hacer nada, o hasta peor, capaz y terminan vendiendo también (Quinta entrevista grupal. Portillo)

Esos relatos permiten pasar al siguiente punto que define al abuso policial según las madres, y es el hecho de que no le tienen ningún tipo de respeto a los funcionarios policiales porque los consideran equivalentes a los delincuentes, ya que han vivido constantes experiencias en las que se evidencia que los policías forman parte de diversos delitos dentro de la comunidad.

1.2. Abuso policial: funcionarios delincuentes

Se sabe que una de las funciones principales de la policía es prevenir la realización de delitos; es por ello que se hace inaceptable el hecho de que los funcionarios policiales se vean inmiscuidos en este tipo de actos. No obstante, según los relatos de las mujeres de Catuche, ha habido más de una oportunidad en la que distintos funcionarios policiales se han visto implicados en actos delictivos dentro de la comunidad. En donde se ha observado a la policía, desde quitándole dinero a los jóvenes, hasta maltratando y humillando tanto a delincuentes como a la comunidad en general, sin importarles que están tratando con mujeres, niños o adultos de edad avanzada.

Según los relatos de las mujeres, el “matraqueo” se puede definir como el hecho de que la policía haga uso y abuso de su autoridad para quitarle dinero a la gente, a cambio de no tomar represalias. Ejemplos de estos actos ilegales por parte de la policía se encuentran los siguientes relatos:

A: Los policías no tienen nada que ver (risas). Ellos venían pero era a matraquear a los muchachos...

B: Venían a matraquear a los muchachos, a quitarles su quincena, eso era lo que se veía aquí...

C: Cuando la policía venía, venían a arremeter contra todos, porque nosotros salíamos también a remeterlos a ellos (risas) ...Pero claro, uno tenía que salir a defender a los de uno, porque si no los policías les quitaban su dinero. Puro matraqueo. (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

Así como lo descrito anteriormente es evidencia del rompimiento de un principio fundamental del servicio policial en Catuche, también se puede observar otro rompimiento de otro principio fundamental, el cual se encuentra en la Ley Orgánica de Servicio de Policía y se basa en el hecho de que los funcionarios policiales deben siempre realizar acciones de seguridad ciudadana en el que busquen la eliminación del narcotráfico, y todo tipo de actividades similares que incluyan sustancias estupefacientes y psicotrópicas. Así como también tienen que buscar evitar la corrupción, el secuestro y todo tipo de delincuencia organizada.

A: Vamos a hablar clarito, y las armas y las drogas y todo, porque en la televisión salió un poco de armas y drogas, cosa que no existía en Catuche. Esas armas las plantaron los policías... En un principio te dije que nosotras ayudamos a los chamos porque tenían que tener armas, pero el armamento que salió en la televisión, no eran los de los muchachos, vamos a estar clarito ahí toditas nosotras... en ese momento fue donde se llevaron a todos los muchachos y esto y lo otro y pasó lo que pasó. Les sembraron armas y drogas que no tenían. (Tercera entrevista grupal. Portillo)

En los relatos tanto de La Quinta como de Portillo, se evidencia cómo la policía también arremete de forma violenta contra toda la población en general, sin hacer discriminación entre si es un civil o un delincuente. Disparan sin mirar a quién, causando caos, pánico y descontrol, tal cual como también lo hacen los jóvenes de bandas armadas y delincuentes comunes.

A: Llegaron echando tiros pa' dentro... y de broma no matan al hermano de él, a un hijo mío también y a otro muchacho...Entonces llegamos y le decimos a los policías: que si estaban locos, que cómo iban a disparar así... entonces nos salieron con groserías, entonces todo el mundo salió, y empezamos a discutir con ellos.

B: Yo digo que por lo menos el muchacho que mataron , él levanto su mano, yo lo vi de mi ventana, la ventana mía queda hacia la cancha, el muchacho levanta su mano como diciendo “yo no tengo nada”.... ¡pero que va! cuando el PTJ le dio el primer tiro y él salió corriendo hacia la cancha... como que se quiso levantar la camisa, como para que vea que no tenía nada pues, que no tenía armamento, el muchacho hizo así... Pero cuando el muchacho hace así, eso fue ¡pin, pin, pin! Horrible... nosotros gritábamos de esa ventana ¡déjalo asesino, asesino! horrible, horrible, después se lo llevaron y lo arrastraban... como que si fuera un perro. (Tercera entrevista grupal. Portillo)

Ya para finalizar este capítulo, vale destacar que esta relación de miedo y resentimiento entre comunidad y policías, deteriora la autoestima de la comunidad en general; ya que el que los pobladores de Catuche se vean agredidos por éstos que figuran como servidores públicos, demuestra palmariamente que no se les considera como sujetos que tienen derechos. Según Trigo (2008) en los barrios han surgido múltiples respuestas o posibles soluciones a la violencia que enfrentan. Sin embargo, también afirma que la comunidad no puede atacar este problema sola y que debe ser el Estado quien apoye a las comunidades a solventar eso. Es por ello, que considera que la solución ideal para ese problema se lograría a través de la reeducación de la policía, para que la policía sea la “policía de los vecinos, integrada a la comunidad y a las órdenes de sus representantes organizados, dentro, claro está, de las directrices de sus propios comandos” (p-177)

Asimismo, Gabaldón (2007) afirma que:

A pesar de este entorno negativo, de alta conflictividad, el binomio policía-ciudadano sigue estando en la agenda de la discusión de las políticas de seguridad ciudadana en cualquier país y sociedad... Este no es un tema que tenga que ver sólo... con normas jurídicas, sino con pautas culturales y organizacionales, legitimidad acordada al sistema de control formal y mecanismos benignos y malignos de control informal... En este sentido, urge convocar a un gran programa de investigación-acción, concentrado fundamentalmente en áreas geográficas reducidas, que permita la recopilación y procesamiento de datos sobre el desempeño policial, iniciativas sociales y comunitarias para incrementar la seguridad y efectos apreciables sobre la incidencia delictiva, de modo que la adopción de políticas y planes cuente con la racionalidad, transparencia y

participación ciudadana necesarias para generar confianza y sustentabilidad.
(párrafo 42)

En otras palabras, para poder ayudar al problema de la violencia en los barrios y para acabar con ese deterioro de la relación policía- comunidad, es necesario que los funcionarios salgan de sus propias comunidades y se sientan parte de ellas, para que así puedan sentir que verdaderamente debe proteger a sus allegados. Así como también, los pobladores de las comunidades sientan que quienes son sus funcionarios policiales son parte de la comunidad y por ende los van a proteger y puedan acudir a ellos en momentos de problemas. En definitiva, se necesita que se tomen en cuenta a las comunidades afectadas por la violencia, delincuencia e ineficiencia policial para lograr desarrollar planes efectivos en los que las comunidades sientan que verdaderamente puedan confiar.

CAPÍTULO IV.

LAS MUJERES/ MADRES COMO PROTAGONISTAS DE LAS COMISIONES DE CONVIVENCIA

Debido a que fueron las madres de los muchachos implicados en las bandas armadas de Catuche quienes fundaron las Comisiones de Convivencia, es necesario resaltar el papel protagónico que han tenido éstas dentro del desarrollo y mantenimiento de las mismas. Así como también, es necesario resaltar cómo el hecho de que esas mujeres sean las madres, las tías, las abuelas o las madrinas de los jóvenes de las bandas armadas de Portillo y La Quinta; es un punto clave dentro de la dinámica propia de las comisiones.

En este capítulo se desarrollará cuál es la importancia y significado que las mujeres de Catuche le dan al hecho de ser madre y cómo es su relación con sus familiares implicados dentro de las bandas armadas.

Significado de ser mujer/ madre en Catuche:

Como ya se mencionó en el marco teórico, Moreno (2007) afirma que la familia popular se destaca por ser una familia matricentrada, es decir: la familia gira en torno a la madre y sus hijos, en donde el hijo varón será criado para ser siempre hijo y donde la hija será criada para ser siempre madre. El autor afirma que esa forma de crianza se debe a la falta o ausencia del padre, ya que la madre al verse sola busca en el hijo sustituir al padre, haciendo que el mismo sólo mantenga una verdadera relación afectiva con ella. Mientras que con la hija mantiene una relación duplicadora, en la que ella misma se perpetúa en su hija, para que ésta también se prepare para ser madre. “Si para el varón <mi familia es mi mamá>, para la hembra: <mi familia son mis hijos>” (p-13)

Ese vínculo entre la madre y sus hijos, y la diferencia que se da entre el hijo varón y la hija se ve muy bien reflejado en los relatos de las madres de Catuche cuando ellas mismas describen cómo es la relación con sus hermanos varones y sus madres:

A: Yo tengo un hermano... que cuando anda con su ron... se pone necio. Entonces a mí me dicen alcahueta... y entonces yo digo: ¿por qué? ¿Porque cuando él anda así yo lo trato con cariño?... Eso lo hago por mi mamá, por un lado lo hago por él, pero por sobre todo lo hago por mi mamá... Porque yo tengo a mi mamá enferma del corazón, y aunque esa no me crió, ¡esa fue la que me parió a mí! Sea lo que sea esa es mi mamá y es la mamá de él. Mi mamá siempre dice “a mí me matan a tu hermano y por otro lado me voy yo”... porque la adoración de mi mamá es él... lo adora porque es el varón...

B: ...mi mama con él es clase aparte... Mi mamá ve que está peleando y agarra un palo para darle palazo con quien él está peleando...

Yo tengo que ayudar a mi mamá a sacarlo de sus problemas... a veces uno tiene que ver qué es lo que le pasa a la persona, porque uno no sabe los problemas que ha vivido esa persona... por lo menos aquí nadie sabe lo que vivió mi hermano con el papá, yo si lo viví, porque yo al papá de él hasta lo denuncié. Y yo sé todo, él esta fumando desde los 8 años... ¿y por que fue? por el papá, porque su papá lo educó a eso, y si el papá no le iba a buscar la broma él le caía a golpes... Entonces eso es lo que yo me pongo a pensar, y no lo puedo dejar porque ese es mi hermano. (Cuarta entrevista grupal. Portillo)

Del mismo modo en que se ve reflejado el fervor de las madres de las mujeres de Catuche hacia el hijo varón y cómo la relación que llevan con sus hijas es de duplicación de sí mismas. También se puede observar la misma dinámica entre las mujeres de Catuche y sus propios hijos que están implicados en las bandas armadas. En sus relatos se hace evidente cómo le brindan mucha importancia a la relación que llevan con ellos.

A: Por lo menos en mi caso, aquí todo el mundo sabe que mi hijo está preso y yo tengo que irlo a visitar los sábados, yo aviso: ¡voy a llegar tarde! Porque yo tengo que saber que si en ese espacio no puedo, yo digo ¡no puedo, no puedo y no puedo!...duela a quien le duela, yo... no puedo. Yo no voy a dejar a mi hijo desamparado por andar haciendo otras cosas. (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

B: Nosotras como madres sufrimos mucho con estos muchachos. Porque son ellos los que te cuidan y te apoyan siempre y de repente se meten en problemas y uno vive con el susto de que te lo puedan matar... Si tu hijo se mete en problemas o te lo matan, te quedas desamparada (Segunda entrevista grupal. La Quinta)

El último relato, no sólo muestra la intensa relación que puede tener una madre con su hijo, porque siente que éste la cuida y apoya en sustitución de lo que debería ser el padre; sino que también hace evidente un punto muy importante en cómo se ven las madres de Catuche a sí mismas. Una de las características principales con las que ellas ven que se define el significado de ser madre es el dolor; el dolor que sienten cuando están preocupadas por sus hijos, el dolor por no sentirse buenas madres o el intenso dolor cuando los hijos ya no están o se ven implicados en acciones delictivas.

Los relatos de las mujeres hacen más evidente esa autodefinición que ellas mismas se dan de madre sufrida:

A: o sea yo pensaba... ¿Y si me toca a mí qué voy a hacer? si voy a estar como mamá o como la comisión, ¿me entiendes? me sentía como que entre dos aguas ¿ves? Porque que te amenacen a un hijo de muerte es una cosa de que ¡oye ¿qué haces?! Pero también te preguntas: ¿qué es peor? ¿Que te maten a tu hijo o que tu hijo mate a alguien?... oye porque eso es una cosa muy difícil, que te lo maten, pero que tu hijo mate debe ser horrendo... Esto es una situación muy difícil, uno sufre mucho (Primera entrevista grupal. Portillo)

B: él dijo que mi hijo había matado a uno de Portillo (que en verdad lo mataron) y mira a mi me dio una tembladera, yo llegue aquí mal, yo venía del mercado, y él ¡mamá pero yo no fui, yo no fui! Y yo ¡dime la verdad! Yo volviéndome loca, eso fue terrible... (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

C: Mira yo digo que a veces hablamos de los hijos de uno, porque uno perdió a sus hijos también, pero a uno también le duelen esos chamos, porque a esos chamos uno los vio crecer... A uno también le duele igualito, claro no es el mismo dolor que tiene su madre, pero nosotras también hemos llorado todas esas muertes, como ellas también han llorado la muerte de nuestros hijos, hemos compartido ese dolor y ese sufrimiento, por lo menos el que ha perdido a un hijo sabe lo que es ese dolor, el que no lo ha perdido no sabe, ni Dios quiera que lo sepa, pero es parecido porque vive con la angustia de que en cualquier momento puede perder a su hijo... Son momentos de verdad demasiado duros que hemos compartido y con esta

violencia hemos llorado mucho... Pero no fue fácil para nosotros superar todo esto, porque de momento uno habla bien, pero de momento tu puedes flaquear...hay momentos en el que caigo y ya no puedo más con el dolor y ese sufrimiento tan terrible de perder a un hijo (Tercera entrevista grupal. Portillo)

Sin embargo, a pesar del dolor sufrido por la constante angustia de que sus hijos estén metidos en problemas y, a pesar de la posibilidad de que terminen muertos; estas mujeres dieron un paso más adelante y sacaron de su dolor algo productivo y tomaron acciones para no seguir sufriendo: crearon las Comisiones de Convivencia. Estas comisiones surgieron justamente gracias a que a una de las madres de Portillo le mataron un hijo y ésta, agotada de tanto dolor y violencia, se propuso hablar con el resto de las madres para realizar acciones en contra de la violencia sufrida y buscar beneficios para sus hijos y la comunidad en general.

Todo lo referente a la creación de las Comisiones de Convivencia se explicará más adelante en los siguientes capítulos. Sin embargo, es importante destacar que una de las características de las madres que permitió que se crearan las comisiones, fue que las mismas hicieron uso de ese intenso vínculo que tienen con sus hijos y que describe Moreno en su definición de la familia matricentrada:

En la familia matricentrada el niño vive, experimenta y aprende, una vinculación también matricéntrica. Los hilos de la trama están en manos de la madre la cual controla firmemente su propio extremo. La rigidez del vínculo se la da la necesidad. Ese y no otro es el vínculo necesitado por la madre. Ella por lo mismo lo hace necesitante. Tal acción le da una rigidez particular que la acción misma alimenta y reproduce y que se esfuerza por falta de competencia. Este vínculo evoluciona... adquiere elasticidad y diversificación... en la cubierta exterior, pero su corazón, los hilos metálicos del cable, permanecen sin cambios sustanciales. Cuando pase a adulto, el sujeto seguirá... inserto en una filiación cualitativamente idéntica en lo sustancial a su filiación infantil. (Moreno. 2007. p-10)

Asimismo, Trigo (2008) afirma que las madres desarrollan un vínculo intrínseco con sus hijos porque éstas se sacrifican por ellos y, por ende, les exigen a los mismos un sacrificio equivalente. La madre “condiciona y obliga al hijo a que la relación con ella

sea la única relación constituyente, la única absoluta” (p-106). En otras palabras, en ese vínculo rígido que se da entre madre e hijos hay una figura de autoridad que hace que los hijos varones se mantengan en constante cuidado y obediencia con la madre; aún y cuando el hijo ya sea adulto. Y justamente esa es la característica de la cual se aprovecharon las madres de Catuche para ponerle orden a sus hijos implicados en las bandas armadas. Utilizaron su autoridad como madres, para que sus hijos las obedecieran. En sus relatos, ellas afirman que el hecho de que ellas sean los familiares directos de los jóvenes implicados en las bandas armadas, ha ayudado a ponerles mayor orden y corrección, ya que consideran que es la madre quien tiene el deber de ponerle coto a sus hijos, porque se supone que sus hijos le deben respeto y obediencia.

A: lo que pasa es que cuando él le dice a Dorelis que... querían hablar era con los muchachos, y él dice no hablen con muchachos, hablen con las viejas chismosas, con las mamás de los muchachos, porque ya con los muchachos no se puede hacer nada

I: ¿y qué se imaginaba él, qué se podía hacer con ellas?

A: yo digo que a lo mejor en ese momento se imaginaría, que como eran las mamás de los muchachos se podía hacer algo, y de verdad que le funcionó.

I: ¿O sea controlar a los muchachos a través de ellas?

A: exacto como quien dice: la mamá es la que controla al hijo. (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

B: Aquí pasó un peo, robaron a mi hijo... uno de allá debajo de Portillo que ya está muerto hace años, y mi hijo y unos amigos se metieron para allá abajo ¡bum, bum, bum! A echar plomo, y yo fui la mismita que fui para allá, le caí a coñazo a él primero, después bajé para allá porque todo el mundo estaba perdido... y yo fui ¡buenas noches, yo lo siento mucho, yo les pido perdón, yo soy la mama de éste (risas) Y me lo llevé, le armé su peo y listo.

C: entonces como ella se hacía cargo de su hijo, esta se hacía cargo de su hijo, entonces como el otro no tiene representante porque su mamá no estaba y su papá es un loco, entonces le dijimos así ¡si usted no se endereza... le vamos a dar una semana para que usted se ponga las pilas, si no llamamos a su mamá, si no llamamos a la LOPNA, usted verá, usted decide! Y el carajito se puso las pilas con sólo decirle que íbamos a llamar a la mamá. (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

Del mismo modo, también es necesario acotar que aunado a la sensación de sentirse figuras de autoridad y al hecho de sentirse como unas personas con una constante sensación de sufrimiento y angustia; las mujeres de Catuche también se definen como personas solidarias que se brindan apoyo entre ellas mismas y que también brindan apoyo a la comunidad en general.

Afirman que una de las principales razones que ha permitido ese apoyo mutuo es la empatía que sienten hacia las demás madres, cuando ven que el dolor que sufren es compartido con el resto. Ven en las otras madres reflejos de sí mismas, lo cual permite afirmar que el rol de madre que se preocupa y sufre por sus hijos es muy importante para ellas como vínculo de identificación entre las mujeres de toda la comunidad.

A: Por lo menos yo le debo mucho a esa señora... a pesar de que ella tiene 5 hijos muertos, cuando murió mi hijo esa señora me dio su mano y me dijo tantas cosas... lo que no me dijo mi mamá porque está muerta, lo viví en ella pues, es reconfortante saber que hay alguien que siente el mismo dolor de madre.

B: Ella es una persona que yo quiero mucho, yo la admiro. ¿Sabes lo que son 5 hijos muertos?

C: Yo le dije a ella que después de mi madre... ella.

B: Nosotras siempre hemos estado allí con ella. Porque como mujeres y como madres, uno se tiene que apoyar. Ser solidario con el otro y salir adelante. (Tercera entrevista grupal. Portillo)

D: A mí me conmovió todo lo que narraban las otras mujeres, ¡todo, todo! Las vivencias de un lado y de otro, y en ese momento concluían que estábamos viviendo lo mismo, que teníamos cosas en común, y... sí se veía como mucha disposición... se veía de ambos lados la disposición para llegar a esa meta que hoy hicimos. (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

Ahora bien, también es necesario destacar que parte del relato anterior, no sólo demuestra el apoyo y empatía que sienten las mujeres entre sí; sino que también evidencia el hecho de cómo se ven a ellas mismas dentro de las comisiones, ya que justamente la empatía que sienten una por la otra genera que se apoyen entre sí para seguir y mantenerse dentro la comisión. La empatía y los lazos de solidaridad que han formado entre sí, les permite seguir luchando por su objetivo común: disminuir la

violencia entre sus familiares pertenecientes a las bandas armadas y en definitiva: evitar que sus hijos mueran.

Por otro lado, y ya para finalizar el punto sobre cómo se definen las madres de Catuche a sí mismas, también es necesario destacar la importancia que ellas le dan al hecho de poder separar su rol de madre del rol de mujer miembro de la comisión. Esta separación de roles consiste en que las mujeres, aún cuando sean madres o familiares cercanos de alguno de los muchachos implicados en problemas, deben actuar de forma neutral e imparcial al momento de que el problema con su hijo o familiar se presente ante la comisión. Es decir: las mujeres deben comportarse de forma imparcial aún y cuando al que se esté juzgando sea su hijo o un familiar cercano debido a que la comisión tiene como función el llamarle la atención a los jóvenes cuando éstos rompen alguna regla y también debe encargarse de llegar al extremo de denunciar a algún joven si éste rompe constantemente las reglas.

Las madres afirman que esa separación de papeles es muy difícil porque les cuesta mucho tener que pensar en que tienen que denunciar a sus propios hijos y familiares. Afirman que ellas saben que el compromiso que adquirieron con la comisión implica ser imparcial y actuar en beneficio de la comunidad; afirman que saben que deben denunciar a sus hijos como denunciarían al hijo de cualquier otra. Sin embargo, también aseveran que ese acto les es bastante difícil porque sienten que los están traicionando porque ellas no los están defendiendo, o lo que es lo mismo: ellas sienten que al no defenderlos, ellas mismas los están acusando.

No obstante, como se dijo anteriormente, también afirman que sienten que es un logro el haber podido separar ambos roles porque a través de esa acción tienen mayor manejo y dominio sobre los jóvenes y, por lo tanto, pueden lograr mantener la paz entre ambas zonas por un tiempo más prolongado.

A: Si vamos a hablar de los chamitos... entre ellos puedo contar hasta mi mismo hijo, ellos no entendían porque muchas veces yo fui como esa parte neutral de ¡yo no me meto en esto porque mi hijo está echando broma!... muchas veces me decían, ¡pero es que tú eres su mamá!, pero en este momento yo soy la comisión, yo no soy su mamá, si yo voy a actuar como su mamá, entonces me salgo porque no tiene ningún sentido... porque si voy a manejar los conflictos de mi hijo dentro,

entonces prefiero salir, y manejarlo afuera. Pero si estoy dentro de la comisión yo se lo dejo a ustedes (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

B: Eso es importante porque a la hora de demostrar cómo uno encara... cómo su rol dentro de la comisión afecta su papel de madre... ¿sabes? Y las lealtades de la familia ¿no?... O sea cómo poner orden en algo donde también se están mezclando otros vínculos familiares y que uno se inclina más por alguien que por otro... Es muy difícil separar ambas cosas, pero si de verdad estás comprometida con la comisión, sí se puede lograr (Primera entrevista grupal. Portillo)

Ya a modo de culminación del presente capítulo, es necesario recalcar la importancia de la forma en como se definen las mujeres a sí mismas como madres y como miembros de las comisiones. Ya que, como se definió a través de Schütz en el marco teórico, el “significado” es la manera en la que el “yo” considera su vivencia, es la forma en la que el “yo” esquematiza y proyecta los objetos para darles una concepción y forma determinada. Y justamente las formas en que las mujeres de Catuche se definen a sí mismas y le dan significado a su labor dentro de las comisiones es lo que ha permitido que las mismas se den de esa forma. Ya que si las mujeres no hubieran usado su autoridad como madres, si no tuvieran ese compromiso con las comisiones, y esa separación de roles que las caracteriza; el mantenimiento y obtención de objetivos de las comisiones no se hubiera logrado.

CAPÍTULO V.

COMISIONES DE CONVIVENCIA. ANTECEDENTES Y CRONOLOGÍA

Como se evidenció en el capítulo II Y III, el Barrio Catuche se ha caracterizado por ser una comunidad que ha padecido (al igual que muchos otros barrios de la ciudad de Caracas) una constante ola de violencia, la cual se ha dado tanto por funcionarios policiales como por jóvenes pertenecientes a la comunidad. No obstante, en el capítulo I, sobre la comunidad de Catuche, se muestra otro lado que también caracteriza al barrio y es el de tener un gran sentido de pertenencia hacia su comunidad; así como también tener un alto nivel de organización.

Vale acotar, que el análisis que se dará a continuación, será realizado a la luz de la teoría de la construcción social de la realidad. Las mujeres de Catuche, antes de las comisiones, llevaban a cabo prácticas que naturalizaban el miedo, pero a partir de un hecho que marcó un punto de quiebre entre lo que se vivía y lo que se quería, este grupo de madres coincidieron en su frustración y agotamiento por el miedo, el dolor y la violencia que las rodeaba; de este modo a través de un proceso de intercambios y conformación de nuevas redes sociales se va construyendo una nueva realidad definida a través de un pacto que permitió obtener paz dentro del barrio.

Según Zubillaga y Llorens (2009) los pactos de convivencia a los que se hacen referencia se entienden como un: “pacto mínimo de respeto al derecho a la vida y a la integridad personal, en un escenario donde...prevalece la profusión de muertes. (Logrado salvaguardar) el derecho a circular en las propias comunidades; y contribuyendo así, a que los conflictos se resuelvan de manera pacífica” (p-4)

A continuación, se presentará la historia de su creación y las diferentes etapas que tuvieron que transitar las mujeres para poder llegar a constituir las Comisiones de Convivencia.

Vivir sin miedo: “recuperar lo que habíamos perdido”

La primera y principal causa que motivó la creación de estas comisiones es la violencia que se vivía en ambas zonas de Catuche. Tal como se mencionó en el segundo capítulo de esta investigación, desde fines de los años 80 se presentó en Venezuela un incremento en los niveles de violencia; lo cual, se evidenció a través del incremento en la tasa de homicidios. Y, en este contexto, el Barrio Catuche tampoco escapó de esta tendencia.

Según los relatos de las mujeres, la violencia vivida desde los años 80 fue agobiante, ya que a medida que iban pasando los años, la violencia ascendía hasta tales puntos que prácticamente los habitantes del barrio no podían salir de sus casas; generándose un ambiente de angustia en el que se volvía cotidiano el tener sentimientos de dolor y miedo constantes. Sin embargo, hubo quienes aún padeciendo del mismo miedo que el resto de la comunidad, tomaron iniciativas en las que buscaban dar una solución a ese problema. El miedo y el dolor producidos por la violencia, sirvió de impulso para una mayor unión entre los dolientes de la misma comunidad, los cuales generaron propuestas alternativas en contra de la violencia.

En los mismos relatos de las mujeres, se evidencia cómo las personas se habían acostumbrado a vivir con miedo y a no hacer nada por cambiar la situación:

I: y luego que sucedió una cosa tan terrible como que masacraran a ese muchacho así... ¿ustedes como comunidad hacían algo? ¿O más bien eso les generaba que se encerraran más?

A: Me acuerdo clarito... se hizo una reunión con una gente de paz, algo así, (otra dice: derechos humanos) pero la gente de la comunidad no bajó a esa reunión y era una cosa que todos teníamos que estar ahí, porque fue el hijo de ella. El día de mañana podía ser el de cualquiera, y sin embargo, fueron contadas las familias que bajaron a esa reunión. O sea que la gente como que se encerró más en aquél horror. Salir como quien dice: “voy a reclamar el derecho ahora de por qué lo mataron así” reclamar el por qué fue muerto así... ¿me entiendes? Y la gente no salía, entonces bueno...el padre Joseito pidió otra reunión y tampoco, entonces se quedo eso así...

I: ¿y qué sienten que les pasó a las personas que no pudieron tomar la postura de acompañar ese movimiento?

A: Yo digo que les dio un poquito de miedo... Bueno... por lo menos yo tenía miedo, lo que pasa es que uno a veces dice: ¡Ay dios mío, ayúdame! y uno sale, porque uno ve a la gente gritando... y uno tiene que salir, porque tampoco lo vas a dejar ahí. Yo digo que las personas lo que tuvieron fue miedo porque fue tan feo, fue un horror... (Tercera entrevista grupal, Portillo)

B: Yo creo que nosotros no habíamos despertado, había un muerto, lo velábamos, nos dolía, claro que sí, lo recordábamos... pero eso quedaba hasta ahí, eso quedaba ahí, otro muerto, lo enterrábamos y ya...

I: lo que cuentan es sumamente duro... una sensación como de acoso, de terror, incluso diario ¿no? ¿Cómo hacían para tolerar eso..., cómo la comunidad aguantaba ante tanto?

B: Aguantábamos callados, porque no te había denuncia, ni había nada. Estábamos acostumbrados al miedo (Tercera entrevista grupal, Portillo)

No obstante, no todas las personas se quedaron encerradas en sus casas tratando de acostumbrarse a convivir con el miedo y la angustia. Hubo quienes, a pesar del miedo, salieron adelante y vieron en el dolor y la ansiedad sufridas, una razón para unirse y tomar el valor necesario para enfrentar el problema:

A: Porque es un dolor de cada quien... Porque por lo menos a ella le matan a su sobrina, a mi me mataron a mi hermano... o sea retirado de aquí, pero igual tenemos un dolor ¿me entiendes?... ¿Diferente? no podemos decir que es diferente el dolor, porque es igualito. Desaparece una persona... Entonces yo digo que eso es una de las cosas que nos une. O sea estar aquí tiene un poquito de dolor, de todo lo que nosotras estamos haciendo

B: Yo pienso que no fue solamente eso, yo pienso que también nos unió muchísimo el miedo. Nosotras no nos vamos a caer a caba, a nosotras nos unió fue el miedo, el tiroteo, la vaina que no podías dormir, la carajita que no podía salir, nadie venía pa' acá, nadie podía ir pa allá... Eso fue más que todo lo que nos hizo decir: ¡cónchale hay que hacer algo! Porque ya hasta a mí era a una que la mandaban a amenazar que me iban a matar a mí... Me decían: póngase su traje negro... (Quinta entrevista grupal. La Quinta)

Así como fue necesario destacar que el dolor y el miedo sirvieron de incentivo para motivar a las mujeres a unirse y realizar iniciativas contra la violencia, es necesario destacar también cuáles fueron esas iniciativas, ya que previo a la creación de las

Comisiones de Convivencia hubo varios intentos de realizaciones de acuerdos y de pacificación.

Antecedentes:

Según los relatos de las mujeres, el primer intento de pacificación se dio a mediados de los años 80 a través de una “marcha por la paz”, cuando ya la violencia se estaba intensificando de forma abrupta y las *culebras* entre las bandas provocaban incomodidad y angustia entre las personas de ambas zonas y también de otras zonas de Catuche.

A: Para nosotros poder comenzar en Catuche en los años 85, 86... Para podernos trasladar de un sector a otro, tuvimos que hacer un marcha por la paz, por que por ejemplo, yo que vivía en Guanábano no podía subir a Portillo, porque aunque yo no tenía problemas directamente, Portillo y Guanábano sí tenían *culebra* entre ellos; entonces para podernos movilizar tuvimos que hacer una marcha por la paz, ¿quién la hace y con quién se hace?, con personas claves de la comunidad cristiana que fueron las fundadoras de todos los proyectos de Fe y Alegría. (Segunda entrevista grupal. La Quinta)

B: Hay que recapitular un poco y hacer memoria...Desde el 88-89 se han hecho actividades para fomentar la paz. Una vez hicimos una marcha por la paz con carteles y todo, y caminamos desde arriba hasta abajo. Y con la excusa de la marcha fue que pudimos pasar desde El Guanábano, por Portillo y hasta La Quinta sin problema. También con las comunidades cristianas y el Padre Virtuoso... se ha hecho mucho por nosotros. O sea, lo que quiero decir es que antes sí hubo intentos de actividades de pacificación; sólo que no dieron resultado como ahora (Primera entrevista grupal. La Quinta)

Del mismo modo, luego de la marcha por la paz, hubo otros intentos de pacificación y acuerdos con los jóvenes armados para tratar de disminuir la violencia y las *culebras* entre las bandas de ambas zonas, ya que los jóvenes se la pasaban infringiendo el territorio contrario y buscando pelea con los otros constantemente. Es por ello, que se decidió tratar de hacer otro intento para fomentar la paz, realizando un acuerdo con los jóvenes para que cada uno respetara el territorio del contrario, manteniéndose cada uno en su zona, para así disminuir la violencia y agresividad

A: Después de la marcha de paz, se comienza una negociación (mesa de diálogo) con los chamos. Entonces los muchachos de aquí se metían a Portillo o viceversa, se habla con los de allá y con los de aquí, el padre Joseíto tenía un grupo de personas para hablar con los muchachos.... Vinimos a conversar acá, porque había pasado no recuerdo qué... algo con los muchachos de Portillo, hablamos con los de allá abajo y llegamos a un acuerdo. (Segunda entrevista grupal. La Quinta)

Según los relatos de las mujeres, ese primer intento de negociación se dio a principios de los años 90 y fracasó rápidamente, debido a que el acuerdo quedó “en el aire”. No se firmó ningún documento o papel que le diera un significado de compromiso, ni tampoco se les impuso alguna figura de autoridad a los jóvenes. Por ende, los jóvenes del momento, hicieron caso omiso al acuerdo y siguieron cruzando las “fronteras” de las zonas contrarias, trayendo como consecuencia más rencillas y más violencia. Es importante tomar en consideración la importancia del papel de la confianza en este tipo de acuerdos, pues los jóvenes mantenían una relación de total desconfianza entre ellos mismos. Había una naturaleza enemiga que no daba cabida a la confianza de que el otro cumpliría su parte del trato. Cabe retomar lo expuesto por Lomnitz (1975), quién explica que la confianza se va a dar cuando los actores crean en la disposición, capacidad y habilidad de su alter de entablar una relación de intercambio, sin embargo, para que esto ocurriese, en el caso de las bandas en Catuche, era necesario que existiese un acercamiento inicial, ya que la confianza depende de la historia de la relación que “...corresponde a una evaluación subjetiva, personal y momentánea, que hace cada participante con respecto al status real de su relación.” (p- 210).

Justamente por el hecho de no lograr establecer acuerdos entre las mismas bandas, es que las mujeres afirman que decidieron ir más allá y desarrollar un acuerdo el cual pareciera una especie de contrato en el que los jóvenes debían firmar que se comprometerían a cumplir los acuerdos, y que en el caso de incumplirlos serían sancionados. No obstante, estos acuerdos firmados tampoco funcionaron, ya que los mismos eran acuerdos firmados entre los jóvenes, seguían sin tener un intermediario, alguien neutral que los controlara y fungiera el papel de mediador entre ambas zonas; para lograr el éxito de los acuerdos faltaba un líder que diera confianza a ambas partes que las pautas acordadas serían cumplidas. Mientras que eso no ocurriera, la desconfianza hacia el enemigo iba seguir siendo impedimento para conseguir la paz

entre los sectores. Es por ello, que tiempo después es que surge la idea de que los acuerdos no sólo deben hacerse entre los jóvenes, sino que las madres también debían verse inmiscuidas en los pactos.

A: Cuando se hizo la primera reunión fue allá abajo... Vino gente de allá abajo...

Yo recuerdo que esa fue la primera reunión seria, que los hicimos firmar a todos los de aquí y a todos los de allá también...

B: Firmaron unos acuerdos para que se fuese calmando la cosa, ¡pero que va!

C: Eso fue como por el año 97 por ahí más o menos...

D: Los acuerdos se hacían sólo con los muchachos que estaban en problemas... y no con las mamás... no como ahora. Debido a eso es que Rodolfo empieza a decirme que los muchachos rompen el pacto y que nunca cumplen los acuerdos. Y que con quien había que reunirse no es con los muchachos sino con las mamás.

(Segunda entrevista grupal. La Quinta)

Ahora bien, aún luego del fracaso del pacto con los jóvenes y las firmas y, aún luego de que habían pensado en que eran las madres quienes debían ponerle orden a los jóvenes, no se llegó a materializar dicha idea sino pasados varios años después, luego de que la violencia se había exacerbado a un punto extremo, y luego de que mataran al hijo de una de las mujeres de Portillo. Fue en ese momento en que la madre de ese joven dijo “basta” y se propuso hablar con las madres de Portillo y de la Quinta para buscarle una solución a la violencia, al miedo, al dolor y a las muertes que las rodeaban.

Asimismo, es importante destacar que, en términos de acción colectiva, siempre hay un hito que genera la acción, y este hecho (la muerte del hijo de una madre de Portillo) fue el hito que impulsó la iniciativa de las madres a unirse para actuar contra la violencia y crear lo que denominaron “Comisiones de Convivencia”.

A: Luego de que le mataron al hijo, ella llegó hablando y diciendo que ella no quería volver a pasar por esto, porque ella tenía otro hijo varón y no quería volver a pasar por lo mismo. Que estaba cansada de tanta violencia y que tampoco quería que otra madre pasara por lo que ella estaba pasando y ahí automáticamente salió la conversación de que era necesario conseguir una solución. Y que para lograrlo, necesitábamos hablar con las de La Quinta y unirnos para resolver este problema.

(Tercera entrevista grupal, Portillo)

B: Lo que yo recuerdo, es que ya en el último muerto, una de las madres, exactamente la madre del muchacho que murió.... ella propone una reunión allá abajo en Portillo, las de Portillo hablaron y quedaron en que tenían que hablar con nosotras, pero a través de un intermediario porque había mucha tensión. Pensaron como intermediario en Fe y Alegría; y son ellos quienes nos plantean la situación, nos presentan la propuesta de que ellas (las de Portillo) querían hablar con las personas de aquí de la Quinta, Dorelis trae la propuesta hacia acá, y habla con una persona clave de aquí de la Quinta. Esa persona me lo dice a mí personalmente, y entre la persona clave y yo informamos a los demás de la Quinta. (Tercera entrevista grupal, La Quinta)

Una vez que esta madre de Portillo se propuso hablar con las demás madres de su zona, y éstas a su vez, se propusieron hablar con las madres de La Quinta, se comenzó un proceso de varias reuniones en las que las mujeres hablaron de sus sentimientos en común; hablaron del dolor y el miedo que las agobiaba desde hace tantos años y del consecuente agotamiento que sentían con respecto a la violencia que vivían.

Asimismo, también se reunieron varias veces para ver cómo podían acercarse a los jóvenes de las bandas armadas y qué medidas debían tomar en conjunto para que los pactos de convivencia y cese al fuego se mantuvieran en el tiempo. Luego de la petición de la madre (cuyo hijo había sido asesinado) de reunir a la comunidad, se hizo necesaria la presencia de un actor que sirviera de intermediario, pues luego de tantos años en los que las comunidades habían reducido al máximo cualquier tipo de interacción entre ellas, la confianza había desaparecido y existían expectativas negativas de una comunidad con respecto a la otra.

En este proceso de rescate de la comunidad surgen varias figuras importantes a las cuales las madres de Portillo y La Quinta le atribuyen gran parte del trabajo de la recuperación del espacio público. Estas figuras, ya habían formado parte de la construcción del proceso de organización social de la comunidad en general de Catuche: se trata de la organización Fe y Alegría y del padre José Virtuoso.

Según Trigo (2008) existen organizaciones del barrio que no necesariamente son autóctonas del mismo, pero que se consideran parte del barrio porque lo que las

cualifica como tal no es su contenido sino su carácter autogestionario. El autor afirma que pueden existir organizaciones del barrio que sean organizaciones formales como por ejemplo una institución de salud o una institución educativa como es el caso de Fe y Alegría. Asimismo, el autor también afirma que: “estas organizaciones, por el modo como se llevan, no sólo responden a las necesidades comunitarias, sino que inciden en la formación de las personas, dándoles oportunidad de descubrir y desarrollar sus valores y de ser creadoras de proyectos concretos de vida” (p-125)

En otras palabras, la organización Fe y Alegría, aún siendo una institución educativa a nivel nacional que no surgió propiamente en el barrio de Catuche, se considera una organización del barrio y una organización que ayudó al forjamiento de las Comisiones de Convivencia porque la misma tiene dentro de ella muchas personas que viven en el barrio y que además, ha sido mediadora en el proceso de forjamiento de las comisiones. Más adelante, en el siguiente punto de este capítulo, se demostrará cómo participó e influyó esta institución en el proceso de forjamiento de las comisiones.

Asimismo, el padre José Virtuoso también fue un agente externo al barrio que fue una pieza clave dentro del proceso de conformación de las comisiones. Como se mencionó en citas anteriores de los relatos de las mujeres, el padre Virtuoso, a través de los jesuitas y Fe y Alegría, ha intervenido mucho en los procesos comunitarios en general, y en los procesos de paz en específico. El padre Virtuoso ha servido de mediador entre las mujeres de ambas zonas, así como también ha intervenido en momentos donde los conflictos entre las bandas se agudizaron. En definitiva, el padre Virtuoso es una pieza fundamental dentro de la creación de las comisiones, ya que sin su mediación la realización de las primeras reuniones habría sido más difícil de realizar.

Del mismo modo, es necesario destacar la figura de una representante de Fe y Alegría en el barrio, que por motivos de confidencialidad llamaremos Dorelis. Esta figura también forma parte importante dentro del proceso de conformación de las Comisiones de Convivencia, ya que ella no es un agente externo al barrio sino que vive en Catuche y también ha vivido el sufrimiento de perder a un hijo por acciones violentas.

Dorelis es una mujer que llegó al barrio en los años 80 y que desde su llegada a formado parte de la organización Fe y Alegría. Ella es una líder comunitaria dentro del

barrio y se ha encargado de organizar tanto actividades deportivas, como religiosas; así como también formó y sigue formando parte de las Comisiones de Convivencia. Dorelis fue una pieza fundamental en la conformación de las mismas, ya que ella fue la principal figura mediadora entre las madres de ambas zonas de Catuche, así como también el principal puente entre las mujeres y los agentes externos mediadores como el padre Virtuoso y Fe y Alegría.

Cronología de la conformación definitiva de las Comisiones de Convivencia:

A continuación los relatos de las madres del proceso que se llevó a cabo para llegar a conformarse en definitiva como las “Comisiones de Convivencia” tanto de la Quinta como de Portillo. Según los relatos, para llegar ese punto definitivo las mujeres pasaron por cuatro reuniones distintas, de las cuales la primera reunión ya fue descrita en párrafos anteriores en el que se reunieron sólo las madres de Portillo gracias a la iniciativa de la madre a la que le mataron su hijo.

- **Primera reunión entre Portillo y La Quinta:**

A: Esa primera reunión fue como tensa... Había mucha expectativa de ambos lados...

B: Nosotros pensábamos que aquellas iban a venir a guerrear pa' acá...Eso lo pensaron ellas y nosotras también. Pensábamos que si venían a pegar cuatro gritos nosotras no nos íbamos a dejar...pero también dijimos: “primero vamos a escucharlas”. Y en verdad fue una reunión de la que salimos abrazadas, llorando todas, porque todas teníamos el mismo problema, el mismo problema que estábamos viviendo nosotras aquí, lo estaban viviendo ellas allá...

A: Cuando hablaron de los muertos, que ellas sacaron sus muertos y nosotras sacamos nuestros muertos, ahí hubo un momento como de tensión, ¿verdad?, momento de tensión, porque aquellos hablan de sus muertos y nosotros de los nuestros...Pero en ningún momento caímos en discusión ni nada, la idea era que no fuéramos a discutir nosotras... imagínate tu....

C: Yo creo que nosotras sabíamos para donde íbamos y qué era lo que queríamos. ¡Y vamos a luchar y bueno... vamos a ver qué sacamos de esto! Porque no es la idea, porque si pelean los muchachos y vamos a pelear nosotros los viejos también... tú me dirás... no estamos haciendo nada, pienso yo, yo lo ví así...
(Tercera entrevista grupal. La Quinta)

Al ver los relatos de arriba, se evidencia que, aún y cuando existía mucha tensión entre las madres de ambas zonas, ya que ambas consideraban que las otras podrían reclamarles cosas que hicieron sus hijos en contra de los suyos; la empatía entre ellas prevaleció y fue lo que permitió que llegaran a un acuerdo inicial. Esta primera reunión fue sumamente importante, ya que basándonos en el planteamiento de Schütz: el mundo de los contemporáneos pasó a convertirse en congéneres y se comenzó a establecer una relación de confianza, dejando a un lado las expectativas negativas del “otro” y comenzar a conocer el “ellos”. No obstante, no sólo la empatía que pudieron sentir entre ellas fue lo que permitió que se pusieran de acuerdo, ya que la orientación de personas que tenían que ver con Fe y Alegría y con ASOCICA, permitió llevar la reunión de una mejor manera:

Dorelis : El día que vinimos a la primera reunión, vino toda la comisión que se había conformado en Portillo... De parte de Fe y Alegría estaba Yaneth Calderón y estaba William Manrique y estaba yo, nosotros antes de venir acá, antes de reunirnos, nos reunimos nosotros y organizamos la reunión. Acordamos quién iba a hablar primero y también invitamos a Pedro Serrano como coordinador de la Asociación Civil. Acordamos también que Yaneth hiciera la introducción y nosotros dos interveníamos en apoyo, luego estuvo la intervención de la hermana Nilda, una señora evangélica... Ella intervino justo donde hubo un momento en que se estaba como muy callado y ella “¡bueno vamos a agarrarnos de las manos!”. Y todas se agarraron de las manos y empezamos a darle gracias a Dios por las reuniones, ese fue un día de mucha tensión.

¿Por qué decidimos las reuniones así? ¿Que uno hiciera la introducción y que otro apoyara?, porque la idea era que como yo conocía a la gente de acá e igual a la gente adulta de Portillo estuviera como ojo visor. Como pendiente de mediar entre ambas zonas. (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

Por último, se considera necesario destacar nuevamente que, a parte de la empatía que todas sintieron y a pesar de la mediación de la gente de ASOCICA y de Fe y Alegría; esa primera reunión no se hubiera podido realizar sin la iniciativa que tomó la madre de Portillo. Según los relatos de las mujeres, cuando ella habló durante la reunión sobre su caso y el dolor que sentía por la muerte de su hijo; su mensaje les llegó a todas y fue lo que las motivó a escucharse y a apoyarse entre sí. Encontraron un punto en

común, cuestión que se convertía en la expectativa compartida de acabar con la violencia y proteger a sus hijos.

A: Lo único que recuerdo de eso fue cuando ella estaba hablando [refiriéndose a la madre que tomó la iniciativa] y... o sea yo me puse en su lugar como madre, ¡claro no puedo sentir el mismo dolor que ella, porque no he pasado por lo que ella pasó!, pero de verdad ella estaba muy dolida y estaba muy decidida a que todo fuera como lo queríamos... O sea lo que recuerdo es cuando ella estaba hablando y de la manera en que ella expresaba su terrible dolor, porque como yo siempre he dicho: hijo es hijo, sea lo que sea, y de verdad que a mí me conmovió demasiado. O sea me hubiese quedado aquí y hubiese terminado llorando, por que hubiesen empezado las demás, porque no sólo ella tenía su hijo muerto, estaba también la hermana de ella que tenía a sus dos hijos que se lo habían matado, habían varias personas que tenían sus familiares muertos ya... De verdad que esa reunión fue muy dolorosa... muy dolorosa, por que habían muchos muertos en medio de esa reunión... (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

- Segunda reunión entre La Quinta y Portillo:

Luego de la primera reunión en La Quinta, las mujeres de ambos sectores quedaron en que debían volverse a reunir en Portillo para terminar de finiquitar los asuntos que habían quedado pendientes en la primera reunión. Ya que en la primera reunión sólo se habló de que todas estaban pasando por lo mismo, todas tenían el mismo tipo de sufrimiento y que por ende, todas estaban hartas y sabían que debían trabajar en conjunto para conseguir una solución al problema de la violencia entre las bandas armadas de sus hijos.

Según los relatos de las mujeres, en la segunda reunión se hablaron de tres puntos importantes en específico: 1) trabajar siempre juntas (entre las mujeres de la misma zona y con las mujeres de la zona contraria) 2) reunirse cada cierto período de tiempo para seguir planificando cosas en beneficio de la paz y 3) enfrentar a los jóvenes, mostrarles los acuerdos a los que se estaban llegando y a los cuales ellos debían atenerse:

A: La segunda reunión que tuvimos, la tuvimos en Portillo...en conjunto... Eso era para que los muchachos vieran que estábamos juntas, para que vieran que nos estábamos uniendo, y vieran que no les teníamos miedo, que ellos hacían lo que

nosotras decíamos... ó se atenían a las consecuencias. Porque ya estábamos cansadas de tanta violencia... (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

B: En la segunda reunión aparecieron unos acuerdos iniciales. Acordamos de que teníamos que estar juntas, que teníamos que reunirnos cada 8 días, para que nos vieran que estábamos juntas, y que queríamos luchar por la paz, que no queríamos más violencia... (Tercera entrevista grupal. Portillo)

C: En la segunda reunión... lo que se recoge de los muchachos de aquí, es que ellos también hacen señas, que alumbran con yesqueros, y les molestaba allá, pero que allá hacían lo mismo, que cuando se encontraban en la calle, se ofendían o se amenazaban... Y ahí en la segunda reunión como que se logra tener una propuesta clara... La Quinta tiene esta propuesta que vamos a presentarla ahora a la comunidad y a los muchachos a ver qué pasa... Nace en un momento de la reunión... nace ponerla como más legal, incluso se llega a la propuesta de que se llegara a legalizar, con un abogado... Ellos se lo presentan a su comunidad, y a los jóvenes con problemas, y aquí también se presenta. A ellos se les lee las propuestas y ellos estaban de acuerdo... Eso es lo que yo recuerdo de la segunda reunión... (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

Una vez llegado a esos acuerdos iniciales fue que se realizó la tercera y última reunión que permitió la conformación definitiva de las “Comisiones de Convivencia”. En esta reunión se pautaron las normas a seguir por parte de los integrantes de las comisiones. Se llamó a los jóvenes pertenecientes a las bandas armadas y se les aclaró cuáles eran las normas que debían acatar para poder conseguir paz entre ambas zonas. Así como también se les informó cuáles serían las consecuencias en el caso de que alguno de ellos no acataran las normas establecidas.

A: En la tercera reunión se hicieron unas normas que se leyeron a todos los miembros, ellos [los jóvenes de las bandas] fueron a la reunión, tanto los de allá abajo como los de aquí arriba... También fuimos todas nosotras y habían muchachos allí de los que tenían problemas y de los que no tenían problemas, y les leyeron las normas... (Tercera entrevista grupal. La Quinta)

Es necesario acotar que luego de la tercera reunión, aunque se formaron definitivamente las Comisiones de Convivencia, éstas no se formaron como una sola comisión en la que trabajan las madres de ambas zonas; sino que se formaron dos

comisiones distintas (una comisión para cada zona). Las mismas trabajarían en beneficio de cada una de sus zonas, así como también en pro de la paz entre ambas zonas. Ambas comisiones tienen normas y pautas en común, las cuales deben cumplir a cabalidad tanto las mujeres como los jóvenes pertenecientes a las comisiones. Ambas comisiones tienen la función de servir de mediadoras entre los jóvenes de ambas zonas, así como también de mediadoras entre ellas mismas al momento de surgir conflictos graves en los que se vean inmiscuidos los hijos de alguna.

A: En la tercera reunión, quedamos dos personas que iban a ser como las coordinadoras, las que iban a dirigir, o iban a estar apoyando entre todos a los dos grupos (las que iban a servir de puente entre los dos grupos)... La de Portillo llevaba sus apuntes y yo los míos, y lo que tuviéramos en común, lo íbamos a dejar como propuestas fijas... Del mismo modo, también se les lee a los muchachos las propuestas comunes entre ambas zonas, y ellos dicen: ¡bueno si está bien! Y si los muchachos de aquí dicen que está bien, los de abajo también. Somos dos comisiones distintas, pero tenemos que trabajar en conjunto... O sea la comisión va a ser el canal de comunicación... Por ejemplo surgía algún problema, en alguno de los sectores con alguno de los muchachos del otro sector, se le iba a plantear a la comisión de convivencia, y esta se iba a reunir a plantear la problemática, y se iba a solucionar. Ahora, ya con el problema de reincidir... si reincidía ya se iban a tomar medidas más fuertes, por ejemplo la denuncia. (Tercera entrevista grupal, La Quinta)

B: Las primeras normas de la comisión se referían a cómo se iba a enfrentar el conflicto cuando surja entre las dos comisiones. Cuando surge el conflicto de la parte que sea, se tienen que reunir las dos comisiones. La que tenga el conflicto, se lo plantea a la otra comisión... esta comisión (una vez planteado el problema) va a tomar una determinación y va a llamar a la parte afectada y de no cumplirlo, se tomarían sanciones más fuertes... (Quinta entrevista grupal, La Quinta)

Ya para finalizar este punto, vale acotar que la eficacia de las Comisiones de Convivencia se debe a la unión de las madres de ambas zonas, quienes sirvieron como puente para que las bandas confiaran en que el acuerdo sería cumplido. También el éxito se debe a la gran organización que caracteriza a la comunidad en general de Catuche.

CAPÍTULO VI.

COMISIONES DE CONVIVENCIA. ESTRATEGIAS Y DIFICULTADES

Comisiones de convivencia: tres años de resolución de conflictos.

La organización social de La Quinta y Portillo logró influir sobre los jóvenes, interviniendo por su bienestar y el de la comunidad. Así pues, las mujeres de las dos comunidades, quiénes compartían el mismo objetivo y las mismas expectativas de poner fin a la violencia en el barrio, se unieron sosteniendo relaciones basadas en la confianza, estableciendo así un compromiso para la consecución del objetivo inicialmente planteado.

En la propuesta de Sampson (1997), desarrollada en el marco teórico, se explica que los efectos vecinales están constituidos por procesos sociales que implican aspectos colectivos de la vida comunitaria; es relevante considerar a la comisión como una expresión de acción colectiva, donde un grupo de mujeres actúan con mismo propósito. Esta voluntad colectiva que representa a las comisiones de convivencia conforman una organización social que, tomando como referencia la propuesta de Putnam (1993), se presenta como redes, normas y lazos de confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. Así pues, las mujeres a través de las comisiones establecieron una serie de estrategias colectivas, que no son más que las capacidades puestas en acción para movilizarse en virtud del sostenimiento del pacto; alcance de un objetivo.

Las estrategias implementadas por las mujeres son las siguientes:

- a) Mostrarse unidas ante los jóvenes y la comunidad
- b) Darse ánimo y apoyarse mutuamente

- c) Intensa comunicación/ Reaccionar rápidamente ante cualquier situación
- d) Hablar claro: la importancia del manejo del mismo discurso
- e) Humanizar a los jóvenes varones
- f) Reafirmar las normas/ subrayar el pacto
- g) Amenaza de denuncias

Es interesante que el cumplimiento de los pasos y las estrategias planteadas, en la que la negociación y el diálogo siempre están presentes, hasta los momentos ha permitido que las comisiones cumplan su objetivo. Cuando se presenta un problema entre comunidades, la comisión como actor intermediario tiende puentes de comunicación; proceden a reunirse para presentar el caso y una vez teniendo claro el problema, ambas comisiones pasan a citar al involucrado, le explican el proceso y las medidas tomadas, y de no cumplir lo establecido, como bien se acordó en la firma del documento del pacto, éste recibiría sanciones, que en el peor de los casos, es la denuncia. Las mismas mujeres explican que cada conflicto tiene su propia forma de ser abordado, trabajado y resuelto.

a) Mostrarse unidas ante los jóvenes y la comunidad

Las primeras acciones de las mujeres como comisión de convivencia fue mostrarse unidas a través de actividades, ante la comunidad y especialmente ante los jóvenes. La asociación visible de las madres de ambos sectores da paso a un cambio a la situación de delimitación de territorio entre comunidades. El unirse y mostrarse juntas fue una forma de mostrar a los jóvenes que éstas iban a ser unas vigilantes del cumplimiento del pacto. Las reuniones y la asociación de estas mujeres funciona como un control social a través del cual los jóvenes estarían bajo observación constante; estas acciones dan respaldo y confianza a las bandas armadas, que los acuerdos sean cumplidos, tal y como lo firmaron en el documento del pacto. Y, en el caso de haber quebranto de las normas establecidas, habían consecuencias que enfrentar, como la denuncia.

Las primeras reuniones se hicieron en ambos sectores, sin embargo, como se estaba pasando por un proceso de reconstrucción, todavía las mujeres sentían el miedo de transitar libremente sin ser agredidas, es por ello que entre las medidas tomadas en un principio, era encontrarse en la mitad del camino para que las mujeres del sector

visitante estuvieran acompañadas de las mujeres del sector sede de reunión, esto con doble intención: asegurar protección y como se mencionó anteriormente mostrarse unidas.

A: Después ella cuando las próximas reuniones, ellas dijeron “bueno pero tienen que irnos a buscar” Yo bajé fue a la segunda reunión que tuvimos.... Ellas llegaban hasta la mitad cuando a nosotras nos tocaba allá abajo y nosotras llegábamos hasta la mitad cuando a ellas les tocaba aquí arriba.... En la segunda nos fuimos abajo para que los muchachos de Portillo vieran, porque ya habían venido aquí arriba, habían visto y nos tocaba irnos para allá abajo...(Cuarta entrevista grupal, La Quinta)

Por su parte, cada sector realiza actividades dentro de su comunidad para mostrarse activas:

I: Una vez que se montan como las comisiones, este... tu hablaste como de un plan de trabajo, ¿cómo es eso de que habían hecho un plan de trabajo a que te referías?

A: Bueno limpiábamos, hacíamos bastantes cosas... Primero, limpiamos todo, desde aquí hasta allá, desde la vuelta hasta allá hasta Portillo.... después, hicimos otra limpieza (risa), <<B: con sancocho incluido>>, el primero estuvo bien bonito, lástima que yo me fui, que no me pude tomar la sopa.... Hicieron un sancocho, jugaron dominó, jugaron basket... vinieron, hicieron un basurero, como una casita ahí, entre los de allá abajo vinieron a ayudar a los de aquí arriba, se tomaron unas cervezas creo, que a mí no me dieron, se tomaron unas cervezas, estuvo bien bonito... todos estuvieron ahí hasta las cuatro, estuvo bien bonito, luego hicimos otra limpieza.... Después hicimos.... (B: la jornada de la luz), lo de la luz también estuvo bien bonito... (Cuarta entrevista grupal. La Quinta)

Al principio requirió mucho esfuerzo ganarse el respeto de la comunidad, fue un trabajo consecuente, y de allí parte de la importancia de mantenerse unidas. Gracias a la unión de este grupo de mujeres el principal logro de la comisión fue romper con la rutina del miedo del pasado y recuperar los espacios públicos, donde las calles son transitadas sin angustia ni miedos a posibles enfrentamientos.

A: Yo por lo menos en mi casa tuve muchos problemas, porque... me venía para la reunión... me decían... ¡bueno que no me decían!, me decían que lo que venía

era a hablar pistolada, que lo que estábamos era de payasas, y yo ¿de payasa?, ¡si fuera de payasa no estuvieran tus hijos allá abajo, no caminaras tú por ahí tarde en la noche! ¿Ah?, porque tú cuando salías a trabajar ¿mamá está tranquilo el barrio? Sí, vente que no están echando tiros, ah ¿y ahora? no lo vives, eso hemos conseguido con esa reunión.... ¡a mí me sabe un rábano lo que ustedes piensen!, ¡por que con esas reuniones de ese poco de viejas chismosas, mira todo lo que hemos logrado! por lo menos ; tu ahora no escuchas tiros, cuando escuchas tiros es la policía, del resto todo tranquilo, tu puedes pasar por ahí, si te da la gana de irte por Portillo te vas por Portillo... que nosotros por ningún lado podíamos salir y si salíamos, salíamos en grupos de uno, dos o tres personas acompañándonos por el miedo, entonces... yo le digo bueno ahora por lo menos uno puede caminar por aquí, por allá de noche, de día, amanecer ahí abajo si quieres, tomarte tu cerveza, lo que sea, ahí es tranquilo... (Tercera entrevista grupal, La Quinta)

Luego de un largo y consecuente trabajo, logran consolidar una imagen como líderes comunitarias, ganándose la confianza y el respeto de los jóvenes y de la comunidad, cumpliendo así el papel de puente de comunicación con La Quinta y mediador de conflictos.

b) Darse ánimo y apoyarse mutuamente

Según los relatos de las mujeres, se evidencia un elemento importante para la dinámica de las comisiones, y es el apoyo que se daban unas a otras, pues no siempre todas estaban entusiasmadas en la comisión. Sin embargo, según el relato de las madres, siempre había alguien que servía de impulso, convocaba y daba ánimos al resto. Todas cumplían ese rol cuando veía que el resto no estaba avanzando.

A: Mira ustedes recuerdan que muchas veces una de las que iba a fastidiarlas a ustedes era yo, yo venía con Dorelis ¡conchale pero es que...! Yo iba para casa de Julia... De repente Julia necesitaba un espacio y no quería venir a la reunión. O un día también Ximena ¡coño chama tengo mucho trabajo y no puedo ir! Corina o Natalia tampoco venían y ¡coño me desmotivaba! Cuando al rato yo volteaba, llegaban todas... Cuando llegábamos aquí yo les decía es verdad, pero aquí esta pasando esto y esto y lo tenemos que solucionar, y enseguida les cambiaba la batería y se reactivaban nuevamente ellas mismas, no fui yo, fueron ellas mismas, pero necesitaban como un motivador, yo siento que alguna de ellas puede ser ese motivador... irlas a entusiasmar... Yo siento que ahorita no se deben lastimar, no se deben de dar duro, porque nosotros lo que hicimos en ese momento con las

herramientas que tuvimos, yo digo que de verdad lo hicimos lo mejor que pudimos, así no lo reconozca la comunidad, hicimos demasiado (Sexta entrevista grupal, La Quinta)

Las mujeres han creado una imagen de líderes comunitarias que les ha permitido mantenerse activas, aún cuando en un momento dado Portillo disminuyó la frecuencia de sus reuniones, La Quinta les dio ánimos para continuar; actualmente la comisión de Portillo sigue activa, reuniéndose cada quince días, y de presentarse un problema, accionan y hablan con las comisión de La Quinta.

Parte de este apoyo mutuo está basado en la empatía que se generó entre las mujeres al identificarse como madres que se encontraban en la misma situación de tener un sentimiento de ansiedad e inseguridad y compartir el mismo objetivo de proteger a sus hijos de una muerte violenta. Justamente esa capacidad de entender la situación del otro y tomar en cuenta las experiencias de los demás como punto en común, las hace unirse y actuar por la consecución de la paz en el barrio, reflejando la voluntad colectiva que caracteriza a las comisiones de convivencia como un proceso de eficacia colectiva. Así pues, la empatía entre las mujeres se puede tomar como el elemento facilitador dentro del funcionamiento de las comisiones que refuerza la estrategia de unión y apoyo mutuo entre ellas.

Apoyarse mutuamente, bien sea dentro del mismo sector o entre las comisiones en los momentos de *bajones*²⁵, permite que las mujeres permanezcan unidas, reforzando así la estrategia anterior, pues mantenerse unidas y continuar con las reuniones da continuidad a la imagen de líderes comunitarias.

c) Intensa comunicación/ Reaccionar rápidamente

Mantener una constante comunicación aparece como elemento fundamental en la eficacia de las comisiones, pues forma parte importante en el proceso de conformación de redes sociales. Anteriormente se comentaba a partir de la propuesta de Sampson (1999) que las redes sociales dentro de la organización comunitaria es un elemento

²⁵ Las mujeres entrevistadas definen *bajones* a los momentos en el que las comisiones no se encuentran activas del modo como se había planteado al momento de la conformación de las mismas.

fundamental para su eficacia, pues estas redes permiten vigilar y velar por el cumplimiento de las normas, conocidas por todos, siendo la comunicación entre los miembros parte importante para el control.

Las reuniones semanales es uno de los elementos que fomenta la continua comunicación de las comisiones y además refuerza la imagen de vigilantes del pacto, pues aunado a la primera estrategia, mostrarse unidas da continuidad a la imagen de líderes comunitarias que buscan mantener la paz en el barrio. La confianza juega un papel importante en la comunicación entre la mujeres, además de ser uno de los elementos fundamentales para formar redes, que en el caso de Catuche desemboca en las comisiones de convivencia. Adler de Lomnitz (1975) explica que la confianza predice la disposición al intercambio y logra producir una solidaridad; facilita la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. La buena comunicación y la confianza para comunicar situaciones que se presenten, bien sea por parte de los jóvenes o de las mismas mujeres, facilita la rápida reacción de las comisiones. Dicha comunicación, les permite actuar con inmediatez y evitar posibles problemas.

Parte de lo que se ha venido presentando es la ventaja que tiene este proceso de contar con líderes que a la vez son madres de los jóvenes involucrados; los lazos de parentesco entre los jóvenes y las mujeres de la comisión es también un elemento que ayuda a manejar la situación rápida y calmadamente; el poder de la mujer como jefa del hogar ejercido en el espacio público parece tener el mismo resultado que en el hogar: la obediencia de los jóvenes varones. El peso del rol de madre es crucial dentro de las comisiones, pues se ejerce un poder “natural” en la relación madre-hijo. Las comisiones son un conjunto de madres creando una imagen de respeto a través de la asociación y unión de fuerzas.

Dorelis: Ya conociéndose la situación lo primero que se dice que se va a llamar... a la tía de uno de los niños que viene de la Quinta... está vinculado con el que vende droga que es con el grupito donde está... pero ahora las cosas se está saliendo de las manos, porque ya entra en una moto, y pasa con el que va en la moto y entonces amenaza a otro,.. Entonces el primer acoplo fue vamos a hablar entonces con la tía, de...

I: Que forma parte de la comisión..

Dorelis: ... Ella vino, entonces ella misma decidió de que él no viniera más...
(Primera entrevista grupal, Portillo.

Para las comisiones la comunicación ha sido un elemento clave para el éxito en el proceso de pacificación, pues mostrar apertura hacia los jóvenes como puente para el diálogo, mantenerse informadas entre ellas sobre posibles situaciones además de tener una constante comunicación gracias a las reuniones, han sido elementos importantes para atajar conflictos a tiempo y resolverlos a través de la negociación.

d) Hablar claro: la importancia del manejo del mismo discurso

Uno de los puntos que recalca Sampson (1997) en su propuesta es la importancia del manejo de la misma información, este elemento facilita el entendimiento del contexto dentro del cual se desenvuelven las acciones, bien sea individuales o colectivas. El hablar claro y saber escuchar evita caer en “supuestos” que luego terminan por convertirse en “chismes” tergiversando la información.

A: escuche un comentario ahí, “mira supuestamente” y yo ¡mira supuestamente es chisme, no hables así, ven acá, tu tienes que confirmar las cosas, eso no se habla así porque si no se crea conflicto y la cosa! entonces se me quedaban viendo como si tienes razón ¡ no pero es que! No ninguno de los dos, tu estas hablando supuestamente y el se esta molestando, le doy la razón a el que se esta molestando porque tu estas hablando sin saber, entonces se me quedaba viendo ¡verdad que si, verdad que si! Entonces son cosas que uno lo pone... uno lo esta percibiendo y uno lo esta transmitiendo a la vez en las cosas que uno ve cotidiano y que escucha, digo yo no... y el saber escuchar que uno se queda así como ¡mira pero ven acá, (risas) aja sigue hablando! entonces uno escucha, uno como que analiza más, tiene como herramientas, o sea yo lo veo así, o sea me ha pasado, ahora no se a mis compañeras como les iría... (Quinta entrevista grupal, La Quinta)

Las comisiones cumplen el papel fundamental de mediador en los conflictos, en los antecedentes al pacto se expuso la desconfianza existente entre los mismos jóvenes de cada sector, pues cada uno maneja su propia perspectiva sobre la realidad de los enfrentamientos; la labor de las comisiones comienza por establecer puntos claros donde ambas partes estén de acuerdo. El manejo de información objetiva y precisa por parte de las comisiones, presentándose como árbitros en el proceso del pacto, es lo que

genera confianza a los jóvenes según el relato de la mujeres; por ello la necesidad en ocasiones de hacer frente a los muchachos y aclarar los hechos

A: ese día... vino Ximena porque... el muchachito que es novio de la hija de ella, ese día la reunión estuvo muy buena, porque ellos dijeron “no nosotros no estamos vendiendo”, ¡claro a ellos no le convenían decir delante de la mamá de la muchachita que sí!, entonces Oriana fue y llamó a José Manuela a Federico y a Horacio y nosotras le preguntamos, ¿vende o no vende? Y ellos “si vende” ¿vende o...? si vende, entonces los encaramos pues, estuvo muy buena, ellos tuvieron que admitir lo que estaban haciendo... (Primera entrevista grupal, Portillo)

Así pues, las mujeres destacan la importancia de entender bien el caso y que todo el mundo maneje la misma información para evitar conflictos, esto permitirá manejar el mismo discurso y tener claro cuáles son las sanciones y próximas acciones.

e) Humanizar a los jóvenes varones

Parte de lo que las comisiones han logrado ha sido adquirir la capacidad de intentar entender al otro, tomar en cuenta las demás experiencias, visiones y comentarios; hacer el ejercicio de intentar comprender y respetar a los jóvenes.

La negociación de las normas del pacto con las bandas fue un proceso en el que tanto las madres como los jóvenes daban propuestas. Es interesante en este punto acotar, que si bien las comisiones querían romper con la enemistad entre las comunidades, debían por comenzar entiendo y respetando las propuestas los jóvenes, incluso cuando éstas continuaran delimitando el territorio de las bandas.

A: ... si tu te hubieses puesto a escuchar cada una de las historias de los chamos cuando llego aquí, al principio cuando comenzó la comisión... yo si tenia miedo...ninguna de nosotras tuvo contacto con ninguno de los muchachos, porque ninguna puede decir que tuvimos ese primer contacto, la que hizo el contacto fue Dorelis, y ella después pidió que si nosotras podríamos estar en una reunión con ella, y entonces empezaron a sentir ese respeto, o sea yo digo aquellos chamos que respetaron de verdad y que fueron los que dijeron, sirve, no sirve... pero en realidad han sido muy receptivos... si porque tu los ves y son unos niñitos, tu los ves y tu le

dices ¡ y tu porque te metiste para allá abajo!... y en esas dos reuniones... uno los escuchaba hablar, y uno decía ¡coye que difícil también para ellos haber vivido todo eso! Porque por una pendejada como decían ellos... Osea pero tu los escuchabas y ellos asumían su parte de responsabilidad, pero también asumían que ellos fueron parte de esto... tu los escuchabas.. y habían muchos que tu ni siquiera sabes porque se metieron en el problema, porque no tuvieron ningún motivo para meterse en el problema, entonces yo pienso... tu puedes hablar con cualquiera de esos chamos , porque muchas de nosotras ha tenido esa oportunidad, y ellos jamás te van a salir con una grosería, sean lo que sean, siempre y cuando tu los respetes, ellos siempre lo decían ¡ si tu me hablas a mi con respeto, yo te voy a hablar con respeto! Si tu vas a venir a decirme un poco de groserías y me vas a tratar mal.... (Quinta entrevista grupal, La Quinta)

B: bueno ellos más o menos nos dicen que es lo que quieren, por ejemplo José Manuel dice. “mira este no van a ver a nadie fumando drogas ahí, en eso nos comprometemos nosotros” entonces yo le digo, ¿Cómo tu crees que se pondrían? O sea el acuerdo en sí, ellos nos dicen cómo se debe escribir, o sea nosotras también le decimos... o sea yo soy una ¿y como lo pondrías? Pon esto, esto y esto, no vamos a fumar en la cuadra, no nos van a ver ahí en Portillo haciendo cosas malas... ellos reconocen sus faltas... ellos dicen “si lo hice y de verdad le pido disculpa, reconozco que me pase de los limites, lo que pasa es que estaba muy bravo y dije lo que se me salía en el momento de la pelea” ... o sea no es culparse de que uno comete un error, sino saber lo que uno va a decir , así estás molesto tienes que pensar lo que vas a decir... uno le da como consejo pues, de que mira las cosas ustedes las hicieron así, deberían hacerla con cuidado y pensarla antes de hacerla (Quinta entrevista grupal, Portillo)

Lo interesante de estos acuerdos es la búsqueda por parte de las madres de responsabilizar a los jóvenes por sus actos, pues no habría acción que quebrantara el pacto que no tuviera consecuencia. El control social informal se traduce en la siembra de conciencia en los jóvenes; enseñarles que hay otros medios para resolver conflictos que van más allá de armas, venganza y muerte.

f) Subrayar pacto/ reafirmar normas

Parte de la estrategia del proyecto de las comisiones de convivencia es contar con el control que ejerce cada una dentro de su comunidad sobre los jóvenes, como ya mencionó anteriormente, estas mujeres construyeron una imagen de respeto a lo largo de los años de la ejecución de sus acciones, logrando imponer su poder y hacer cumplir su palabra. Cuando ocurre el quebranto de alguna norma del pacto, no se trata solamente de reforzar el acuerdo ante el que está incurriendo en la transgresión, sino también ante aquellos que pueden eventualmente verse involucrados en el problema. En las reuniones se vuelven a aclarar las normas y acuerdos, se mencionan las posibles sanciones y se establecen próximos pasos con los muchachos.

A: ...Bueno lo cierto es que las llamamos aquí y le planteamos “bueno está pasando esto y esto, la gente de Portillo está asustada de que le pase algo y después se prenda el tiroteo otra vez, entonces que es lo que quieren ustedes”, vino una tía y dijo “si es verdad, porque yo pasé como a las 2 de la mañana y lo vi en la plaza” entonces que es lo que tú quieres, y el risita y risita no... yo le dije mira te voy a decir una cosa, yo quiero que así como tú te ríes y vas y te metes para esos sitios, que tu nos digas aquí con voz de hombre, con palabras y no con risitas, que tú no vas a seguir más en eso, que a las nueve de la noche tú vas a estar aquí, porque si no vamos a llamar a tu mamá a una reunión, y después que hablemos con tu mamá, vamos a mandar una carta a la broma del niño... como es ... a la LOPNA y ahí te van a meter hasta que tengas 18 años, y bueno entonces tú verás, jah no ahí si se puso serio el carajito! (risas)

I: Y cuando ustedes convocaron a los muchachos, o sea fue la primera invitación o citación y ellos vinieron, o tuvieron que...

A: No mijo esos no querían venir...

I: ¿Y cómo lo lograron?

B: los llamamos, cada quien llamo al suyo... yo busque al mío, la otra fue y busco a sus dos sobrinos, porque los otros dos son sobrinos...

I: ¿Y cómo reaccionan, porque ustedes los confrontan, lo que nos cuentan es una confrontación dura, fuerte...?

A: No, pero a pesar de todo no es mal hablado, lo único de las risas...

C: Él dijo que sí, que él iba a acatar a la semana, y de verdad estuvimos vigilándolo allá abajo, y vigilándolo aquí arriba

I: ¿Cómo lo vigilan, que la gente les diga?

C: la comisión...

A: No, como nosotras vivimos aquí, pasan pa' allá... y nosotras vemos por las ventanas, no, no se ha ido...

C: Nos comunicamos con las de allá, ¿mira han visto a fulanita por allá? ¡No, no lo hemos visto! (Sexta entrevista grupal, La Quinta)

Una vez que las reglas están claras es más fácil que las partes involucradas se comprometan. Uno de los elementos que subrayan los teóricos de la eficacia colectiva, es la importancia del manejo claro de las normas, pues cuando están claras las condiciones hay mayor confianza entre los involucrados además de reafirmar las expectativas compartidas; mientras menos claras estén las normas menos identificación y participación habrá en el proceso de intervención por el bien común. Las normas permiten tener claro bajo qué situación se pueden desenvolver las bandas dentro de Catuche, y justamente por haber sido un proceso realizado en conjunto y materializado a través de la firma del acuerdo del pacto, es que también existe el compromiso de asumir las consecuencias planteadas en el acuerdo.

g) Amenaza de denuncia

El punto de la amenaza con la denuncia se hace evidente al igual que su impacto en el cambio de comportamiento de los jóvenes, demostrando la efectividad del control social por parte de la organización comunitaria.

O: Yo si fui sincera y se los dije: “hagan lo que ustedes quieran, pero eso si... esta que está aquí, ni quiera Dios pasa algo, muere un inocente, la primera que va a salir a denunciar soy yo” yo me paré y se los dije “Hagan lo que ustedes quieran, hagan lo que ustedes quieran” (Quinta entrevista grupal, Portillo)

La amenaza de represalias extremas, como la denuncia, ha servido como un control al momento que una situación se torne tensa, no obstante, el tema de la denuncia a la vez ha presentado inconvenientes, pues el compromiso inicial fue que se iba proceder a denunciar, sin importar el nexa que tuviera con cualquiera de la comisión; la dificultad aparece justamente cuando se trata de familiares involucrados en el problema,

pues se hace difícil afrontar esa dualidad entre mujer parte de una comisión y mujer madre o tía, por lo que algunas han decidido mantenerse alejadas durante ese proceso.

A: bueno tu sabes que una vez, nosotras dos nos salimos de la comisión...nos salimos bravas por eso, porque yo dije “ si hay ley para aquellos, tiene que haber ley para los de acá! Porque eso es mentira de que venga el que venga, y tenga las bichas bien puestas yo no voy a ser la primera que le voy a ir a echar la paja... porque aquí pasaron unos roces así , y entonces... esperando a ver si denunciaban o que, porque yo decía cuando se denuncia al primero, ven que es en serio...

B: volvió a pasar, se metió ese fulano para allá abajo, 4 veces y no tomamos acciones, no, porque es familia de fulano...

I: O sea que ustedes sienten que la comisión de aquí no pudo tomar acciones para detener eso...

B: Es que aquí dijimos, cuando los de aquí se metan para allá abajo, las de allá abajo toman decisiones y cuando los de allá se metan para acá nosotras tomamos decisiones, en este caso fue uno de aquí, que se metió a echar broma para allá, entonces allá bajo no tomaron decisiones porque es familia de fulano ¡no, igualito, la ley es pa todos!... entonces no estamos haciendo nada, entonces yo dije: yo me salgo, porque si el mío va a joder para allá abajo, ¡échenle paja! Así de sencillo...

Son varios los elementos que permiten que las capacidades de este grupo de mujeres, puestas en acción a través de las comisiones de convivencia, tengan éxito en la consecución de su objetivo: sostener la paz en el barrio. A pesar de que cada estrategia tiene su aporte especial al objetivo principal, cada una a su vez refuerza a otra, funcionando así como la conjunción de diferentes elementos entre sí que producen un resultado final: las comisiones de convivencia como proceso de eficacia colectiva.

Dos procesos de eficacia colectiva

Antes de comenzar a ahondar en los procesos de cada una de las comisiones, es necesario entender que cada sector tiene una historia distinta, y que justamente por tratarse de comunidades diferentes, tienen distintos modos de organizarse y por lo tanto de pactar con los jóvenes..

Como bien se explicó en el punto anterior, para lograr la conformación de estas dos comisiones, fue necesario pasar por varios procesos para lograr su conformación definitiva. Durante mucho tiempo ambas comunidades habían internalizado y vivido bajo la concepción del “otro” como un enemigo, alimentando la predisposición y el miedo de posibles encuentros cara a cara, lo que les impidió compartir experiencias y entender que su entorno era el mismo. Finalmente cuando se decide afrontar las predisposiciones y reunirse (Ver *Vivir sin miedo: “recuperar lo que habíamos perdido*), luego de varios procesos se conforman dos comisiones.

Justamente se crea cada comisión por la importancia de crear los vínculos de confianza necesarios para que la iniciativa fuera eficaz; cada grupo de jóvenes de cada sector confiaban en su respectivo grupo de madres. El proceso para construir un lazo de confianza con las bandas armadas tenía que ser progresivo, pues como es evidente, ellos no iban a confiar de inmediato en las madres de sus enemigos. A pesar de haber dos comisiones, habían reuniones cada cierto tiempo entre ambas; eso como parte de la estrategia para ejercer un control, ganarse el respeto y mostrar autoridad.

Cada comisión tenía la función de ser el intermediario con el otro sector, basándose en unas normas y pautas acordadas entre las dos comunidades. Sin embargo, para una comisión su función no se limitaba a establecer puentes de diálogos y mantener la paz en el barrio, por el contrario una vez calmada la situación de violencia, parecieran tener nuevas aspiraciones de mejoras en la comunidad.

Un punto importante a destacar son los vínculos que hay entre los miembros de la comunidad y específicamente de las comisiones. Si bien en ambas existen lazos estrechos entre sus miembros, en el caso de La Quinta se puede observar que lo que prevalece son vínculos familiares mientras que en Portillo se trata más de un comadrismo y vínculos de amistad, aún cuando también existen lazos sanguíneos. También cabe acotar que en la mayoría de los casos, los jóvenes pertenecientes a las bandas armadas son hijos o sobrinos de alguna de las mujeres de las comisiones de convivencia. Se hace necesario entonces retomar la propuesta de Sampson (1999) para este punto, pues asegura que aún cuando los procesos dentro del núcleo familiar son sumamente importantes, cuando los miembros de una comunidad se conocen, pueden observar las conductas de los diferentes actores. En el caso de Catuche, la comunidad está en la capacidad de observar las conductas de los jóvenes armados, esta observación

se hace bajo unas circunstancias en las que los diferentes miembros pueden conversar entre ellos y establecer normas y controles.

Dado que cada comisión tiene una historia distinta y por lo tanto su desarrollo dentro de la comunidad y su relación con los jóvenes ha sido distinta, se analizarán sus procesos, logros y fracasos por separado.

La Quinta: una tregua

El proceso con los jóvenes de La Quinta fue mucho más pausado que con los de Portillo, si bien fueron receptivos durante la primera reunión, el trato con este grupo de jóvenes debía ser mucho más delicado; los jóvenes, según el relato de las mujeres, tenían también expectativas de la receptividad y cumplimiento de la banda “enemiga”. Luego de plantearles la propuesta, hubo un segundo proceso de negociación para que ellos firmaran el acuerdo en una asamblea donde no solamente estaba presente la comisión sino además la comunidad.

Más allá de establecer un acuerdo de paz, por parte de La Quinta se estableció una tregua; ya no hay más enfrentamientos, pero el dolor por las muertes pasadas sigue presente. Todavía no salen del resentimiento, siendo esto un impedimento para ir más allá de una tregua.

A: es que es como nosotros le hacíamos a los carajitos cada vez que los llamábamos aquí, acomodábamos un problema, ok estamos en paz verdad, no queremos problemas, pero no es que nos vamos a juntar [con el otro sector] porque hay muertos de lado y lado, no es que vamos a vivir juntos... eso yo se lo he explicado a los carajitos más de una vez para que entiendan que es lo que es, no queremos más muertos. Y bueno... que salgan, que bajen, que suban, pero no es que se van a ir a vivir pa allá...

I: ¿Cuando ustedes... agarran a un joven y le dicen:.... no te vayas a vivir para allá, qué mensaje siente que le puede llegar a ese joven, qué es lo que le estás diciendo ahí?...

B: no es que yo les quiero decir, ellos están clarísimos de todo lo que ha pasado aquí, aquí a nadie se les está tapando los ojos... Ellos están claros porque ellos lo han vivido, entonces no hay que estarles cayendo a coba, por ejemplo el caso de mi hija, allá abajo pusieron voleibol y eso para las mujeres, las muchachas, y yo le dije a ella “usted para allá abajo no va, no va a jugar, ¡porque usted no me va a

buscar problemas a mí! acuérdesse que usted es hermana del otro” eso mismo le dije a los carajitos, hay que tener cuatro... ¡cónchale, por favor!

B: y es como lo hemos aclarado aquí más de una vez, que por el simple hecho de que te mire mal, aquel se va a alzar, éste se va a alzar y ahí va a venir otra vez, porque estos van a salir por los de aquí y aquellos por los de allá, entonces ¡cónchale, lo que se puede evitar se evita! Pasamos por ahí, que pasen por aquí tranquilos, pero cada quien en los suyo en su casa, juntos pero no revueltos... (Quinta entrevista grupal, La Quinta)

La confianza entre los jóvenes y las madres fue un proceso que tuvo que pasar por varios intermediarios, el primer acercamiento fue con Dorelis, quién ya tenía un vínculo de confianza con los muchachos; la primera reunión con ellos se da como un primer proceso de negociación, constó de una reunión informal pues no sería con toda la comisión sino con la representante de la comisión de La Quinta, en esta reunión se les planteó la propuesta de paz que venía de Portillo. Estas primeras acciones tendieron puentes de comunicación no sólo con las madres de La Quinta, sino también con las de Portillo.

Dorelis: ... se hace así diferente a Portillo, porque en Portillo se decía, que eran los de aquí... dicen pues, yo no lo puedo afirmar, porque a mí no me consta, que fueron los de aquí, los que fueron hacia allá, entonces ¿cómo esta eso allí? ¡No... Que son los de la Quinta los que vienen a echar tiros! los de Portillo estaban a la expectativa y a la espera de una respuesta positiva, en cambio aquí los muchachos eran más fuertes para tratar, yo suelo decir que la Quinta es más fuerte que allá abajo, era más fuerte y más delicado, porque los acusados eran ellos. Entonces por eso, después de la primera reunión de la comisión lo que opté fue por prevención de sentarme con ellos, ciertamente ya nosotros habíamos venido con trabajos... (Quinta entrevista grupal, La Quinta)

En esta comisión en particular más allá de los vínculos consanguíneos que existían entre las mujeres y los jóvenes de las bandas armadas, lo único que unía a las mujeres era la problemática de la violencia, que una vez solucionado el problema, o aspectos importantes de él, desaparecía esa expectativa compartida que las mantenía unidas.

La Quinta no se plantean el objetivo de ir más allá de la problemática de violencia. Lo único que las une como comisión es el de continuar viviendo en paz, de hecho una vez aplacada la situación de enfrentamientos armados, las mujeres dejan de hacer sus reuniones pautadas cada ocho días, pues no le encontraban sentido a seguirse reuniendo si el problema ya había sido resuelto. Así pues, justamente para el momento de la investigación en el que se realizaron las entrevistas, La Quinta se destacó por actuar sobre la marcha, las mujeres se reunían solamente cuando se presentaba algún caso de quebranto del acuerdo, y aún cuando mantenían comunicación con la comisión del otro sector, tampoco las reuniones de ambas comisiones se hacían.

A: eso esta así como latente... en cualquier peloncito bueno... Dios quiera que no, siempre cuando se presenta algún contacto, enseguida nos reunimos todas, las de allá, las de aquí, y vamos a tratar de arreglar el problema, pero ha llegado una situación que se va a prender un problema, porque es que está latente ahí...Y bueno... como ya no nos reunimos como antes... es como más difícil (Sexta entrevista grupal. La Quinta)

Parte de la explicación por la cual la comisión de La Quinta se ha delimitado tanto al problema de la violencia es la falta de integración de los muchachos en la comunidad. En muchas de las actividades comunitarias que se realizan en el sector, se evidencia que la participación comunitaria es baja, especialmente la de los jóvenes. En este punto se diferencian mucho de Portillo, pues los jóvenes de ese sector sí se han involucrado mucho en las actividades de la comunidad y en ciertas ocasiones ayudan a las mujeres a organizar e impulsar actividades.

A: lo que pasa es que allá abajo, los chamos colaboran, en cambio aquí no, nos ven a nostras que nos estamos muriendo ahí, echando machete y ellos sentados ahí viendo, riéndose ¡pero mira limpia por aquí! Y yo los insulto. (Quinta entrevista grupal, La Quinta)

Actualmente la comisión está pasando por una etapa de transición, en la que las mujeres están en el proceso de retomar las reuniones; sin embargo, todavía entre ellas no han encontrado la motivación ni un motivador que los impulse a continuar. No obstante, aún reconociendo las fallas que ha venido presentando la comisión, y aún

cuando sólo quedan activas 4 mujeres en la comisión; sale a la superficie el gran logro que ha tenido en este sector las acciones de las comisiones: vivir tranquilos sin miedo a enfrentamientos armados.

Dorelis: ...Queda un grupo muy pequeño, pero este grupo le ha dado continuidad, lo bueno es que han sido constantes, aquí paró [haciendo referencia a la comisión de La Quinta]... sin embargo uno dice paró, pero están como... como... prestas a lo que pueda venir, en Portillo las mujeres si dijeron “nosotros, no vamos a parar” y bueno Portillo ha tenido un trote fuerte. Pero La Quinta, a pesar de todo, también continúa... (Tercera entrevista grupal, La Quinta)

Portillo: un pacto

La relación de la comunidad de Portillo con los jóvenes es muy distinta que la que tiene La Quinta con los suyos. En el caso de Portillo los jóvenes están más involucrados con la comunidad, incluso si se presenta un caso en el que la banda de La Quinta haya traspasado las normas del pacto, los muchachos de Portillo buscan a la comisión para que tome medidas. Esto representa la importante identificación que tienen los jóvenes con este grupo de mujeres, ya que realmente las consideran como intermediarias en la resolución de conflictos. Buscan solucionar las diferencias sin caer en enfrentamientos armados, pues los mismos jóvenes pasaron a ser parte de la organización social que busca su bienestar, convirtiéndose ellos mismos en vigilantes del cumplimiento del pacto.

I: ¿los muchachos convocaron otra reunión?

A: aja ellos mismos y nosotros OK está bien, ello empezaron a hablar que se estaban portando mal, que no se que, que estaban subiendo muy tarde, que no se que, que bajaban... (Quinta entrevista grupal, Portillo)

I: ¿Qué les pidió?

B: por ejemplo él dijo: ¡Mira, yo voy a portarme bien!, y los muchachos que yo vea ahí, que estén haciendo acciones mala, yo le voy a decir que no hagan eso, pero ustedes también tienen que ver, que cuando uno vaya a decirle algo y ellos se pongan alterados, ustedes vean que uno lo está haciendo por el bien de la comunidad, que nos apoyen cada vez que pase una acción así.

C: y que averigüemos primero (Quinta entrevista grupal, Portillo)

Dorelis: no, los muchachos que se nos acercan son los muchachos de aquí, no son lo de, no, son los muchachos de aquí [haciendo referencia a los jóvenes de Portillo], para ver que entonces que... que es de la Quinta pero que está haciendo, es, vamos a decir, lo que él quiera, ellos no quieren que él venga aquí a hacer lo que él quiera pues, porque no está en su territorio. ¿ok? Este, entonces, por ahí es por donde viene la, pero él es La Quinta, los muchachos que quieren buscar solución son los de aquí.

C: fijate que ellos, ellos también dijeron: “nosotros pudimos haberlo hecho de otra manera... y sin embargo” (Primera entrevista grupal, Portillo)

En repetidas ocasiones a lo largo de esta investigación, se ha destacado la importancia de crear vínculos de confianza dentro del proceso del fenómeno de la eficacia colectiva. Aún cuando en ambos sectores se dio este elemento, evidenciándose en el cumplimiento del pacto por el respaldo que representaban las madres de ser vigilantes del acuerdo, en el caso de Portillo la confianza va más allá que el cumplimiento del pacto, pues como ya se mencionó, los jóvenes ven a las mujeres como fuente de resolución de conflictos, por lo que antes de ellos tomar acciones que puedan conllevar a rencillas y enfrentamientos armados, piden ayuda a la comisión para mediar con el otro sector; parte de este comportamiento se debe al compromiso que estos jóvenes muestran con la comunidad, según el relato de las madres de Portillo. La construcción de esta confianza no fue un proceso tan delicado como ocurrió en La Quinta, por el contrario, los vínculos de confianza entre los jóvenes y las mujeres se construyeron dentro del espacio de la vida cotidiana. Cabe retomar lo expuesto al principio de este punto, pues justamente esa disposición y apertura al diálogo que han mantenido las madres ha permitido que se establezca una fuerte relación de confianza entre jóvenes y comisiones.

A: mira conmigo hablan mucho... así cuando vengo por ahí, yo creo que... me los gané.

I: ¿cómo?

A: me los gano en mi vida cotidiana hablando con ellos como amiga primero, porque yo no pensaba ser nada de esto de lo que soy hoy en día, de ser promotora de mi sector y del trabajo que tu vas haciendo, en, en tu comunidad pues, y te van conociendo y te van reconociendo como líder de tu comunidad, entonces claro, ya ellos veían que ya uno venía haciendo un trabajo de años, donde uno se reunía...Yo

soy una persona que yo, como tú me ves así soy yo, yo no salgo con retrecherías, yo no peleo, yo escucho y dejo decir las cosas yo no estoy con pañitos de agua caliente, yo les digo las cosas pao, pao... entonces ellos habían conversado conmigo que ellos no quería problemas, que ellos querían estar tranquilos que ya hemos pasado por varias navidades en paz.... bueno yo creo que esa confianza yo creo que uno se la ganó, por su trabajo realizado en la comunidad...
... Entonces yo creo que eso también, la confianza que ellos han depositado en uno

Los jóvenes como parte de esta organización social que busca el bienestar de ellos mismos y de la comunidad, se involucran participando en actividades comunitarias organizadas por la comisión de Portillo, siendo ellos mismos, en algunas ocasiones, los que convocan la asistencia a estas actividades.

Dorelis: a ver, yo creo que fue, el primero momento fue a nosotras, nosotras estábamos haciendo una promoción de una cuestión << “M”: era una convocatoria>>... estábamos haciendo una, una convocatoria, este, no era una convocatoria, estábamos entregando, una... sí... una convocatoria para la cosa de la cancha y para validar las normas de la cancha, entonces en eso los muchachos... este, nos dijeron bueno nosotros vamos con ustedes a entregar y ellos eran los que, los que hablaban de las normas e invitaban a la gente. (Primera entrevista grupal, Portillo)

C: Yo creo que estos muchachos con un poquito más de deporte, y qué se yo, de ocupar la vida en otra cosa, ellos pueden salir de esto, porque el sábado la pasaron muy ¿verdad? Buenísimo

Dorelis: el sábado la pasaron bien, tuvieron una entrevista por la radio, este, hablaron con la radio, estuvieron en la misa, pidieron en la misma, este...

I: ¿una entrevista de qué?

Dorelis: de deporte, para hablar de la cancha y todo eso, y hablar , le dieron las gracias a Fe y Alegría (Primer entrevista grupal, Portillo)

La comisión de Portillo va más allá de un problema de violencia, pues no solamente se reúnen para solucionar casos que se presenten entre las bandas, sino además organizan actividades que también colaboren con el bienestar de la comunidad. Cabe tomar de Putnam (1993) el concepto de capital social desarrollado en el marco teórico, definiéndolo como las formas de organización social (redes, normas, relaciones

de confianza) que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. Así, Sampson continúa argumentando que el capital social es un recurso materializado a partir de las relaciones que conforman la estructura de la organización social. La comisión de Portillo invita a los habitantes del sector a integrarse y continuar participando en la organización social, así a través de la cooperación y coordinación entre los participantes en búsqueda de las mejoras del barrio, conforman no sólo el capital social para los jóvenes, sino además para la misma comunidad.

Dificultades

Vale la pena, así como se resaltó el éxito del uso de una serie de estrategias por parte de las mujeres para consolidar y mantener el pacto de cese al fuego, exponer ciertas dificultades que las comisiones expresan que tuvieron o tienen en el desarrollo de su labor como promotoras comunitarias.

Una gran dificultad para este grupo de mujeres, es el no contar con apoyo de la comunidad, esto ha sido parte de las razones por las cuales la comisión ha perdido su identidad, pues una vez aplacada la situación dejaron de sentir el respaldo de la comunidad. Sampson (1999) explica que una vez que los efectos de la eficacia colectiva se hacen evidentes, y por lo tanto se logra el objetivo planteado por el grupo o comunidad, las relaciones entre éstos se disuelven, pues más allá de eso, no hay nada que los une; el lazo que los amarraba eran las expectativas compartidas. Al no sentirse apoyadas por la comunidad, no ven sentido a seguir aportando solas por la mejora del sector. Aún cuando están de acuerdo en que la comisión debería ir más allá de los problemas de violencia. La falta de apoyo comunitario impide al evolución del proyecto, pues para lograr otros objetivos sienten la necesidad de tener el mismo apoyo que tuvieron cuando comenzó a accionar la comisión para el pacto de paz.

A: que no hemos hecho nada, ¿por qué?, porque aquí uno le dice a la gente: vamos a ponernos a limpiar y nadie sale, eso es lo que pasa. Yo le he dicho a muchas personas aquí, vamos a ponernos a limpiar, el camión no va a llegar a recoger la basura. A pues, todo el mundo se hace de la vista gorda... ¡entonces yo también!... ¡Claro!, porque todo el tiempo éramos nosotras, ¿verdad Dorelis?, todo el tiempo las mujeres de la Quinta, a limpiar, a quitar montones, ¡no... ¿qué es!?!

B: ... o sea de repente nos dejamos llevar porque aquel no sale a echar machete, entonces yo no voy a echar machete... porque yo no me voy a engañar ni nada, o

sea no solamente es ella, no solamente es la otra, o aquella que esta por allá. Cada quien por lo suyo, y simplemente llegamos cuando es la broma de la reunión, lo digo porque yo no me voy a caer a mentiras a decir ¡voy a agarrar un machete y voy a limpiar! Es mentira...

C: el desacuerdo esta en que unas... queremos pero no salimos porque las demás no salen... entonces que si no sale aquel yo tampoco voy a salir

A: si, pero ese es el problema que uno convoca aquí a la gente y aquí nadie sale, ¡no menos mal ahora si podemos amanecer, beber, joder, se acabaron los tiros! Eso es lo que a la gente le importa

A: ... porque antes lo hacíamos así ¿verdad?, pero ahora no, por ejemplo yo limpio, pongo la mesa en Semana Santa, acomodo, pero nadie se acerca... (Sexta entrevista grupal, La Quinta)

Otra dificultad a la que han tenido que sobreponerse las mujeres como comisión es lo considerado por ellas como *bajones*. Las madres relatan que no siempre todas las integrantes mantienen el mismo nivel de motivación y ánimo ante las reuniones, y que en algunas ocasiones ha conllevado a la disminución de la cantidad de reuniones, alargando los tiempos entre sesiones y en algunas ocasiones hasta la suspensión de ellas, a menos que ocurriese un caso de quebrantamiento del pacto al cual habría que buscar solución. Sin embargo, una de las estrategias utilizadas por las mujeres (Ver “Comisiones de convivencia: tres años de resolución de conflicto”) que refuerza la importancia de mantenerse unidas y hacer reuniones continuamente, es el darse ánimo entre ellas, este elemento es fundamental para reactivar y dar continuidad al compromiso con las comisiones para que la paz se mantenga, involucrando elementos como la empatía y la confianza como ingredientes necesarios para el éxito de la eficacia del proyecto de convivencia.

B: tienes razón, pero yo digo que es cuestión de... de darnos ese empujón pues, de darnos esa oportunidad de volver a recoger eso que nosotros teníamos antes, tan bonito que nos reuníamos de allá para acá, había como más... yo creo que nosotras deberíamos de darnos la oportunidad

D: pero suena bonito... suena bonito como tu dices... pero lo importante no lo hacemos, iniciar, no lo hacemos tenemos que ponernos de acuerdo... ¿Cómo hacemos? Tenemos que entusiasmarnos unas con otras porque... (Sexta entrevista grupal, La Quinta)

Las mujeres como comisión ocuparon un lugar de liderazgo en la comunidad, asumiendo el compromiso de resolver una situación de urgencia en la que vivía el barrio. Ese liderazgo conllevó a la creación de una imagen de compromiso con la comunidad la cual les exige que resuelvan otras situaciones, sin embargo, el trabajo llevado a cabo por este grupo de mujeres, sienten que no es reconocido; al no sentir un respaldo fuerte por parte de la comunidad la comisión entra en un dilema de continuar con su liderazgo y mantenerlo con una buena imagen, pero a la vez hay una frustración por el poco reconocimiento y ayuda por parte de la comunidad. Justamente ese desánimo junto con otros elementos influyen en el proceso de las comisiones, bien sea disminuyendo la frecuencia de reuniones o suspendiéndolas durante un largo período de tiempo, lo cual se convierte para las mujeres en una falla, pues dejan de mostrarse como un grupo unido, vigilante y activo que colabora con el orden de la comunidad.

A modo de resumen, son varios los elementos que forman parte de la estrategia que permite que estas comisiones hayan tenido el éxito que aún tienen en el proceso de consecución y mantenimiento de paz entre los sectores.

- La organización social de La Quinta y Portillo logró influir sobre los jóvenes, interviniendo por su bienestar y el de la comunidad. Parte de la receta para el éxito de este tipo de organizaciones es la presencia expectativas compartidas de las madres, e incluso de la comunidad, de lograr intervenir en el bienestar de los jóvenes; acabar con los enfrentamientos armados entre las bandas de las dos comunidades.
- Partiendo de los conceptos de capital social de Putnam y Sampson, se puede afirmar que las comisiones son estructuras sociales establecida en la comunidad local, que va más allá de las propiedades sociales del individuo.
- Las redes establecidas entre sus miembros e inclusive entre las comunidades, ha permitido que la comunicación sea clave para establecer una red de vigilancia en los sectores.
- La planificación de las reuniones de las comisiones, permite que continúen reforzando la imagen de líderes comunitarias y mantengan el respeto y el control que ejercen a la hora de resolver un conflicto entre jóvenes.

- Uno de los elementos más importantes para el funcionamiento de las comisiones son los nexos familiares existentes dentro de ellas, bien sea madres o tías de los jóvenes, esto les permite ejercer un control directo, rápido y eficaz sobre sus hijos o sobrinos, siempre prevaleciendo la importancia del poder de la madre sobre el hijo.
- La coordinación y el manejo del mismo discurso entre todas las mujeres es parte fundamental en el buen funcionamiento y la consecución de resultados positivos para la comunidad, pues ambas comisiones deben de mantener la misma imagen y la misma fuerza ante ambos sectores, para seguir fortaleciendo el lazo de confianza depositado como vigilantes del pacto.
- El control social informal se va a dar cuando todos los participantes (comunidad) tengan clara las normas, así todos estarán en la capacidad de aplicar el control social informal convirtiéndose en vigilantes del cumplimiento del pacto; además al estar todos claros del contexto, permite que pueda haber comunicación sobre los jóvenes de acuerdo a lo que han observado de su comportamiento e inclusive establecer nuevas normas, siempre dentro del proceso de negociación con ellos. La relación entre los adultos (madres y comunidad) da paso a la producción del capital social para los jóvenes.
- Para esto es necesario conocer las normas y los acuerdos, por ello la importancia de reforzarlos cada vez que se presente un caso de roce entre sectores. Según Sampson la mutua confianza entre las partes y las expectativas compartidas dependen de la claridad de las normas, cuando la situación y sus condiciones no están claras para todos los participantes es poco probable la intervención de la comunidad en el contexto; es por ello la importancia del nexo entre la confianza y la disposición a intervenir en el bienestar público, presentándose así el fenómeno de la eficacia colectiva, en cual se muestra la capacidad de una comunidad de accionar control social informal y cohesión social.
- La amenaza con denuncias ante autoridades oficiales también conforma un componente importante a la hora de que la situación llegue a extremos donde sea necesaria tomar esta medida, es importante acotar que luego de

tres años y hasta el momento presente, no se ha hecho necesaria tomar esa medida, pues el diálogo, la negociación y el control social informal a lo largo la historia de las comisiones han sido elementos suficientes para mantener la situación entre bandas bajo control.

Luego de la creación de las comisiones y su impacto en la disminución de enfrentamientos armados, la época de violencia es recordada como “aquellos tiempos”. Las comisiones marcan un punto de cambio en la historia de Catuche, estableciendo la diferencia hacia una nueva época sin enfrentamientos ni amenazas de balas. El gran logro de este grupo de mujeres es vivir tranquilos y sin miedo a enfrentamientos armados, diferenciando de manera notable, según el relato de las mujeres, un pasado violento de un presente en paz, aún cuando todavía existen resentimientos por las muertes del pasado como consecuencia de los enfrentamientos entre ambas zonas.

PUNTOS CONCLUYENTES

A lo largo de toda la investigación se han venido describiendo y demostrando los distintos elementos que conforman el proceso de conformación y mantenimiento de los acuerdos de convivencia y de alto al fuego realizado por las mujeres que pertenecen a las Comisiones de Convivencia del Barrio Catuche

Es por ello, que luego de haber expuestos los principales hallazgos encontrados en las diferentes entrevistas grupales, se puede pasar a realizar las siguientes conclusiones:

Respecto a la comunidad de Catuche:

1. La precariedad en que se encontraba la comunidad de Catuche con respecto a la vialidad, alumbrado eléctrico, salubridad y calidad de vida en general, antes de los años 90, permitió el surgimiento de fuertes lazos de apoyo y solidaridad entre sus habitantes; desarrollándose así, el impulso necesario para el surgimiento de las diferentes asociaciones comunitarias que nacieron para el beneficio y mejoramiento de la comunidad en general.

2. La influencia de instituciones formales como Fe y Alegría, los jesuitas y universidades como la Central y la UCAB, ayudaron a darle el impulso final que los pobladores de Catuche necesitaban para organizarse formalmente. Sin embargo, estas instituciones no hubieran podido influir tanto en la comunidad si los pobladores de Catuche no se caracterizaran por tener fuertes lazos de solidaridad y un alto sentido de pertenencia con su barrio. Es decir, sin el apoyo y la iniciativa propia de los pobladores de Catuche de mejorar su comunidad, la iniciativa de las instituciones formales no habría tenido mayor influencia y/o alcance dentro del barrio, ya que es gracias a los pobladores de la comunidad que surgen las iniciativas de mejorarla.

3. La iniciativa propia de los pobladores de Catuche de mejorar su comunidad en general y de obtener una mejor calidad de vida a nivel personal; se debe principalmente,

al fuerte sentido de pertenencia y arraigo que los pobladores tienen con su barrio. Sus habitantes se sienten parte de una colectividad en la que todos comparten algo en común y, por ende, consideran que vale la pena luchar por ello. En otras palabras: viendo el caso del Barrio Catuche, se puede afirmar que se comprueba el hecho de que cuando un grupo de personas pasa a convertirse en una colectividad, es porque éstas presentan un alto sentido de solidaridad y de vinculación/ pertenencia con su medio; lográndose así, que los miembros del colectivo participen con mayor ahínco en todo lo que respecta a su comunidad.

4. Basándose en la teoría de Pedro Trigo sobre las organizaciones comunitarias, se puede afirmar que el Barrio Catuche dejó de lado el realizar simples acciones organizadas (operaciones que se realizan sólo frente a alguna necesidad urgente, y que pasada la emergencia los lazos surgidos desaparecen) para pasar a realizar verdaderas acciones comunitarias, en donde los pobladores pasan a verse como un “nosotros” y a trabajar en conjunto por un beneficio común.

5. Siguiendo la afirmación de Pedro Trigo con respecto al hecho de que para que un barrio pase de hacer simples acciones organizadas a ser una organización comunitaria; es necesario un factor desencadenante que las active. Se puede afirmar que, en el caso de Catuche, ese factor desencadenante fue la influencia de Fe y Alegría a través del Padre José Virtuoso y la creación del Consorcio para el Desarrollo Urbanístico y Ambiental Quebrada Catuche (Consorcio Catuche); ya que ese consorcio y la dirección del padre Virtuoso fue lo que potenció el desarrollo y mejoramiento de la comunidad, logrando el apoyo monetario y académico de diversas instituciones formales.

6. Ya para finalizar las conclusiones respecto a la comunidad de Catuche, se considera importante afirmar que lo más característico del Barrio Catuche es su arraigado sentido de pertenencia, su gran organización comunitaria y su búsqueda constante de aumentar la conciencia ciudadana. Los pobladores del Barrio Catuche han logrado desarrollar, de forma lenta y paulatina, pero a la vez de forma constante y enérgica; una ciudadanía plural en donde se muestra un nuevo camino a los procesos de desarrollo, lo cual evidencia que sí es posible la asociación entre múltiples actores que tienen el interés común de mejorar su calidad de vida; convirtiendo a la comunidad en protagonista de las decisiones que corresponden a su bienestar, y apoyando iniciativas de la gente y para la gente.

Respecto a la historia y contexto de violencia en Catuche:

1. Los jóvenes varones son los protagonistas de la violencia en Venezuela, éstos se desenvuelven en unas condiciones de exclusión social y cultural, llevándolos a convivir con una frustración que se convierte en una cultura de urgencia, la cual a su vez implica prácticas y modos de vida distintos a los convencionales; se dan así nuevos modelos de socialización cargados de violencia e ilegalidades, permitiéndole a los jóvenes responder a la situación crítica en la que se encuentran de una forma diferente. En el caso de Catuche, el fenómeno de la violencia, específicamente de las bandas armadas, ha evolucionado a lo largo del tiempo hasta convertirse en figuras con actuación importante en el barrio.

2. “Los Menudos” fue una banda que tuvo una presencia significativa en Catuche en los años 80. Según el registro de los relatos de las mujeres, fue una de las bandas más importantes del momento, su actuación fue distinta según la perspectiva de cada sector, mientras que para La Quinta eran sus Robbin Hood, pues le brindaba protección, diversión y beneficios para la comunidad; para otros sectores esta banda era un grupo de delincuentes que con sus armas construían una imagen que infundía miedo.

a. La experiencia de “Los Menudo” desde dos perspectivas diferentes, marcó diferencias entre los sectores del barrio. La asociación de La Quinta con esta banda, conllevó a que este sector adquiriera la imagen de miedo que “Los Menudo” difundida por el barrio, así el sector era considerado como peligroso, adquiriendo el estigma del “Coco” de Catuche.

3. La introducción de la droga en el barrio también marcó una diferencia entre los sectores, se convirtió en la base económica de las movidas ilegales en el barrio, conllevando a rivalidades y discusiones por las plazas de venta. Estas diferencias con el tiempo se fueron acentuando desembocando así en enfrentamientos y enemistades. Los sectores se demarcaron al mismo tiempo que se desarrollaron resentimientos, que luego se convirtieron en estigmas por pertenecer a una determinada comunidad o ser familiar/ amigo de alguien. A medida que se desarrolló el fenómeno del enfrentamiento entre las bandas, los sectores de Catuche eran más excluyentes entre sí, a la vez que sus habitantes desarrollaban prácticas cotidianas del miedo, que con el tiempo se iban naturalizando, conllevando a la reducción de la vida comunitaria.

4. Varios elementos contribuyeron a afianzar el resentimiento entre sectores, los enfrentamientos no solamente involucraban a los jóvenes armados, también en muchas

ocasiones la misma comunidad tuvo que brindar apoyo ya sea ofreciendo sus casas como refugios o como lugares estratégicos para municiones. Las muertes, consecuencia de la violencia, fueron también un elemento que contribuyó al resentimiento, colocando no solamente a las bandas, sino también a la comunidad en su conjunto como el enemigo. El luto hoy en día todavía sigue presente y en ciertas ocasiones cobra importancia, los integrantes de las bandas son familiares de los que se habían enfrentados en años pasados; y aunque estos nuevos miembros no tengan problemas directos recientes con los demás sectores, heredaron de años anteriores “la culebra” que había comenzado 20 años atrás aproximadamente.

5. A partir de los constantes enfrentamientos y resentimientos se dio un proceso de fragmentación urbana en el barrio, en el que cada comunidad de Catuche se separó de las demás rompiendo relaciones entre los sectores. El barrio se convirtió en un conjunto de sectores independientes el uno del otro, donde las relaciones se redujeron al máximo por resentimientos heredados de años anteriores, se delimita cada sector de manera excluyente no sólo físicamente, sino también una división social y simbólica, pues no se trata simplemente de delimitar el territorio. Aún cuando ya no hay enfrentamientos armados entre sectores, todavía Catuche no ha superado totalmente dicha fragmentación.

6. La dinámica de la culebra, antes de la creación de las comisiones no era algo exclusivo de las bandas juveniles armadas, pues involucraba a amigos, familiares y a los mismos sectores a través de amenazas; esto afianzó las enemistades entre comunidades a la vez que se incorporaba un sentimiento de miedo acompañado de prácticas dentro de las cuales se evitaba situaciones cara a cara con el “adversario”. La interacción entre las comunidades se presentó como un enfrentamiento frontal, en donde cada una categoriza a la otra de forma negativa. Así pues, pertenecer a un sector producía en los “otros” un descrédito, pues convertía a los habitantes en dueños de ciertos atributos o características negativas, por lo que los convertían en entes diferentes. La comunidad tiene una identidad que la categoriza y la convierte en enemiga. Ser habitante de un sector significaba una marca que representaba miedo, odio, amenaza, venganza, entre otras cosas.

Respecto a la relación de los pobladores de Catuche con la policía:

1. Los pobladores de Portillo y La Quinta tienen una imagen muy negativa de la policía, ya que consideran que es la policía la que siempre trae problemas al barrio. Asimismo, la policía también tiene una imagen negativa de los pobladores de estas dos zonas, específicamente de las madres de los jóvenes pertenecientes a las bandas armadas, ya que las catalogan como “alcahuetas” de ellos; lo cual evidencia que la relación entre los habitantes de La Quinta y Portillo y la policía es una relación de distancia y desvinculación.

2. La relación de distancia y desvinculación entre la policía y los pobladores de Portillo y La Quinta viene dada gracias a la sensación de miedo y odio que tienen los pobladores hacia la policía, ya que la interacción que siempre se da entre ambos se presenta como un enfrentamiento frontal donde se da una disociación total de lo que se supone que es el policía ideal.

3. En La Quinta y Portillo se hace evidente la tergiversación de lo que se supone que es el policía ideal (aquel funcionario que es símbolo de respeto y autoridad porque protege al ciudadano), debido a los constantes abusos de autoridad y permisividad ante los crímenes. Logrando así, que la imagen negativa que tienen los pobladores de Catuche de la policía llegue a tal punto que se les considere equivalentes y/o hasta peores que los mismos delincuentes.

4. Por último, es necesario concluir que el desamparo y abuso policial del que han sido víctimas los habitantes de Portillo y La Quinta, ha obligado a los mismos a buscar formas alternativas y paralelas a la policía para garantizar su seguridad. Muchas veces tuvieron que incurrir en la misma violencia, protegiendo a los jóvenes de las bandas armadas y apoyándolos en la compra de armas para cada uno poder proteger su sector. Sin embargo, como lo ha evidenciado esta investigación, la forma alternativa que les dio verdaderos resultados fue la iniciativa de las madres de La Quinta y Portillo, al crear las Comisiones de Convivencia, resolviendo los conflictos entre ambas zonas y generando el ambiente de seguridad y tranquilidad que estaban buscando.

Respecto a las madres pertenecientes a las Comisiones de Convivencia:

1. Siguiendo la teoría de Alejandro Moreno sobre el matricentrismo, se puede concluir que las relaciones familiares que se demuestran en La Quinta y Portillo son matricéntricas, ya que las mujeres hacen evidente su fervor por los hijos varones y cómo

la relación que llevan con sus hijas es de duplicación de sí mismas para que éstas al crecer, también quieran convertirse en madres.

2. Aprovechándose de la relación familiar matricéntrica y del fuerte lazo que se da entre madre e hijo varón; las mujeres de Portillo y La Quinta lograron ejercer su autoridad como madres e hicieron que sus hijos pertenecientes a las bandas armadas las escucharan y se vieran obligados a obedecer los pactos establecidos por las Comisiones de Convivencia.

3. Para las mujeres de La Quinta y Portillo el rol de madre (que se preocupa y sufre por los hijos) es muy importante, ya que es a través de ese rol que han logrado la empatía y solidaridad de las otras madres. Así como también es gracias a ese rol que las mismas pudieron tomar la iniciativa de crear a las Comisiones de Convivencia.

4. El orgullo, el compromiso, la solidaridad y el logro de separación de roles que sienten las mujeres pertenecientes a las Comisiones de Convivencia, entre sí, es lo que ha permitido que las comisiones se en mantengan en funcionamiento a lo largo del tiempo.

Respecto a la eficacia colectiva de las Comisiones de Convivencia:

1. Durante mucho tiempo La Quinta y Portillo internalizaron la concepción del “otro” como un enemigo, alimentando la predisposición y el miedo de posibles encuentros cara a cara, lo que les impidió, durante mucho tiempo, compartir experiencias y entender que su entorno era el mismo. Sin embargo, ese mismo miedo y dolor producidos por la violencia, fue lo que sirvió de impulso para una mayor unión entre los dolientes de la comunidad; generándose así diversas propuestas alternativas en contra de la violencia, las cuales derivaron finalmente en la creación de las Comisiones de Convivencia.

2. Los factores que permitieron que la conformación de las Comisiones de Convivencia se dieran, fueron: 1) el surgimiento del sentimiento de confianza mutuo entre los jóvenes de ambos sectores y entre las mismas madres. 2) La legitimación de los acuerdos a través de la firma de los jóvenes de ambos sectores en una especie de contrato. 3) La introducción de un sistema de penas y/o castigos, en donde aquel joven o banda que no cumpla con su parte del contrato será penalizado de diferentes modalidades hasta llegar a la denuncia. Y, por último: 4) la inclusión de la madre como figura de autoridad y respeto a la cual los jóvenes le deberán obediencia.

3. La influencia y mediación de entes institucionales como Fe y Alegría y la influencia de personajes clave como el Padre José Virtuoso y la representante de Fe y Alegría (que por motivos de confidencialidad en esta investigación se le dio el nombre de “Dorelis”) Fueron también factores determinantes dentro de la conformación y mantenimiento a lo largo del tiempo de las Comisiones de Convivencia, ya que los mismos han servido siempre de intermediarios en las reuniones de las comisiones, ayudándolas desde comenzar a conformarse, mediando entre el dolor y el miedo a hablar entre sí; hasta siendo partes activas de las comisiones y estando siempre presentes para las mujeres que las conforman.

4. La función principal de las Comisiones de Convivencia es la de servir de mediadoras entre los jóvenes de ambas zonas, así como también la de servir de mediadoras entre ellas mismas al momento de surgir un conflicto grave en el que el hijo o el familiar de alguna se vea inmiscuido en alguna infracción del pacto de convivencia.

5. La estrategia que permite que las comisiones hayan tenido el éxito en el proceso de consecución y mantenimiento de paz entre los sectores tiene que ver con las redes establecidas entre sus miembros y entre las comunidades. El elemento central en el fenómeno de las comisiones, y de la eficacia colectiva en general, es el control social informal que ejercen sus actores. Es por ello, que la comunicación fue el punto clave para establecer una red de vigilancia en los sectores; siendo necesario el conocer las normas y los acuerdos, y por ello la importancia de reforzarlos cada vez que se presentase un caso de roce entre sectores.

6. Parte de la ventaja de la red de vigilancia y control sobre los jóvenes armados es el nexo familiar existente dentro de las comisiones, bien sea madres o tías de los jóvenes, esto les permite ejercer un control directo, rápido y eficaz sobre sus hijos o sobrinos.

7. La organización social de La Quinta y Portillo logró influir sobre los jóvenes, interviniendo por su bienestar y el de la comunidad. Parte del éxito es la presencia de expectativas compartidas de las madres, e incluso de la comunidad. La mutua confianza entre las partes y las expectativas compartidas dependen de la claridad de las normas y las condiciones, de esta manera la red de asociación se expande por toda la comunidad, creando un mayor circuito de control social informal a través de la vigilancia de las acciones de los jóvenes involucrados en los enfrentamientos; es por ello la importancia

del nexo entre la confianza y la disposición a intervenir en el bienestar público, presentándose así el fenómeno de la eficacia colectiva, en cual se muestra la capacidad de una comunidad de accionar control social informal y cohesión social.

8. Aunque ambas comisiones tienen funciones en común, una de las dos comisiones no se limitó a las pautas establecidas. La comisión de Portillo no se limitó a establecer puentes de diálogo y mantener la paz en su sector; sino que también se dedicó a realizar mejoras en su comunidad. La comisión de Portillo presenta una mayor cohesión que la comisión de La Quinta, al igual que presenta una mejor organización al momento de actuar y de mantenerse activa. Y ello se debe a que la comunidad de Portillo en general presenta (a diferencia de La Quinta) una mayor unión y una mejor organización comunitaria.

9. Mientras que en el sector de La Quinta sólo se dio una tregua, en el sector de Portillo se dio un pacto. Las diferencias entre ambos sectores en general, influyen también en las comisiones en específico. El hecho de que el sector de Portillo sea más unido y tenga una mejor organización comunitaria, y que por su parte el sector de La Quinta siempre haya sido más violento y estigmatizado por todos como “el coco”, hizo que cada comisión fuera diferente entre sí; los jóvenes de Portillo respetan más el pacto que los de La Quinta, involucrándose en actividades comunitarias, mientras que la relación de los jóvenes de la Quinta con la comisión se basa solamente en un pacto de cese al fuego.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI. México
- Bango, J. (2002) *Jóvenes excluidos en la Sociedad de la Información: ¿qué políticas de juventud?* Ponencia presentada al III Encuentro del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1969) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires
- Briceño – León, Roberto y Pérez Perdomo, Rogelio (1999) *La Violencia en Venezuela: Dimensionamiento y Políticas de control*. Red de Centros de Investigación de la Oficina del Economista Jefe Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Documento de Trabajo R-373. IESA/LACSO (Julio 1997).
- Briceño-León, Roberto (2002) *Para comprender la violencia. Morir en Caracas*. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Caracas, Venezuela.
- Briceño-León, Roberto; Ávila, Olga y Camardiel, Alberto (2009) *Inseguridad y violencia en Venezuela –informe 2008-* Editorial Alfa. LACSO. Caracas.
- Briceño-León, Roberto; Zubillaga, Verónica (2001) Exclusión, masculinidad y respeto Algunas claves para entender la violencia entre adolescentes en el barrio Revista Nueva Sociedad No. 173.
- Britto, Diana y Díaz, Ivonne (2008) de la Fundación Paz y Bien. *Mujeres constructoras de paz: una experiencia de noviolencia en Cali (Colombia)* En: *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*. Ediciones Uniminuto. Primera edición. Bogotá, Colombia. [Compiladores: López, Mario; Martínez Carlos Eduardo y Useche Oscar (2008)]
- Carrión, Fernando (1998) *La violencia Urbana y sus nuevos escenarios*. En: *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*. FLACSO, sede Ecuador. [Editores: Eduardo Kingman y Tom Salman]

- Corbetta, Piergiorgio (2003) *Metodología y técnicas de investigación social*; traducción Marta Díaz Ugarte, Susana Díaz Ugarte ; adaptación y revisión técnica Marta Fraile Maldonado. Madrid. McGraw-Hill. 448 p
- Creswell, Jhon (1998) *Qualitative inquire and research desing: chossing among five traditions*. Londres: Sage Publications
- De Lima, B y Sánchez, Y (2008) *Redes femeninas, familia popular y ancianidad en Venezuela*. Revista *Perspectivas Sociales*. Primavera. Vol. 10. Número 1. Páginas 53-84
- Debus, Mary (1988) *Manual para la excelencia en la investigación mediante grupos focales*. Academy for Educational Development. Estados Unidos. 97p
- Devine, Fiona y Waters, Mary (2004) *Social Inequalities in Comparative Perspective*. Oxford: Blackwells. En Macionis, J y Plummer, K (2007) *Sociología*. 3era edición. Pearson educación, S.A. Madrid
- Dreyfus, Pablo y Fernandes, Rubem (2008) *Violencia Urbana Armada en América Latina: otro conflicto*. Corporación de Estudios para Latinoamérica/ Instituto Fernando Henrique Cardoso. San Pablo, Brasil y Santiago de Chile.
- Durkheim, Emile (2002) *Las Reglas del Método Sociológico*. Ediciones Folio, S.A. Barcelona. Primera edición: *Les régles de la méthode sociologique* (1895)
- España, Luis Pedro (1993) *La naturaleza de la violencia en Venezuela*. Centro Gumilla, Venezuela.
- Garrido, Nelson (2006) *Marginalidad, indefensión y violencia en Venezuela. Un análisis crítico*. Cap. Criminológico, Volumen 34, Nº 4. Maracaibo.
- Giménez, Gilberto (1997) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Frontera norte 9, núm. 18 (julio-diciembre 1997)
- Giuliani, Fernando. (2003) *Mirando al Barrio*. Revista SIC. Centro Gumilla. Año LXVI. Nº 660. Páginas 517-519
- González Lissette. (2000) *Deserción Escolar y Exclusión Juvenil en Venezuela, versión para la discusión*. San Sebastián, Venezuela.
- Gruson, Alberto y Zubillaga, Verónica (2004) *la tentación mafiosa*. CISOR. Venezuela.
- Hernández Sampieri, R. et. al. (1995). *Metodología de la Investigación* (1era. Ed.). México: McGraw Hill, Interamericana de México. S.A.

- Hernández, Tulio (1994). *La cultura de la violencia en Venezuela*. En: *La violencia en Venezuela*. Monte Ávila Editores. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Kruijt, D. y Alba Vega, C. (2007), *Violencia urbana en América Latina*. Número especial de Foro Internacional, n° 189 Vol. XLVIII (3) (julio-septiembre)
- Lecumberri, Beatriz (2009) *Magia contra delincuencia*. Revista Foreign Policy En español. Edición Febrero-Marzo 2009.
- Levín, Silvia (2002) En Argentina: Entre las restricciones y los nuevos derechos. La Ventana, N° 15. Argentina
- Martín, César y Virtuoso, José (1997) *Consortio Catuche*. En: *I seminario internacional sobre mejoramiento y reordenamiento de asentamientos urbanos precarios*. Mejorhab. Comité organizador del seminario: José Adolfo Peña, Yuraima Martín, Ignacio Oteiza, Pedro Serrano, Carmen Yanes y José Virtuoso. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- Martín, César y Virtuoso, José (1994) *Catuche: experiencia piloto de urbanización*. Revista SIC. N° 568. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- Martínez Rodríguez, Francisco y Carmona, Gabriel. (Sin fecha) *Globalización, Violencia estructural y pobreza*. Universidad de Granada, España.
- Martínez, Carlos Eduardo. (2008) *Siglo XX: una ciudadanía que irrumpe*. En: *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia*. Ediciones Uniminuto. Primera edición. Bogotá, Colombia. [Compiladores: López, Mario; Martínez Carlos Eduardo y Useche Oscar (2008)]
- Mateo, Cristina y González, Carolina (1998) *Bandas Juveniles: Violencia y Moda*. Revista Venezolana de análisis de coyuntura, Vol. IV, No. 1 (ene-jun), pp 229-247. Caracas, Venezuela
- Maza Díaz, Silvia (2008) *La Violencia de género hacia las mujeres, una perspectiva de los estudios para la paz*. En: *Violencia, Ciudadanía y desarrollo: perspectiva desde iberoamérica*. Miguel Ángel Porrúa Librero-Editor. Primera edición. México. [Compiladores: Arteaga Botello, Nelson; Arzate Salgado, Jorge; Arzuaga Magnoni, Javier y Díaz Pérez, Guillermina (2008)]
- McKenzie V. Michael (1995) *Domestic violence in America*. Brunswick Publishing Corporation. Estados Unidos.

- Merton, R.K; Kendall, P. y Dollard, J. (1960) *Metodología de la investigación social*. Boletín del Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. TomoXIII. Cuaderno 21. Buenos Aires.
- Merton, R.K (2002) *Teoría y estructuras sociales*. Cuarta edición en español. México. Primera edición en inglés: 1949.
- Moreno Olmedo, Alejandro (2007) *La Familia Popular Venezolana*. Temas de Formación Sociopolítica Número 15. Publicaciones UCAB, Fundación Centro Gumilla. Caracas, Venezuela
- Morenoff, Jeffrey; Sampson, Robert y Raudenbush, Stephen (2001) *Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence*. Criminology, Volume 39, No. 3
- Pedrazzini, Y; Sanchez, M. (1994) *Malandros – Bandas y niños de la calle: Cultura de urgencia en la metrópoli Latinoamericana*. Primera edición, Editores Vadell Hermanos, Venezuela.
- Retamozo, Martín. (2009) *Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales*. Athenea Digital, Número 16.
- Sampson, Robert; Morenoff, Jeffrey D. y Earls, Felton (1999) *Beyond Social Capital: Spatial dynamics of collective efficacy for children*. American Sociological Review, Vol. 64 (Octubre: 633-660)
- Sampson, Robert (2004) *Neighbourhood and Community: Collective efficacy and community safety*. Harvard University. New Economy.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973) *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrotu Editores. Buenos Aires
- Scotto, Carmen y Castillo, Anabel (1994) *La violencia cotidiana en Venezuela. El caso de un barrio*. (p- 21-76). En: *La violencia en Venezuela*. Monte Ávila Editores. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry (1996) *Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas, México. Traducción Carlos Villegas García ; revisión técnica Prudenciano Moreno Moreno
- Taylor, S. J. & Bogdan R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (3era. impresión). Barcelona: Editorial Paidós.
- Trigo, Pedro (2008). *La cultura del Barrio*. (2da. Ed.). Caracas. Ediciones UCAB, Centro Gumilla

- Virtuoso, José SJ. (2000) *Catuche... una realidad que emerge*. Entrevista de la Revista SIC, n° 622. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- Wyssenbach, Jean Pierre (1997) *Los jóvenes del barrio*. Revista SIC. Centro Gumilla. Año LX. N° 600. Páginas 499-501
- Zubillaga, Verónica y Cisneros, Ángel (2001) *El temor en Caracas: relatos en barrios y urbanizaciones*, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LXIII, N° 1, pp.161-176.
- Zubillaga, V. y García-Ponte, M. «El discurso de guerra y la muerte de jóvenes varones en Venezuela». En: Briceño-León, Ávila y Camardiel (eds.). *Inseguridad y violencia en Venezuela. Informe 2008*. Caracas: Editorial Alfa y LACSO, 2009.
- Zubillaga, Verónica y Llorens, Manuel (2009) *Propuesta acuerdo de convivencia*. 64 (Octubre: 633-660)

Referencias Internet y prensa:

- Arenas, Angeles (2005) *Catuche: Comunidad organizada en la tarea de reconstrucción. Experiencia 15*. URL: http://www.reddesastres.org/fileadmin/documentos/Experiencias_Sistematizadas_Andino/Venezuela/catuche.pdf
- CONAREPOL *Recomendaciones finales*. Mayo 2007. URL: <http://docs.google.com/gview?a=v&q=cache:CcIy5C03HI8J:www.derechos.org/ve/actualidad/coyuntura/2007/pdf/Conarepol%2520recomendaciones%2520final.es.pdf+CONAREPOL&hl=es&gl=ve>
- Duque, Luis Fernando; Montoya, Nilton; Porras, Carlos y Caicedo, Beatriz. (2006) *Características de Barrio más allá del capital social: La eficacia Colectiva*. Documento 11 de serie de documentos de información para la Acción para los Comités de Convivencia y Seguridad Ciudadana de los municipios del Valle de Aburrá. Programa PREVIVA. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. URL: <http://guajiros.udea.edu.co/previva/pdf/sia/Eficacia%20colectiva.pdf>
- Fe y Alegría (página oficial) (2010). URL: www.feyalegría.org
- Gabaldón, Luis Gerardo(2007) *Seguridad ciudadana, confianza pública y policía en Venezuela*. Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales,

vol.13, N° 3. p 87-98. URL:
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112007000300006&Ing=es&nrm=iso

- Galtung, Johan (2004) *Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Traducido al español por Maria Anibel Cañón. Título original: *After Violence: 3R, Reconstruction, Reconciliation, Resolution. Coping With Visible and Invisible Effects of War and Violence*, [online]Url: <http://www.transcend.org/TRRECBAS.HTM>
- González, M. (2006) “Absentismo y Abandono Escolar, una situación singular de la exclusión educativa”. *Revista electrónica de Iberoamericana, eficacia y cambio en educación*. Volumen 4, Número 1. URL: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55140102&iCveNum=2370>
- Informe Human Rights Watch 2008. [online] Artículo en PDF.
- Informe sobre el primer trimestre 2009. [online] INCOSEC. URL: <http://www.incosec.org/>
- Jelin, E. (sin fecha) *El género en las memorias*. URL: www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/jelincap6.pdf
- Ley Orgánica del Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional (2009) URL: http://www.google.co.ve/#hl=es&biw=1280&bih=578&q=Ley+Organica+del+servicio+de+policia+y+del+cuerpo+de+policia+nacional&aq=f&aql=&aql=&oq=&gs_rfai=&fp=8fc457d9c3a8a61
- Martín Morillas, José Manuel (sin fecha) *¿Qué es la violencia?* Artículo en PDF.
- Mora, L; Otálora, C y Recagno-Puente, I (2005) *El hombre y la mujer frente al hijo: Diferentes voces sobre su significado*. Scielo Homepage. UCV. URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282005000200010&lng=en&nrm=iso
- Murillo, J (2007) *Teoría fundamentada*. Universidad Autónoma de México. México. URL: [http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Bas/Presentaciones/Teoria-Fundamentada_\(trabajo\).pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Bas/Presentaciones/Teoria-Fundamentada_(trabajo).pdf)
- Organización Mundial de Salud (2002) Informe Mundial sobre la violencia y la salud: Resumen. Publicado en español por la Organización Panamericana de la

Salud para la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C. Estados Unidos.

- Perez, Claudia (sin fecha) [online] *Violencia Escolar*. URL: http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:SfEjyqkzsXMJ:www.ciens.ucv.ve/ciencias/servicio_comunitario/SC_taller_induccion1/VIOLENCIA1.pdf+Claudia+Perez+conceptos+sobre+violencia&hl=es&gl=ve&pid=bl&srcid=ADGEESip_htr5BBnCgo-Uq_qtbXnJx3iv8_uvnb4b3xx_bJsfSRi3onY0KQqmJlue9bc78swDrvvKrEbRrZMvsZ2AHjxrZvZ1_QAMuNkPrwpQf4faYVvi4REgmCB1WhwYtwHOA30p7vqm&sig=AHIEtbQ8aTXwp4tWvD3jNlc9JHrRYO07SA
- PROVEA: *Informe Anual Octubre 2008/ Septiembre 2009: Contexto y balance*. [online]. Fecha de la consulta: 01-08-2010. URL: http://www.derechos.org.ve/proveaweb/?page_id=1651
- Últimas Noticias: Entrevista a José Virtuoso Sj, CATUCHE... aventura, ideal... una realidad que emerge. 29 de agosto de 2004.